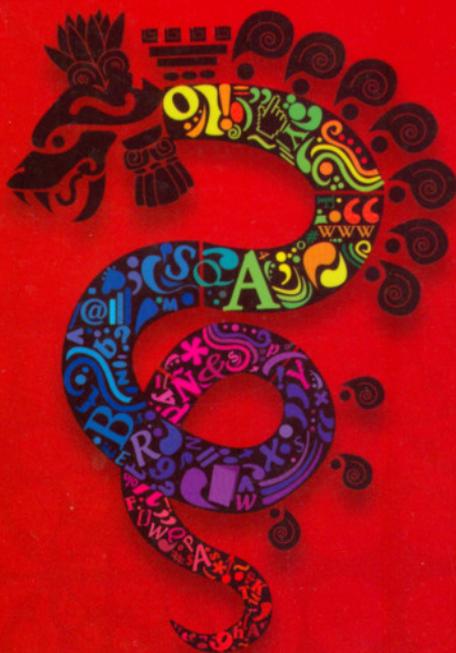


Memoria del XIX Coloquio Internacional de Bibliotecarios

Yo leo, tú lees... leyendo en la biblioteca

Ana Gricelda Morán Guzmán
Sergio López Ruelas
(compiladores)



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Coordinación de Bibliotecas

Yo leo, tú lees... leyendo en la biblioteca

MEMORIA DEL XIX COLOQUIO INTERNACIONAL
DE BIBLIOTECARIOS

Yo leo, tú lees... leyendo en la biblioteca

ANA GRICELDA MORÁN GUZMÁN
SERGIO LÓPEZ RUELAS
(Compiladores)

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
2013

Coordinación de Bibliotecas UdeG catalogación en fuente

Coloquio Internacional de Bibliotecarios (xix: 2012: Guadalajara, Jalisco)

Yo leo, tú lees... leyendo en la biblioteca / Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas compiladores. – Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara. Coordinación de Bibliotecas, 2013.
216 p.; 23 cm.

A la cabeza de la portada: Memoria del xix Coloquio Internacional de Bibliotecarios.

ISBN 978-607-450-725-6

1. Biblioteconomía-Congresos, conferencias, etc. i. Morán Guzmán, Ana Gricelda, comp. ii. López Ruelas, Sergio, comp. iii. t.

027.006 – cdd21

El xix Coloquio Internacional de Bibliotecarios se llevó a cabo del 26 al 28 de noviembre de 2012 en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Jalisco.

D.R. © Universidad de Guadalajara, 2013
Coordinación de Bibliotecas
Av. Hidalgo 935
44100, Zona Centro
Guadalajara, Jalisco, México

Compiladores: Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas.
Autores: Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas, María Verónica Abud Cabrera, Alfredo Avendaño Arenaza, Karina Díaz López, Daniela Eugenia Schütte González, Sergio Alberto Rodríguez Quezada, Karla Xiomara Luna Mariscal, Rodolfo Naró, José Adolfo Rodríguez Gallardo, Maureen Ellen Sullivan, Antonia Olivia Jarvio Fernández, Martina Patricia Flores Saucedo, Edgar Armando Córdova García, Josefa Rojas González, Laura Ernestina Barragán Ledesma, Rubén Olachea Pérez, Oscar García Leal, Nora Edith Rangel Bernal, Adelaida Nieto Olarte, Fernando Rafael Villaseñor Ulloa, Martín Adalberto Tena Espinoza de los Monteros, Jaime Genaro Cuadriello Aguilar, Rosalía del Carmen Macías Rodríguez, José Alfredo Verdugo Sánchez.

ISBN: 978-607-450-725-6

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

<i>Presentación</i>	9
ANA GRICELDA MORÁN GUZMÁN	
<i>Discurso inaugural</i>	15
SERGIO LÓPEZ RUELAS	
<i>Fundación La Fuente: un modelo de intervención privado en políticas públicas en Chile</i>	17
MARÍA VERÓNICA ABUD CABRERA	
<i>Biblioteca Central Universitaria: referente nacional en espacios de aprendizaje con compromiso social</i>	27
ALFREDO AVENDAÑO ARENAZA KARINA DÍAZ LÓPEZ	
<i>Memoria Chilena y el desafío de la Biblioteca Nacional Digital de Chile</i>	33
DANIELA EUGENIA SCHÜTTE GONZÁLEZ	
<i>La Biblioteca Viva</i>	41
MÓNICA RESTREPO NIETO	
<i>La formación en gestión cultural y fomento lector conducente a título profesional en bibliotecología en las universidades de Chile</i> ..	49
SERGIO ALBERTO RODRÍGUEZ QUEZADA	
<i>La memoria de los libros en la Edad Media: las formas de la biblioteca, las figuras del bibliotecario</i>	65
KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL	
<i>En el jardín de Melibea, los libros viven de pie</i>	79
RODOLFO NARÓ	
<i>Lectura en cifras en México: escuelas y bibliotecas</i>	87
JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO	
<i>Reading and learning: The importance of libraries and librarians</i> ..	117
MAUREEN ELLEN SULLIVAN	
<i>Los nativos digitales llegan a la universidad: hacia nuevas prácticas de lectura digital en las bibliotecas universitarias</i>	121
DAVID MOURIÑO CARRILLO	

<i>El papel de las bibliotecas en el Programa Universitario de Formación de Lectores de la Universidad Veracruzana</i>	131
ANTONIA OLIVIA JARVIO FERNÁNDEZ	
<i>Competencias lectoras en espacios multiculturales: diez años del Programa Nacional de Lectura en Durango</i>	139
MARTINA PATRICIA FLORES SAUCEDO, EDGAR ARMANDO CÓRDOVA GARCÍA, JOSEFA ROJAS GONZÁLEZ, LAURA ERNESTINA BARRAGÁN LEDESMA	
<i>El placer de leer y volverse excéntrico, cinefilia y bibliocinefilia: el amor por el cine y por los libros de cine</i>	149
RUBÉN OLACHEA PÉREZ	
<i>Construyendo nuestro futuro a través de la lectura</i>	157
ÓSCAR GARCÍA LEAL NORA EDITH RANGEL BERNAL	
<i>La lectura que nos hace libres</i>	169
ADELAIDA NIETO OLARTE	
<i>Taller. Leer y narrar para emocionar</i>	179
FERNANDO RAFAEL VILLASEÑOR ULLOA	
<i>Taller. La biblioteca se lee en las redes sociales</i>	183
MARTÍN ADALBERTO TENA ESPINOZA DE LOS MONTEROS	
<i>Breve semblanza de: María Isabel Grañén Porrúa</i>	187
JAIME GENARO CUADRIELLO AGUILAR	
<i>María Isabel Grañén Porrúa, la pasión por los libros. Homenaje al bibliófilo</i>	193
SERGIO LÓPEZ RUELAS	
<i>Homenaje al Bibliotecario 2012. Semblanza. Irma Graciela de León García</i>	197
ROSALÍA DEL CARMEN MACÍAS RODRÍGUEZ	
<i>Homenaje al bibliotecario. Irma de León, la señora de las bibliotecas</i>	203
SERGIO LÓPEZ RUELAS	
<i>Relatoría</i>	207
JOSÉ ALFREDO VERDUGO SÁNCHEZ	

Presentación

ANA GRICELDA MORÁN GUZMÁN
Universidad de Guadalajara
México



En el contexto de la feria del libro más importante de América, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL), se realizó el gran encuentro de bibliotecarios y profesionales de la información, que ya es tradicional. El XIX Coloquio Internacional de Bibliotecarios tuvo lugar del 26 al 28 de noviembre de 2012, con una agenda compuesta por tres conferencias magistrales, 17 ponencias distribuidas en cuatro mesas de trabajo, dos homenajes en reconocimiento a personajes destacados en el mundo del libro —una bibliófila y una bibliotecaria—, además de dos talleres de capacitación específica para personal bibliotecario.

La presente obra agrupa los textos presentados por los conferencistas, profesionales directa o indirectamente vinculados con las bibliotecas y la lectura, dado que el título del Coloquio fue *Yo leo, tú lees... leyendo en la biblioteca*. También, pone a disposición de los lectores los discursos y semblanzas leídos durante los homenajes; las reseñas de los talleres y la relatoría general.

El encuentro inició con la conferencia magistral dictada por una ponente proveniente de Chile, país invitado de honor a la FIL, Verónica Abud Cabrera, fundadora y gerente de la Fundación La Fuente, asociación civil que desde hace 12 años ha desarrollado proyectos muy exitosos en materia de educación y cultura, abriendo y operando bibliotecas públicas especialmente en centros comerciales, además de otros servicios de extensión en zonas marginadas de todo su país. Este programa tiene la particularidad de financiarse con fondos privados.

En la primera mesa de trabajo, titulada *La biblioteca, espacio de lectura*, Karina Díaz, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, expuso el proceso de gestación y puesta en marcha de la Biblioteca Central Universitaria, institución que abre las 24 horas y que además cuenta con un proyecto de fomento a la lectura dirigido a toda la comunidad, operado por estudiantes de la propia universidad.

Daniela Schütte González, de la Biblioteca Nacional de Chile, presentó el portal denominado *Memoria chilena*, el cual se compone de documentos patrimoniales digitalizados referentes a la historia, literatura y cultura chilena, cuya finalidad es poner a disposición de todos los ciudadanos de su país y del mundo el importante acervo, custodiado y ahora difundido por la Biblioteca Nacional.

Mónica Restrepo Nieto, de Colombia, compartió su experiencia de trabajo en una biblioteca escolar; habla de la importancia del trabajo bibliotecario en el proceso formativo de los niños; de la vinculación biblioteca-profesores; de ofrecer un espacio propicio para el trabajo individual y para el colaborativo; así como de la trascendencia de contar con recursos informativos tradicionales, pero también acoger las nuevas tecnologías.

Sergio Rodríguez Quezada, director de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Bolivariana, hace una minuciosa inmersión en los planes de estudios de las carreras de pregrado de diferentes universidades chilenas, con la finalidad de hacer un cuadro comparativo y analizar las asignaturas vinculadas con el fomento lector y escritor, y conocer así qué tan preparados están los egresados para atender las necesidades de la comunidad en este rubro.

De la mesa de trabajo 2, titulada *Bibliotecas y lectores, una historia de amor*, se incluye el excelente trabajo presentado por Karla Xiomara Luna Mariscal de El Colegio de México, quien hace un recorrido por las bibliotecas medievales, ya sean monásticas o de las nacientes universidades, y de su papel en la conservación de documentos provenientes de la antigüedad. También analiza la figura y el rol de los bibliotecarios medievales, y reflexiona sobre la herencia y los cambios presentados por los profesionales de la actualidad.

El poeta y novelista Rodolfo Naró, de manera muy emotiva, comparte con los lectores su experiencia como usuario de las bibliotecas en diferentes etapas de su vida, platica la manera de cómo se ha enamorado en las bibliotecas y de ellas, además de la experiencia de recorrer las colecciones de personalidades como Alí Chumacero, Antonio Chedraui y Carlos Monsiváis entre otros.

La segunda conferencia magistral, dictada por Adolfo Rodríguez Gallardo, director general de bibliotecas de la UNAM, hace un profundo análisis de los índices de educación y lectura en México, tomando como fuente principal de información el Censo de Población y Vivienda 2010. Aborda estadísticas de alfabetización; del nivel educativo por grupos de edad; de la disponibilidad de librerías y bibliotecas, entre otras variables, para después dar sus conclusiones sobre el tema.

La lectura en los tiempos digitales fue el tema de la tercera mesa de trabajo, misma que se inició con la participación de Maureen Sullivan, presidenta de la American Library Association (ALA), quien disertó sobre la aportación de las bibliotecas y de los bibliotecarios en el desarrollo de competencias lectoras, asegurando a toda la población acceso abierto y equitativo a los recursos informativos. También presentó los diversos programas y publicaciones de la ALA, que tienen como objetivo apoyar y promover la lectura.

David Mouriño Carrillo, de la compañía Springer, hace un análisis de los hábitos y prácticas informativos de la generación denominada “nativos digitales”, además examina las posibilidades que ofrece la lectura digital como medio para poner a su disposición lecturas académicas.

La última de las cuatro mesas de trabajo, titulada *La biblioteca y el lector, perspectivas futuras*, incluye la ponencia de Olivia Jarvio Fernández, quien coordina los talleres de lectura de la Universidad Veracruzana, donde explica el papel de las bibliotecas en la formación de lectores y en el desarrollo de competencias informativas, a través de adentrarse en las nuevas formas de leer de los estudiantes.

Martina Patricia Flores Saucedo, Josefa Rojas González, Edgar Armando Córdova y Laura Ernestina Barragán Ledesma, en un trabajo colaborativo, presentan un recuento de los diez años de vida del *Programa Nacional de Lectura* en Durango. Refieren las acciones que se están llevando a cabo para formar lectores a través de las bibliotecas de aula en zonas marginadas de Durango, donde predomina la población indígena como tepehuanes, huicholes, coras, entre otros grupos.

Rubén Olachea Pérez, de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, analiza los hábitos culturales de los jóvenes, fuertemente influenciados por la literatura, el cine, la mercadotecnia y las tecnologías, entre otros factores. También explora la cultura política,

la crisis ética, el uso de la información y otras “calamidades” que deben sortear los jóvenes mexicanos.

Talleres

La presente memoria ofrece una breve reseña de los dos talleres impartidos en el marco del coloquio; el primero de ellos titulado *La biblioteca se lee en las redes sociales*, fue impartido por Martín Tena Espinoza de los Monteros, y en él se expuso la importancia de usar las herramientas de la Web 2.0 como un medio de comunicarse, interactuar, y acercarse de manera dinámica con los usuarios de los servicios de información.

El segundo taller, denominado *Leer y narrar para emocionar*, impartido por los profesionales de la narración oral escénica, Yademira Elizabeth López Barragán, Fernando Villaseñor Ulloa y Antonio Navarro Macías, proporcionó a los asistentes técnicas de lectura en voz alta, interpretación de textos y los enseñó a utilizar sus propios cuerpos para transmitir emociones.

Homenajes

Por primera vez en la historia de los homenajes, en los que se reconoce la trayectoria a personalidades distinguidas en el mundo del libro —bibliófilos y bibliotecarios—, en esta ocasión se les otorgó a dos ilustres mujeres, referente cada una de ellas en su área de acción; por un lado, a la doctora María Isabel Grañén Porrúa, bibliófila, e Irma Graciela de León García, bibliotecaria.

El presente libro recoge las semblanzas y un breve recuento de las aportaciones que María Isabel Grañén Porrúa ha hecho a favor del rescate y conservación de la memoria documental de nuestro país, así como de sus actividades promocionando la lectura, incidiendo especialmente con los sectores de la población más vulnerables. Lo anterior está reunido en los discursos de Jaime Cuadriello y Sergio López Ruelas.

Además, se suman las palabras de Rosalía del Carmen Macías Rodríguez y Sergio López Ruelas, que ofrecieron durante la ceremonia en homenaje a la señora Irma Graciela de León, a quien merecidamente le reconocieron su pasión y entrega para profesionalizar los servicios bibliotecarios en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, institución en la que se ha desempeñado a lo largo de todo su ejercicio profesional.

Relatoría

José Alfredo Verdugo Sánchez, de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, nos ofrece un detallado recuento de los acontecimientos en cada uno de los tres días que tuvo de duración el coloquio. Hace una breve síntesis de los trabajos expuestos, tanto por los tres conferencistas magistrales, como por cada uno de los 17 ponentes que participaron en las cuatro mesas de trabajo. También hace mención a las ceremonias de inauguración y clausura, así como las de homenaje a la bibliófila y a la bibliotecaria, merecedoras de emotivos reconocimientos.

Invitación

La Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara se siente muy honrada de ofrecer la presente *Memoria*, ya que contiene la experiencia profesional, las emociones y la pasión de reconocidos profesionales de la información y de otras áreas del conocimiento, quienes generosamente las compartieron con todos los asistentes al coloquio, y ahora, con los lectores de esta obra. Los invito a leerla.

Discurso inaugural

SERGIO LÓPEZ RUELAS
Universidad de Guadalajara
México



Doctor Héctor Raúl Solís Gadea,
Coordinador General Académico, UdeG
Maestra Nubia Macías Navarro,
Directora General de la FIL Guadalajara
Distinguidas personalidades en el presidium
Bibliotecarias y bibliotecarios

Amigos todos:

En las últimas décadas, los cambios en el mundo del libro y la lectura se han transformado y han acelerado las actividades de todos los agentes de la cadena del libro: autores, editores, impresores, distribuidores, librerías y bibliotecarios.

Bajo la temática general “Yo leo, tú lees...leyendo en la biblioteca”, la Coordinación General Académica de la Universidad de Guadalajara, a través de su Coordinación de Bibliotecas, ha convocado a un grupo de especialistas para participar en el XIX Coloquio Internacional de Bibliotecarios, a celebrarse los días 26, 27 y 28 de noviembre de 2012 en el marco de Feria Internacional del Libro de Guadalajara que celebra como país invitado de honor de su XXVI edición a Chile, que nos ofrecerá una muestra creativa de los componentes fundamentales de su diversidad cultural: literatura, artes plásticas, música, cine y gastronomía, que dan cuenta de sus ricas y hondas raíces.

El tema que se abordará en esta ocasión busca conjugar el verbo “leer” y revivir la función para la que la biblioteca fue concebida. La lectura nos transforma, nos hace disfrutar y nos acerca a experiencias comunes, a planteamientos distintos y reafirma aquello que alguna vez dijera Umberto Eco: “una biblioteca es la mejor imitación posible de una mente divina, en la que todo el universo se ve y se comprende al mismo tiempo. Inventamos bibliotecas porque sabemos que carecemos de poderes divinos, pero hacemos todo lo

posible para imitarlos”. Vamos a la biblioteca para encontrarnos con personas que comparten y viven la lectura.

El coloquio es un encuentro en el que un grupo de especialistas compartirán sus investigaciones, experiencias y reflexiones acerca de la lectura en la biblioteca, su significado histórico, su inserción en la sociedad, proyectos institucionales, las tendencias del mercado editorial y el comportamiento de los lectores, entre otros temas.

Los organizadores confiamos que se confirme a la lectura y a la biblioteca como elementos inseparables, más allá de los soportes en que la información se presente, y que las alternativas para leer en la biblioteca contribuyan a formar más y mejores lectores.

El evento contará con tres conferencias magistrales, la primera será pronunciada por Verónica Abud, de Chile, quien expondrá el exitoso proyecto “Biblioteca Viva”; por parte de México, Adolfo Rodríguez Gallardo disertará sobre la importancia de la lectura en las bibliotecas latinoamericanas; y Adelaida Nieto, de Colombia, hará una reflexión sobre la función de la lectura en el crecimiento integral de las personas. Los tres ponentes abordarán, desde diferentes puntos de vista y conceptos, al espacio biblioteca como generador de lectura, aprendizaje y conocimiento. Como complemento al coloquio se ofrecerán, en sesiones vespertinas, dos talleres relacionados con la temática general. Además, en el marco del coloquio organizamos dos homenajes que son ya entrañables para nosotros. El primero se dedica a la figura de quien conserva, colecciona y ama al libro como un objeto precioso. Por primera vez, este año se dedica el homenaje al bibliófilo a una mujer, María Isabel Granén Porrúa, que desde hace años hace una extraordinaria labor en pro del rescate, la conservación, la difusión y el acceso de importantes fondos documentales tanto históricos como contemporáneos en Oaxaca y en otros estados de la República Mexicana. El homenaje al bibliotecario se otorgará a la señora Irma de León, una destacada mujer que ha promovido, durante casi cuarenta años, las bibliotecas académicas de México; especialmente las de su estado, Aguascalientes.

Cuando leemos nos podemos encantar con el mundo, inventar nuevas realidades, conocer el pasado, imaginar el futuro en un encuentro místico y revelador con la palabra y ese inmenso mundo de los relatos y las teorías, las fábulas y las conjeturas científicas que se amontonan en las bibliotecas. Leer libros para leer el mundo. Leer libros para aprender a nosotros mismos como parte de una comunidad que se inventa día a día, gracias al extraordinario poder de la palabra, de la lectura.

Fundación La Fuente: un modelo de intervención privado en políticas públicas en Chile

MARÍA VERÓNICA ABUD CABRERA
Fundación La Fuente
Chile



Quisiera agradecer la invitación de la organización de la FIL de Guadalajara, a la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara y al gobierno de Chile, en especial, a los organizadores de nuestra representación en este evento, por invitarnos a participar en este Coloquio Internacional y compartir con ustedes lo que han sido estos doce años de trabajo de Fundación La Fuente; y en especial, celebrar los diez años de la creación de nuestro proyecto Biblioteca Viva.

El inicio

Partamos por el inicio. En el año 2000, junto a mi familia, fundamos esta organización, con el objetivo de colaborar en el mejoramiento del sistema educacional chileno. Teníamos como misión aportar en las prácticas pedagógicas, en cuatro áreas que nos parecían esenciales: lectura, matemáticas, arte y ciencias. Nace así el primer modelo de intervención que tendría la Fundación La Fuente. Sin embargo, esa propuesta inicial no tardó en dar un giro: consideramos vital aunar esfuerzos, gestionar recursos y centrarnos en la formación de lectores, como punto de partida de lo que sería nuestro trabajo futuro.

Evaluando la realidad de ese entonces de las bibliotecas escolares chilenas y de la construcción de lectores al interior del aula, propusimos un programa que rompiera con tres ejes establecidos: uno, las bibliotecas como lugares de castigo; dos, la lectura por imposición; y tres, la poca variedad de títulos dentro del sistema; más aún, la ausencia absoluta de las nuevas tendencias de la literatura infantil y juvenil al interior de las bibliotecas escolares chilenas.

En palabras del arquitecto Hernán Rodríguez Villegas, gerente de cultura de la extinta Fundación Andes —nuestro principal donante inicial—, el programa creado por la fundación vendría a “chasconear”, a despeinar la enseñanza de la lectura en los establecimientos educacionales básicos.

Iniciamos nuestro trabajo con cuatro proyectos piloto. Queríamos saber cómo se comportaba nuestra idea en las diversas realidades de las escuelas chilenas. Y así, el programa CLM (Creando los Lectores del Mañana®) lo comenzamos a aplicar en zonas urbanas y rurales, en establecimientos primarios y secundarios, pero siempre situados en el esquema de vulnerabilidad económica y social, porque nuestra misión es ésta: democratizar el acceso a los libros y la lectura, principalmente en las zonas más necesitadas de nuestro país. Nos mueve derrotar la inequidad y la brecha escandalosa entre ricos y pobres.

Una vez terminada nuestra experiencia en estos establecimientos educativos, donde trabajamos durante dos años con estudiantes, docentes, bibliotecarios y el municipio sostenedor de estas escuelas y con los resultados en la mano, nos reunimos con el entonces subsecretario de educación del gobierno del presidente Ricardo Lagos, José Weinstein, quien nos apoyó para desarrollar un programa de intervención en la región de Valparaíso, también en cuatro establecimientos distintos, bajo el alero del programa P-900, iniciativa creada para mejorar los resultados de aquellas 900 escuelas con bajos índices y que en el área de lectura era comandada por el académico y escritor Felipe Alliende y nuestra querida Mabel Condemarín. Los cambios no se hicieron esperar: nos establecimos en Concón, Ventanas, La Calera y Quillota. Creamos bibliotecas en bodegas y salas; mejoramos bibliotecas ya establecidas; y en algunos casos, los padres se motivaron y aportaron ellos el mobiliario, mientras que nosotros, los libros y el apoyo técnico.

Las bibliotecas públicas

Nuestro ingreso a las bibliotecas públicas municipales chilenas no fue previsto. Como dije al inicio, siempre creí que la fundación sólo trabajaría en programas de apoyo para escuelas municipales, sin embargo, los acontecimientos hicieron girar nuevamente nuestro propósito. También motivados por Hernán Rodríguez Villegas —y luego de comprobar los buenos resultados del programa en las bibliotecas escolares en su primer año— nos pidió generar un plan de apoyo a las bibliotecas públicas, entidades que dependen de los

municipios y que son coordinadas por el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SNBP), dependiente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM).

La elegida para aplicar esta propuesta fue Peñalolén, comuna precordillerana y santiaguina, una de las pocas en concentrar los más diversos y heterogéneos grupos humanos y sociales: familias de clase alta, tomas de terreno, conjuntos de clase media, ecologistas, viviendas sociales, terrenos campesinos, en fin. También durante tres años, en conjunto con el municipio y con las organizaciones sociales, desarrollamos programas de apertura de la biblioteca: primero el espacio fue remodelado y su colección, mejorada; el personal recibió capacitaciones en literatura, gestión, salud y en disciplinas artísticas. Nos aliamos con la radio comunal de la corporación “El Encuentro” y creamos un microprograma de literatura, donde regalábamos libros. Adaptamos el programa “casero del libro” y partimos con carros llenos de novelas y cuentos infantiles a las ferias de las calles Orientales y San Luis. Hicimos un convenio con el hospital Pedro Aguirre Cerda, para niños en rehabilitación y discapacidades menores, y a ellos les llevamos libros con un sistema de cajas viajeras.

Peñalolén —o “reunión de hermanos” en *mapudungún*— es el hito de nuestra aventura más amplia y comunitaria. En esta comuna pudimos aplicar ideas y también errar en algunas prácticas, pudimos conocer desde dentro el funcionamiento de la institución de la biblioteca pública. Y en donde fuimos capaces de generar dos ideas centrales para nuestro futuro como institución: el bibliomóvil escolar y Biblioteca Viva.

Seré sincera. Nuestra llegada a las bibliotecas públicas no estuvo exenta de críticas y comentarios negativos. Tal fue el caso que, dentro de un seminario similar a este, pero más pequeño y realizado en mi país con bibliotecarios chilenos, fuimos a viva voz criticados ¿La razón? No habíamos estudiado bibliotecología ni documentación, no pertenecíamos al mundo de las bibliotecas, ergo, no teníamos derecho a opinar ni menos a trabajar dentro de un programa para ellas. ¿Quiénes éramos? Un grupo de profesores, licenciados en letras y humanidades, amantes de los libros y de los niños, y que veíamos en ellos la posibilidad de convertirse en lectores. Era el año 2002.

Los bibliomóviles

Decía que Peñalolén se había convertido en el hito. Sí, nuestra idea de extender las redes de la biblioteca nos llevó a replicar un progra-

ma de bibliomóvil, que ya se implementaba en Aysén, en la zona austral de Chile, gracias a la iniciativa de Magdalena Rosas.

Nace así nuestro bibliomóvil escolar, el que hasta la fecha cuenta con 43 proyectos implementados en Antofagasta, Cerro Navia, Macul, Peñalolén, La Pintana, Nancagua, Talcahuano, Osorno, Puerto Octay; las once comunas de la entonces Provincia de Valdivia, actual Región de los Ríos; cinco comunas del Valle del Itata; y las siete comunas de la Provincia de Arauco. En su mayoría sectores rurales, alejados de los centros gestores de cultura e información. Un vehículo, un furgón o un jeep que recorren escuelas y centros comunitarios ofreciendo libros, información comunal; trasladando a personas, medicamentos o cartas. Una postal latinoamericana, y que muestra la diferencia en el acceso de quienes vivimos en la ciudad. Hace cuatro años estuvimos aquí, en la FIL de Guadalajara —pero dentro de la Jornada de Promotores de Lectura e invitados por México— para exponer los resultados de este proyecto y compartir con ustedes la experiencia de conectar Chile —largo, y a veces ajeno— con libros y cuentacuentos.

Nadie diría que la portada del diario *El Mercurio* del 5 de octubre de 2001 nos conduciría a desarrollar uno de los proyectos más innovadores de bibliotecas en nuestro país. Ese día, los asesores comunicacionales del *holding* Mall Plaza, la cadena de centros comerciales más grande y extensa de Chile, miraban la portada del periódico, pensando en proponerle un proyecto similar al centro comercial, con el fin de potenciar un concepto que habían creado: el centro comercial, ya no sólo como un lugar de compras y consumo, sino que como una plaza pública. La idea, creada por la agencia de Enrique Correa, exministro del presidente Patricio Aylwin, se basaba en el libro del sociólogo Tomás Moulian —éxito de ventas en nuestro país— *Chile actual: anatomía de un mito*,¹ que postulaba que los centros comerciales o *malls*, ya no sólo eran lugares de consumo, sino de encuentro y recreación: la nueva plaza pública.

¿Qué necesitaba esta nueva plaza entonces? Si ya tenía tiendas, restaurantes, clínicas, juegos; algunos árboles y pequeñas plazas; correo, banco y gimnasio, entonces le daban la bienvenida al teatro, al museo y por cierto, a la biblioteca.

Gracias al entonces gerente de Mall Plaza Oeste, ubicado en la zona sur-oeste de Santiago, Marcello Corbo, fuimos capaces de crear

1. Moulian, Tomás (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM-Arcis.

un proyecto y presentarlo a los directivos de la cadena. Primero, era un proyecto para los trabajadores del *mall*, un pequeño kiosco de libros, en los espacios comunes donde los trabajadores descansan y almuerzan, con el objetivo de que pudieran tener material para recrearse y, además, para ayudarles a sus hijos en la lectura diaria y en las tareas escolares. Esa primera idea derivó a que el kiosco también atendiera público externo, clientes del *mall*, y que fuera ubicado en uno de los pasillos. La decisión del directorio y del vicepresidente del *mall*, Fernando de Peña, fue vital: que el nuevo proyecto ocupara un local de bajo arriendo, desocupado y en el centro comercial más concurrido de Santiago: Mall Plaza Vespucio, en La Florida. Comuna de clase media, icono del progreso económico post-dictadura, y una de las más pobladas de la capital durante los años noventa, con 470 mil habitantes.

El riesgo para la fundación fue mayor. Pasar de ser una organización pequeña, de sólo 10 personas, la mayoría profesionales jóvenes de 25 años; a contratar personal para la biblioteca, más un equipo de apoyo para clasificación, ingreso y procesamiento de colecciones; asesoría en arquitectura y diseño interior. Nuestra vida volvió a girar: crecimos casi sin quererlo.

Trabajamos intensamente durante cinco meses, desde octubre de 2002. Nos cambiamos de oficina, armamos nuevos equipos... siempre con la incertidumbre de que nadie entrara a nuestra biblioteca. Pero, vamos por partes: como era una experiencia inédita en Hispanoamérica, tuvimos que buscar referentes en países anglosajones, experiencias similares. Así encontramos dos: una en Canadá y otra en Nueva Zelanda. La administración de la Ironwood Branch Library² de Richmond (Canadá) gentilmente nos envió todos los planos de arquitectura, para que nos basáramos en su diseño para construir nuestra nueva biblioteca; así, junto al equipo de la arquitecta Lorena Mussa, nos propusimos recrear el concepto de navegación, del moverse dentro de los libros y de la lectura como una gran metáfora del viaje interno y externo. En conjunto, teníamos que buscar un nombre, ¿cómo se llamaría esta biblioteca? Queríamos algo diferente, que mostrara vitalidad, que reflejara la energía que nos movía hacer este proyecto. Nace así: Biblioteca Viva.

2. Esta biblioteca se encuentra situada en el Ironwood Plaza Mall. Atiende de lunes a viernes, de 9:00 a 21:00 horas; y sábados y domingos, de 10:00 a 17:00 horas.

Biblioteca Viva

La red de Biblioteca Viva está compuesta por once sedes: Antofagasta, La Serena, Concepción, Talcahuano, Los Ángeles y seis en Santiago: La Florida, Cerrillos, Huechuraba, San Bernardo, Alameda y Tobalaba. Según las cifras totales, en conjunto nuestras bibliotecas atienden un total de 77,000 usuarios, generándose préstamos de libros por 183,000 al año. Las visitas anuales, calculadas con base en un contador de personas, son de 1'000,000 de visitantes, en todas las bibliotecas.

En tamaño, las bibliotecas ocupan locales de entre 200 y 450 m². La más grande es la Biblioteca Viva Vespucio. El tamaño dependerá también de la ciudad y del edificio que el *mall* construya en ella. Todas poseen estanterías abiertas, un mostrador de información y ayuda, salas multiuso, espacios para niños, otro para jóvenes y un último, para la lectura de diarios y revistas nacionales. Además, *lockers*, servicios higiénicos para el personal y paneles informativos.

¿Qué servicios les ofrecemos a nuestros usuarios? Nuestros socios pueden acceder a préstamos a domicilio sin costo de un ítem: libro, DVD o CD. Además, tienen acceso gratuito a la plataforma de préstamo de Ebook Biblioteca Viva Virtual. Junto con eso, presentamos nuestra colección en diferentes categorías: infantil, juvenil, poesía, narrativa, teatro, referencia, autoayuda, salud, educación, cómic y manualidades. Además, ofrecemos libros digitales y audiolibros que buscan la integración a la lectura, llegando tanto a invidentes, como a adultos mayores. También contamos con suscripción a diarios y revistas, de diferentes líneas editoriales.

Todas nuestras bibliotecas tienen servicio de ciber, además, *wi-fi* gratuito para que socios y usuarios accedan a Internet a través de sus dispositivos.

Junto a un amplio catálogo de películas para préstamo a domicilio, mes a mes preparamos atractivos ciclos de cine con entrada libre, donde abordamos diversas temáticas. Nuestro compromiso con el arte se extiende también a la música, presente en talleres y en el Festival Música Viva, desarrollado en Antofagasta.

Contamos con una nutrida cartelera de extensión cultural, actualizada mes a mes, con talleres, cuentacuentos, exposiciones, lanzamientos de libros y mucho más.

¿Cuál es nuestra conexión con la comunidad? el programa de extensión cultural de Biblioteca Viva busca derribar los muros de su

propia infraestructura, llegando incluso a quienes no han tenido la posibilidad de visitarnos.

Organizamos el concurso “Cuéntate algo”, de convocatoria nacional, para mayores de 15 años. Su quinta versión fue conmemorada con la publicación digital de los mejores cuentos desde 2007. Para ir en ayuda de las bibliotecas infantiles cercanas a las sedes de Biblioteca Viva, organizamos desde el año 2008 la campaña “Regala un libro”, con ella alentamos a nuestros socios y usuarios a compartir sus lecturas favoritas, entregando libros para poder apoyar o formar bibliotecas tanto en escuelas como instituciones de escasos recursos. Además, los encargados de estas bibliotecas infantiles reciben una capacitación de fomento lector realizada por el equipo de proyectos sociales de nuestra institución.

Mencionaba nuestro compromiso con la cultura, por esa razón organizamos en Antofagasta, región norteña y minera de Chile, el Festival “Música Viva”, con la idea de llevar espectáculos de calidad a la región y apoyar a la escena local emergente. Este festival se ha posicionado como un hito dentro de la agenda antofagastina. Además, abrimos un espacio de aprendizaje con clases magistrales, dentro de la programación. Junto con este festival, organizamos las “*School of Rock*”, uno de los concursos de bandas juveniles más importante de Antofagasta. Los ganadores tienen un lugar asegurado en el Festival Música Viva, donde comparten escenario con reconocidos músicos

En abril y octubre tenemos dos fechas relevantes. En abril celebramos el “Mes del libro” fomentando la lectura y la escritura con descuentos y diversas actividades de fomento lector y escritor. Además, participamos en las ferias del libro más importantes del país, dando a conocer nuestro proyecto. En octubre, invitamos a nuestros usuarios a celebrar el “Calendario verde”, donde conmemoramos las fechas más emblemáticas del año, en torno al medio ambiente.

En un compromiso con los mediadores de lectura, apoyamos el “Diplomado de Fomento de Literatura Infantil y Juvenil”. Este programa académico fue creado por la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Chile y Fundación La Fuente, con el propósito de ofrecer una profesionalización de la gestión en el ámbito del fomento lector.

Bajo el mismo concepto de plaza pública, expandimos los horizontes de nuestras actividades de extensión hacia los espacios del *mall*. Logramos intervenir áreas poco convencionales, mostrándole al público de paso qué es Biblioteca Viva, con una variada oferta cultural.

Otra de las novedades, es que tenemos préstamos de libros electrónicos: Biblioteca Viva 2.0, así que somos la primera biblioteca pública de Chile en tener una plataforma de préstamo de libros digitales. Esta plataforma cuenta con diversos títulos en español, ofreciéndoles a nuestros socios otras alternativas de soporte, ya no sólo el papel. En tiempos de comunidad virtual, estamos presentes en redes sociales, ofreciéndoles un contacto directo a todos nuestros socios y usuarios a través de Facebook, Twitter, Youtube y Flickr. De esta manera extendemos el alcance de nuestro proyecto no sólo para quienes viven en Chile, sino también a otros usuarios en el mundo.

Por último, gracias al financiamiento de Mall Plaza, hemos llevado a la televisión abierta, en horario *prime*, una campaña de incentivo y visita a la biblioteca, protagonizada por los escritores chilenos Pablo Simonetti y Carla Guelfenbein.

Como han podido ver, múltiples son las actividades que le hacen honor al nombre de Biblioteca Viva. Nos interesa estar conectados con nuestros usuarios, pero también con quienes aún no nos conocen o, simplemente, por quienes —alejados geográficamente— pueden acceder a nuestro mundo a través de la red o la televisión.

Durante estos años hemos sido reconocidos por variadas instituciones en nuestro aporte: Fundación Futuro y su “Premio Ciudad” en reconocimiento al aporte y al desarrollo cultural de la ciudad de Santiago. En el año 2007 el “Premio Chileno a la Innovación, Avonni” en reconocimiento a la innovación en el área pública y cultural. En el año 2009, el “Sello Bicentenario” por nuestro aporte al desarrollo cultural de nuestro país, próximo a cumplir los doscientos años de independencia. Nuestro principal donante, Mall Plaza, ha sido también reconocido por impulsar y financiar este proyecto, con los reconocimientos del International Council of Shopping Centers (ICSC), en reconocimiento por su apoyo a la cultura y, por último, por la Fundación Prohumana, por su apoyo a la comunidad a través de nuestro proyecto.

Quisiéramos estar horas con ustedes, mostrándoles todos los comentarios, videos y actividades que realizamos para nuestros usuarios, pero lo relevante es mostrarles un proyecto que ha roto con cierta mirada conservadora, sobre cómo ver la cultura y la promoción de los libros y la lectura hoy.

Manifiesto

Biblioteca Viva es una iniciativa que se abre paso en un medio no convencional, alejado de los habituales centros generadores de cultura. Se inserta en un centro comercial, porque —querámoslo o no— es allí donde podemos encontrar a personas interesadas en leer o a nuevos usuarios que se acercan en un inicio por los talleres, y que luego, terminan convirtiéndose poco a poco en lectores frecuentes.

Somos una biblioteca que piensa en sus usuarios: abrimos los sábados y domingos y funcionamos todos los días hasta las 21:00 horas, con el propósito de que todos tengamos la posibilidad de ir a la biblioteca, luego de nuestro trabajo o con nuestros hijos, los fines de semana.

Pensamos en nuestros lectores porque tenemos novelas y cuentos de grandes autores, rusos o latinoamericanos; clásicos griegos, poesía medieval, narrativa norteamericana, escritores escandinavos y orientales; y junto a ellos, libros de autoayuda, cocina, manualidades o humor; manuales para navegar en Internet, diccionarios y guías para hacer un disfraz o para viajar por Chile. Porque creemos en la variedad, fomentamos la acogida de lectores con intereses diversos y con necesidades de lectura en distintos formatos.

Pensamos en nuestros jóvenes porque la mayoría de ellos vive fuera del circuito de obras de teatro, talleres o actividades tan simples como ver una película. Para ellos hemos creado talleres de juegos de rol, cómics, torneos de *pokémon*, lectura de sagas. Así, Biblioteca Viva colabora en las redes de la promoción del arte que el Estado debería brindarles a todos los ciudadanos, principalmente a los más jóvenes.

Pensamos en nuestros lectores pequeños porque son ellos los primeros en recibir con entusiasmo los nuevos libros álbum, los cuentacuentos, los talleres de máscaras, de títeres; los teatros de sombras, las actividades para la navidad, las visitas junto a sus compañeros de clases. Son los primeros en quienes pensamos cuando creamos una nueva biblioteca, en cómo será el “rincón infantil”: qué colores, qué formas, qué libros. Ellos son el principal objetivo de este esfuerzo, porque estamos seguros de que si más niños están cerca de los libros, mejor será el futuro.

Pensamos en las minorías, porque adaptamos nuestros espacios a personas con dificultades de desplazamiento, incorporamos rampas y barras de apoyo; para quienes tienen discapacidad visual, tenemos libros en braille y audiolibros. Y para las minorías étnicas y

sexuales, nuestra colección cuenta con títulos, tanto infantiles como adultos, donde se busca promover el respeto y la aceptación de todos por igual.

No puedo dejar de agradecer al equipo de la fundación por su trabajo durante estos diez años. Tampoco a Mall Plaza, quien confió en nuestra idea y la transformó en realidad. Otro merecido reconocimiento también para el Comité de Donaciones Privadas y la Ley de Donaciones Culturales, mecanismo que les permite a las empresas privadas chilenas invertir en cultura, recuperando así 50% de lo invertido, en impuestos. Esta ley, impulsada por el fallecido senador Gabriel Valdés y perfeccionada por los diferentes gobiernos democráticos, ha posibilitado que miles de proyectos culturales se hayan concretado y que las empresas vean en iniciativas como Biblioteca Viva, devolverles la mano y aportar al mejoramiento de la calidad de vida de nuestras comunidades. Gracias a esta ley, bibliotecas, teatros, conciertos, investigaciones, museos, exposiciones, festivales y una gran cantidad de actividades de promoción de la cultura y las artes, han florecido en nuestro país.

Celebramos estos diez años de Biblioteca Viva, con una agenda cargada de nuevos proyectos, con sedes que sumar en La Reina, Calama y Copiapó; y quizás, internacionalizarnos y abrir sedes en Perú y Colombia, en alianza con otros gestores culturales locales, a quienes capacitemos y transfiramos nuestros conocimientos. Por eso estamos aquí, para ampliar nuestras redes, para mostrarles que lo importante no es el lugar, o mejor dicho, el lugar más importante es donde habitan los lectores. Y hasta allá tenemos que llegar.

Biblioteca Central Universitaria: referente nacional en espacios de aprendizaje con compromiso social

ALFREDO AVENDAÑO ARENAZA
KARINA DÍAZ LÓPEZ
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México



El proceso de lectura es un hábito universal, donde el lector establece contacto con todo aquello que le rodea. Sin embargo, en el escenario de la globalización se pueden ver las desventajas que se viven en torno a la lectura, sobre todo en aquellos países donde el panorama educativo es poco alentador, pues en ellos las escasas probabilidades de acceder a una educación digna les da mínimas posibilidades de competir en áreas intelectuales y en el desarrollo de buenas y nuevas habilidades.

Desafortunadamente, México es uno de los países que, en las evaluaciones del año 2000, auspiciadas por organismos internacionales como la OCDE, la UNESCO, el Banco Mundial y la CEPAL, arrojan resultados que señalan que en los dominios de matemáticas, competencias científicas y de *lectura*, los estudiantes mexicanos (de nivel medio y superior) están muy lejos de alcanzar el nivel educativo del mundo desarrollado, y que una proporción no ha logrado el mínimo de comprensión lectora esperada.

En la evaluación de 2003, en el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA), donde participaron 42 países, entre los que se encuentran México, España, Argentina, Chile, Brasil, Perú y Uruguay, nuevamente los resultados no favorecieron a México.

Sin embargo, a raíz de esos resultados, se ha comenzado a fomentar el gusto por la lectura y lo más importante, a obtener mejores resultados en todo el proceso (comprensión, análisis, organización,

etc.); esto motivó a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) a replantear la necesidad de facilitar espacios de aprendizaje, orientados al incremento de la capacidad lectora. Por tal razón, las instalaciones de la Biblioteca Central Universitaria tenían que estar enfocadas, no sólo a la generación de nativos digitales que se encuentran cursando alguna carrera universitaria, sino también a toda la gama de generaciones de usuarios para que cuenten con espacios bibliotecarios como centros de aprendizaje, de investigación, de fomento a la cultura y de lectores con capacidades críticas para el manejo de la información.

Todo esto como estrategia principal de la incorporación del Sistema Bibliotecario BUAP a la academia, dentro del modelo “Minerva”¹ que propone el desarrollo de habilidades informativas, como materia obligatoria dentro de la formación general universitaria.

Consecuentemente, fue necesario plantear un nuevo modelo de biblioteca que vinculara la información con lo social, tecnológico y cultural; así como una parte lúdica, haciendo especial énfasis en fomentar hábitos lectores en bebés, niños, adolescentes y jóvenes universitarios.

Se trabajó a partir del reconocimiento de algunos sistemas de bibliotecas a nivel estatal, nacional e internacional; estos magníficos proyectos fueron tomados como referencia de buenas prácticas:

La Biblioteca Pública en Seattle, un claro desafío a los nuevos espacios de aprendizaje, con un gran compromiso social y uno de los mejores sistemas de financiamiento para los gastos corrientes de un espacio bibliotecario.

El Sistema de Bibliotecas Públicas de Nueva York, con gran orientación a la multiculturalidad del público asistente, las bibliotecas especiales para personas con alguna discapacidad y los espacios de aprendizaje y de lectura en niños, fueron espacios que contribuyeron en gran medida a la construcción de la Biblioteca Central Universitaria.

Los parques bibliotecas en Medellín, Colombia, hicieron que el proyecto profundizará aún más en el compromiso social, sobre todo en el fomento a la capacidad lectora de niños y en el desarrollo de habilidades y destrezas en adultos mayores.

1. Modelo Educativo Minerva. Consultado en: www.docencia.buap.mx/ViceDocencia/Modelo/4_%20MODELOEDUCATIVO.pdf. Última fecha de acceso: 19 de noviembre de 2012.

Pero hacía falta conocer un espacio que nos produjera la sensación de que las cosas son posibles en nuestro país, éste fue sin duda la Biblioteca Central Estatal de Guanajuato, biblioteca muy comprometida con los más necesitados, que provee acceso a las tecnologías de información y que fomenta la capacidad lectora en los niños. Un espacio que utiliza las redes sociales como fuente inspiradora de comunicación y difusión de sus servicios.

El Consejo Puebla de Lectura es una ONG que se define como una posibilidad de desarrollo cultural de la sociedad civil dedicada a la lectura; a través de su Feria Internacional de Lectura (FILEC), asumió aún más el compromiso social de fomento a la capacidad lectora; ya era el momento de que las bibliotecas de las universidades públicas se sumaran a esta importante función social en el estado.

La cooperación, sincronía de ideas juntas, ideas y más ideas entre los bibliotecarios y los expertos en construcción hicieron que este proyecto fuera un sueño de vida. Al final era menester insistir en espacios de aprendizaje con un importante factor tecnológico de punta y espacios de sociabilización.

Actualmente el sistema bibliotecario BUAP está compuesto por 72 bibliotecas; con presencia en todo el estado de Puebla, se ha convertido en uno de los pocos sistemas nacionales que trabajan en red. La necesidad surge de contar con un espacio que además de brindar el servicio de información básico, otorgue servicios de préstamo, devolución, renovación, referencia y que además albergue confortablemente a 1,500 personas con todo el acceso a plataformas de información y comunicación.

Las 23,000 personas que concurrían diariamente a estos espacios bibliotecarios — el mayor de los cuales no rebasaba los 2,500 m²— ocasionaban problemas, ya que las instalaciones no cumplían con su función sustancial: formar a los alumnos en nuevos contextos de aprendizaje.

A partir del año 2004, la Dirección General de Bibliotecas de la BUAP obtuvo la certificación de calidad con base en la Norma ISO 9001:2000. Como lo más importante son los usuarios, se aplica desde entonces una encuesta de satisfacción que evalúa los servicios proporcionados con el fin de conocer los gustos y preferencias en materia de información y uso de las bibliotecas:



Necesidad de un **espacio** bibliotecario, que fomente el desarrollo de habilidades en el uso de la información

Innovador

Tecnología

Compromiso social



¿Entonces las **bibliotecas** deben de **cambiar**?



DE	A
Bibliotecas	Ambientes comunes de aprendizaje
Accesos orientados	Accesos sin límites
Formal	Relajados
Físicos	Físicos y virtuales (facilidad de acceso)



La Biblioteca Central Universitaria fue inaugurada el 12 de enero de 2012, a las 12:00 horas, en presencia del gobernador del estado, el doctor Rafael Moreno Valle, así como de los principales actores y gestores de este proyecto. Las actividades comenzaron de manera formal el 16 de enero, al servicio de toda la comunidad universitaria y del público en general. Su objetivo es convertirse no sólo en un área de información de alto nivel para estudiantes, docentes e investigadores de la institución, sino también en un centro promotor de la lectura entre la sociedad poblana.

Entre lo más destacado que sustenta esta responsabilidad, se encuentra el área especial, vinculada a personas débiles visuales e invidentes y atendida por un egresado discapacitado; en esta área se ofrece capacitación en el uso de tecnologías para promover el código braille o el uso del escáner audible.

Así también, se diseñaron dos secciones en la planta baja del edificio; una biblioteca infantil y una biblioteca juvenil, en esta última se albergan textos clásicos, obras literarias más recientes y una colección de historietas integrada por 3,500 volúmenes que estudiantes y público en general han donado; esta área facilita la lectura principalmente a los jóvenes.

Cuenta con un par de secciones muy diferentes a las tradicionales: la bebeteca y la biblioteca infantil, con alrededor de 1,000 m², que combinan áreas de lectura y zonas lúdicas, además de una colección con más de 5,000 volúmenes. Aquí la labor fundamental son los círculos de lectura, no sólo en el propio espacio sino promovidos y multiplicados en diferentes instalaciones universitarias (en el centro histórico, el área de la salud, el Complejo Cultural Universitario y Ciudad Universitaria), profundizan el compromiso social de la universidad, ampliando estos espacios de lectura a escuelas y poblaciones del estado de Puebla como Xilotepec y Huauchinango. Muchas de estas actividades son acompañadas por instrumentos musicales con participantes de la Escuela de Música y Artes de la institución.

La práctica de los círculos que promueven el placer de la lectura tiene como mediadores a estudiantes de la propia institución, quienes —después de una capacitación con expertos en la materia— atienden a distintas comunidades, plazas públicas, parques, escuelas, hospitales, utilizando materiales literarios e informativos de las colecciones del sistema bibliotecario de la universidad.

Cuando comparten sus lecturas con los más pequeños, estos jóvenes alumnos potencializan la posibilidad de fomentar la creación de hábitos lectores.

La transformación, por lo tanto, ha sido la característica más acentuada del Sistema Bibliotecario BUAP, que ha sido beneficiado no únicamente por remodelación de espacios, tecnología innovadora, equipamiento y el cambio obligado del libro impreso al uso de recursos electrónicos, sino también porque ha logrado redireccionar a sus usuarios hacia plataformas de información electrónica con miles de textos completos, referenciales y las bases de datos a través de la telefonía celular.

La brecha generacional entre el papel y la era digital queda disminuida gracias a la persistencia del sistema para constituir espacios donde confluyan varios servicios, tales como: uso de tecnologías de la información, recuperación documental arbitrada, promoción de los lineamientos de la propiedad intelectual y formación de usuarios en habilidades para el uso eficiente de la información, servicios todos que benefician tanto a la comunidad universitaria como al público en general.

Para terminar, se cita una descripción de las bibliotecas francesas que realiza Genevieve Patte en su libro *Déjenlos leer* y que se corresponde con esta nueva realidad que ofrece la Biblioteca Central Universitaria.

[...] las secciones de niños y adultos se alojan en un mismo edificio, lo cual permite un uso familiar de la biblioteca y favorece los encuentros naturales e indispensables entre adultos y niños. No hay instituciones culturales que propongan esta frecuentación tan enriquecedora en la que se mezclan diferentes generaciones de modo tan natural y en la que cada cual viene a buscar lo que le interesa. Todo esto ayuda a la biblioteca para niños para no replegarse sobre sí misma y a no encerrar al niño en la infancia. Permite también que los adolescentes transiten más fácilmente de las lecturas de la infancia a las de edad adulta.

Referencias

- OCDE (2010). *Sistemas fuertes y reformadores exitosos en la educación: Lecciones de PISA para México*. OECD Publishing.
- Modelo Educativo Minerva*. Recuperado de: www.docencia.buap.mx/ViceDocencia/Modelo/4_%20MODELOEDUCATIVO.pdf.
- Petit, M., Segovia, R. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Patte, G. (2008). *Déjenlos leer: los niños y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Memoria Chilena y el desafío de la Biblioteca Nacional Digital de Chile

DANIELA EUGENIA SCHÜTTE GONZÁLEZ
Biblioteca Nacional de Chile
Chile



Bibliotecas y libros son una dupla difícil de separar. Lo mismo que libros y lectores. O lectores y bibliotecas. Para todos quienes trabajamos en las segundas, esto es un anhelo constante.

El acto de leer, todos lo sabemos, ha ido cambiando a lo largo de los años. Ha ido variando de la misma forma en que lo han hecho nuestras vidas, hábitos y costumbres. Cambios y modificaciones que creemos que sólo afectan nuestra doméstica cotidianeidad, se vinculan a través de un fino hilo, casi imperceptible, con nuestras formas de leer. Avances en los procesos de manufactura de materias primas, procesos de producción editorial, innovaciones tecnológicas, e incluso el uso de espacios públicos y privados influye en el acto, tanpreciado pero sencillo de abrir un libro.

Si antes se leía a la luz de las velas, hoy leemos en completa oscuridad sólo con un dispositivo que cabe en la palma de nuestra mano. Si antes se leía en grupo, para sociabilizar los pocos libros que llegaban a tierras americanas, hoy lo hacemos solos, en el metro, en un parque, en un bus, en un avión.

Así como nosotros, lectores, hemos ido cambiando, las bibliotecas han debido enfrentar (con el pasar de los años) una serie de cambios, no sólo en sus procesos de acopio y preservación sino también en sus espacios y procedimientos de acceso.

La Biblioteca Nacional de Chile

La Biblioteca Nacional de Chile —una de las más antiguas de América Latina y una de las instituciones que dio pie a la formación de

la República—, consciente de esta necesidad, ha asumido un rol de liderazgo en el desarrollo digital. En 1984, por ejemplo, inició la automatización de su catálogo y la formación y coordinación de la Red Nacional de Información Bibliográfica (Renib), entidad que agrupa a las bibliotecas más importantes del país, como por ejemplo la Biblioteca del Congreso Nacional y las de varias universidades de renombre internacional. A esto se suma la migración del catálogo al actual sistema cliente servidor que hoy presta servicio desde la Biblioteca Nacional a más de 500 bibliotecas ubicadas en 15 regiones del país.

A partir del año 2000, el desarrollo explosivo de la llamada sociedad de la información y el vasto universo de posibilidades que el uso de las TIC ofrece a las bibliotecas y centros de acopio documental, nos ha permitido mantener este rol innovador y de servicio, al mismo tiempo que ha propiciado el desarrollo de importantes proyectos de digitalización de las colecciones patrimoniales, orientados a acercar el patrimonio a la comunidad, entre ellos Memoria Chilena.

Memoria Chilena, uno de los ejes centrales de la Biblioteca Nacional Digital de Chile, es un sitio de contenidos y una biblioteca digital que ofrece a la fecha, más de 75,000 documentos digitalizados pertenecientes a las colecciones de la Biblioteca Nacional de Chile y cerca de 750 investigaciones sobre los temas clave que conforman la identidad chilena.

Partiendo de las premisas, “Digitalizar es democratizar” y “Sin comunidad no hay memoria”, concebimos este soporte como uno más de los espacios de lectura y acceso de la Biblioteca Nacional de Chile, como una sala de lectura virtual que posibilita llevar el acervo bibliográfico de la institución más allá de los muros del edificio sorteando, de esta forma, límites geográficos y temporales.

Digitalizar es democratizar

Sobre la base de un proceso productivo integrado que permite la gestión paralela tanto de objetos digitales como de investigaciones, Memoria Chilena logró llegar durante el año 2011 a los 15 millones 400 mil documentos descargados y a dos millones de visitantes estimados, cifra que para octubre de este año se encumbra por sobre los 18 millones de descargas y más de tres millones de visitantes.

Ahora bien, es importante recordar que (como hemos señalado) Memoria Chilena no sólo es una biblioteca digital, sino también un sitio de contenidos. De acuerdo con esto, su partícula inicial son unidades de contenidos o investigaciones que hemos llamado “sitios

temáticos” referidas a personajes, procesos (históricos, artísticos, sociales, económicos), manifestaciones culturales y documentos y obras fundamentales para la construcción de nuestra cultura e identidad. Así, estas investigaciones sirven de soporte a los documentos digitalizados (imágenes, libros, periódicos, revistas, manuscritos) y ambos son recibidos por el usuario a través de una red de contenidos y documentos coherentemente vinculados y contextualizados.

La selección de los elementos que conforman esta red se establece a partir de parámetros vinculados estrechamente con la misión de acopio, preservación, difusión y acceso de la Biblioteca Nacional. De esta forma, entran en juego, por ejemplo: el valor intrínseco de cada documento, su estado de conservación, la coherencia con la línea editorial de Memoria Chilena y, por supuesto, las sugerencias de nuestros usuarios.

A partir de estos criterios, se establece año con año un temario de investigación que, con el apoyo de especialistas en cada materia, dará origen a un “sitio temático” compuesto por los contenidos de la investigación misma, esto es, un texto de presentación, bibliografía, cronología además de una selección de imágenes y documentos. Los procesos productivos de ambos tipos de contenidos se realizan a través de una plataforma de desarrollo propio que incluye gestión de órdenes de trabajo (digitalización y catalogación), publicación y edición de contenidos (investigaciones), entre otros. Asimismo, la red de contenidos que finalmente compone el sitio, se replica al interior de la Biblioteca Nacional a través de la vinculación de sus distintas secciones y unidades a la hora de seleccionar, procesar y producir las copias digitales de sus colecciones.

Memoria Chilena en sus inicios, entre los años 2001-2003, era un sitio de contenidos y una biblioteca digital destinada a poner en línea las colecciones patrimoniales de la Biblioteca Nacional de Chile. Hoy lo sigue siendo, pero es también la puerta de acceso a cinco sitios de contenidos desarrollados especialmente para distintos perfiles de usuarios, entre ellos:

Memoria Chilena para Ciegos: versión optimizada de Memoria Chilena que permite el acceso a las investigaciones temáticas y a los documentos digitalizados a personas invidentes a través de la utilización de un *software* lector de pantalla.

Chile para Niños: espacio para los más pequeños que desarrolla sitios temáticos interactivos con videos y juegos que les permiten realizar un recorrido por temas del patrimonio cultural y natural de Chile. Cuenta, además, con la Biblioteca de Memoriosa, un espacio

destinado al fomento lector en el que los niños podrán conocer más sobre literatura infantil, sus autores e ilustradores.

Salas Virtuales: espacio en el que las colecciones emblemáticas de la Biblioteca Nacional traspasan los muros de la institución, para proyectarse a todos los rincones del mundo. Actualmente contamos con selecciones documentales de: Sala Medina, Archivo del Escritor, Archivo Fotográfico, Archivo de Literatura Oral, Sala de Prensa, Archivo de Música y Sala de Cartografía Chilena.

Familias Chilenas: revisión de la historia nacional a través de cuadros virtuales que reflejan la vida cotidiana y la atmósfera privada de las familias chilenas en distintos periodos y regiones de Chile. Cuenta además con un importante fondo de relatos de sus usuarios en su Archivo de las Familias.

Memoria Educa: programa de actualización pedagógica destinado a profesores y alumnos de Educación Básica y Media, que incentiva el uso en el aula de los recursos digitalizados de la Biblioteca Nacional.

Sin comunidad no hay memoria

Diseñar un proyecto de digitalización, determinar plataformas y formas de acceso, adoptar estándares de preservación digital, articular protocolos de respaldo y seguridad de la información, entre muchos otros elementos y procesos técnicos a considerar, es crucial a la hora de emprender un proyecto de este tipo. Sin embargo, tan importante como aquello resulta considerar el acceso y la difusión de los mismos.

Los más de un millón de títulos que alberga la Biblioteca Nacional de Chile son fuente inagotable de conocimiento; la historia de Chile, como la historia de cualquier país, podrá dar pie a la generación de innumerables investigaciones; el patrimonio cultural intangible de cada comunidad seguirá evolucionando y con ello generando nuevas formas de actualización de las que se podrá dar cuenta; sin embargo, la misión está lejos de terminar en este punto. Contar con una red de usuarios que utilicen, descarguen, compartan y se apropien de los contenidos y que en esta medida se acerquen a los otros espacios de lectura de la Biblioteca Nacional de Chile es el objetivo y, también, el desafío.

Recopilaciones de saberes populares en colaboración con nuestros usuarios, talleres de oficios chilenos, una sección dedicada a publicación de investigaciones de nuestros usuarios, celebraciones para los nuevos lectores a través de Chile para Niños, y una amplia

participación en redes sociales ha sido nuestra forma de intentarlo.¹ Sin embargo, aún falta mucho camino por recorrer.

La Biblioteca Nacional Digital de Chile

Volviendo al planteamiento inicial de esta presentación, los tiempos, las tecnologías, los lectores y las formas de leer cambian.

En agosto de 2013, la Biblioteca Nacional de Chile cumplirá 200 años. Tal como en su fundación a inicios de la República y a lo largo de toda su historia, hoy debe seguir dando cuenta del quehacer cultural del país asumiendo los cambios en las formas de crear, publicar, distribuir y reutilizar el conocimiento que conforma la memoria colectiva del país. La impronta de celebrar 200 años, no sólo llena de orgullo a quienes trabajamos en esta institución, sino también nos enfrenta e impulsa a la tarea de pensar la Biblioteca Nacional para los próximos 200 años. Servicios, procesos y colecciones están siendo revisados. Naturalmente, lo mismo ocurre con los espacios de lectura y acceso, entre ellos Memoria Chilena.

El proceso que emprendemos apunta, en términos generales, al mejoramiento de la experiencia del usuario, al necesario cambio de rol que la comunidad requiere y a la integración y vinculación de nuestros contenidos con otros medios y servicios digitales de la Biblioteca Nacional de Chile. En términos prácticos, esto se materializará en el rediseño de la arquitectura de información que soporta a Memoria Chilena, el cambio de su plataforma tecnológica y el rediseño, tanto gráfico como de su estructura y funcionalidades.

Hemos hecho hincapié a lo largo de esta presentación en cómo las modificaciones en los usos, soportes y medios disponibles se vinculan con las formas de acceso a la información, a los libros y a la lectura. Si a lo largo de los años hemos sido testigos de las modificaciones que ha sufrido el libro en tanto objeto, otro tanto se puede decir de sus características como soporte. Lo mismo ocurre con los hábitos de lectura, ya sea a través del libro tradicional o de un libro digital. Si bien estas consideraciones pueden parecer banales, no es menor la injerencia que pueden tener a la hora de reflexionar sobre

1. Al 17 de noviembre de 2012, el *fanpage* de Facebook de Memoria Chilena cuenta con 8,130 *fans*. En tanto que la cuenta de twitter @memoriachilena suma 37,606 seguidores.

los servicios que presta una biblioteca, sobre todo en cuanto a usuarios remotos.

En este sentido, por ejemplo, el mejoramiento de la experiencia del usuario adquiere un rol prioritario. La gran cantidad de información disponible en línea y la necesidad de poner en valor las colecciones patrimoniales de la Biblioteca Nacional implica cambios en el diseño actual de Memoria Chilena orientados no sólo a que el usuario encuentre con facilidad y eficiencia lo que busca, sino que también descubra otras informaciones que le sean útiles, valore la oferta de servicios, prolongue su permanencia y quiera volver a visitarnos.

Asimismo, el fortalecimiento de una comunidad de usuarios transversal participativa, generadora y consumidora de productos y servicios en línea, supone el replanteamiento en la concepción de Memoria Chilena, como espacio de lectura, transitando desde un centro estático de descarga de información a un centro dinámico gestor y moderador de información patrimonial. Siendo así fundamental la incorporación de funcionalidades propias de la Web 2.0, versiones para dispositivos móviles y un espacio destinado a la comunidad que permitirá la retroalimentación entre el usuario y su biblioteca digital.

Por último, la integración a los distintos servicios que ofrece la Biblioteca Nacional, con miras a la optimización de los procesos productivos, permitirá que tanto los recursos digitalizados como sus metadatos formen parte del repositorio global, aprovechando sus herramientas de gestión y control. Sumado a esto, los recursos digitales incorporados a las colecciones, a través del depósito legal electrónico, serán fuentes de posible incorporación al sitio. El vínculo de cada una de las colecciones patrimoniales con su correlato digital será así más directo y transparente para los usuarios.

El programa de actividades de celebración del bicentenario de la Biblioteca Nacional se inicia en marzo y Memoria Chilena abrirá sus nuevas puertas, después de 10 años, el 19 de agosto de 2013.

Los tiempos, las tecnologías, los espacios, los lectores y los libros cambian. Las bibliotecas, necesariamente, también.

Referencias

Biblioteca Nacional de Chile. www.bibliotecanacional.cl
Memoria Chilena. www.memoriachilena.cl
Memoria Chilena para Ciegos. www.memoriachilenaparaciegos.cl
Chile para niños. www.chileparaninos.cl
Salas virtuales. www.salasvirtuales.cl
Familias chilenas. www.familiaschilenas.cl
Memoria Educa. www.memoriaeduca.cl

La Biblioteca Viva

MÓNICA RESTREPO NIETO
Centro de Ayudas Educativas del Gimnasio Femenino
Colombia



Resumen

La biblioteca, un lugar maravilloso al que llamaré biblioteca viva porque irradia todo tipo de emociones, hace que la curiosidad encuentre otros horizontes, permite que la investigación sea libre, abraza y da apoyo a su comunidad y en ella existe la oportunidad de disfrutar de una gran cantidad de características que acompañan y sostienen la cotidianidad de la biblioteca.

La biblioteca viva es un lugar organizado y cómodo para permitir una vivencia gratificante; es acogedora y amable por la buena disposición de los bibliotecarios; es flexible e innovadora porque permite la entrada de las nuevas tecnologías como otro recurso para encontrar información; es silenciosa para ofrecer una tranquilidad absoluta al lector y a la vez para que se dialogue y medite sobre lo que lee; y es comprometida con su comunidad al involucrarse en los procesos sociales y culturales.

Un lugar que tiene la gran responsabilidad de defender, difundir y valorar al ser humano como ser competente y cultural por medio de sus libros y recursos, dándole sentido a cada acción realizada por sus usuarios.

La Biblioteca Viva

Hace unos años me ofrecieron incorporarme a una biblioteca escolar; en principio dudé en aceptar dicha oferta; desde mi perspectiva

como educadora, suponía dejar mi aula de clases por un lugar cuya magia aún era desconocida para mí, pero intuí que allí podían unirse dos áreas de formación; además, percibí que en vez de cambiar de profesión, de docente a bibliotecaria, mi trabajo tendría nuevos horizontes, y por eso acepté.

Esta percepción la afirmé un día cuando una niña se me acercó y me dijo “feliz día de la profesora de libros”, dado que ese día era el día del maestro. Sentí entonces que como “profesora de libros” podía contribuir a la formación de cada estudiante ofreciéndoles todos los recursos que la biblioteca dispone, según sus intereses y necesidades particulares tanto académicas como personales. La experiencia como docente me dio todas las herramientas y contextos para poder valorar a la biblioteca como una fuente de valores, aprendizajes y conocimientos.

Biblioteca viva

Todos estamos conscientes de que la biblioteca no es un ornato de la escuela, ni un depósito de libros, sino tesoro vivo del saber donde cada tomo guarda un mensaje especial.

Agustín Nieto Caballero

Ahora bien, sin apartarme de la biblioteca escolar —que es en la que tengo experiencia— y considerando que el contexto de una biblioteca escolar es muy afín a cualquier biblioteca —pues todas enfrentan situaciones similares: pertenecen a una comunidad específica con ideales, conflictos, desigualdades así como puntos en común—, se puede afirmar que en todas se viven experiencias muy parecidas pues en esencia son bibliotecas vivas, es decir, dispuestas a generar en sus usuarios vivencias únicas de cada uno de ellos, logrando la satisfacción de sus inquietudes en la adquisición del material o de la información requerida.

Hoy disfruto cuando entro en una biblioteca porque es un lugar vivo, responsable de conservar y custodiar la historia de su comunidad y del mundo; es una fuente de información (donde es posible ampliar, complementar y confrontar los conocimientos dados por el profesor) y fuente de cultura (donde se efectúan eventos culturales y exposiciones), pero sobre todo porque es humana, la relación lector y bibliotecario hace que la biblioteca sea un lugar afectivo y cálido, es decir, vivo.

Vivencia gratificante

El dominio de la biblioteca es una experiencia gratificante para niños y adultos. Comprender que la organización de los libros tiene un significado los lleva a pasear por las estanterías despertando en ellos la curiosidad por elegir un libro y tomarse su tiempo para sentir el goce de pasar cada página, para informarse y meditar sobre lo que se ha leído. Disfrutan, no se cansan de elegir libros y consultarlos, lo que se convierte en un juego enriquecedor.

A partir del momento en que se sienten capaces de comprender el sentido de la biblioteca, ésta pasa a tener un lugar importante en sus vidas. La biblioteca viva se convierte en un lugar que les es familiar, donde se sienten tranquilos y seguros.

Un lugar innovador

La biblioteca viva es el lugar más innovador para leer, pues dentro de ella se puede dialogar acerca de lo que se lee, da la oportunidad de conocer la realidad desde varios puntos de vista, permite salirse de la monotonía, explorar nuevos horizontes y ejercitar la mente. Tal como lo asegura Zambrano:

Las bibliotecas son en definitiva, el alma de la escuela, pues una escuela que ignore el valor y el lugar trascendental de las bibliotecas, termina por ser un lugar sin vida, un espacio donde se acumulan de manera brutal cuerpos y mentes. En cambio, cuando una escuela mira el valor absoluto de las bibliotecas, logra darle vida a la misión de formar, educar, enseñar y aprender.

Es entonces un espacio donde la persona acepta aquella invitación secreta por una vibración interior, que se percibe al entrar en ella para tener el privilegio de tener un diálogo íntimo con filósofos, educadores, historiadores, científicos, poetas y matemáticos a través de sus libros y recursos.

El silencio vivo

La biblioteca viva tiene una característica sorprendente: el silencio que se vive en ella; y este silencio es consecuencia de una necesidad básica de convivencia que a la vez le permite al lector despojarse de toda interferencia del mundo y de la sociedad para tomarse un momento para él.

Respetar el silencio es importante, de esta manera el lector puede escuchar su conversación con los autores, sumergirse en una gran aventura, en una historia, o disfrutar del sonido de las páginas al pasar.

Este silencio vivo es extraordinario porque está acompañado de un movimiento intelectual, pensamientos y sentimientos que van y vienen, los cuales permiten un crecimiento personal.

Las nuevas tecnologías

Otra característica admirable de esta biblioteca viva es su capacidad de adaptarse a nuevas formas de lectura con los libros y revistas digitales en soportes electrónicos tales como tabletas o *Kindles*. Están entrando a las bibliotecas, adaptándose perfectamente a los espacios y ambientes de la biblioteca, sin desplazar a los recursos tradicionales. La tecnología será lo que hagamos de ella. Ocurre como en la lectura: hay libros buenos y libros malos; así mismo, la tecnología puede darnos momentos muy gratos o exponernos a serios peligros. Entonces la biblioteca viva acoge a la tecnología para mantener el diálogo del hombre con el mundo actual, abriendo otras formas de acceso a la información.

Engrandece al individuo y a la sociedad

La biblioteca viva tiene un compromiso con la educación y cultura de su comunidad. Ésta se atreve a tomar como excusa a la lectura y la escritura para estrechar lazos sociales con su comunidad. Por medio de la lectura de un cuento, invita a que las familias pasen un momento agradable y compartan emociones a través de una historia. Puede, además, ayudar a que algunas personas que desde su propia voz no se pueden comunicar o expresar, encuentren un autor que cuente su historia y por medio de la voz del autor relatar su propia historia. Incluso se involucra con sus usuarios al conocer sus intereses o necesidades según los libros que estén solicitando, retroalimentándolos y sugiriéndoles otros títulos similares, elevando su nivel de aquellos intereses iniciales.

Mediante éstas y muchas otras acciones por su comunidad, la biblioteca viva cada día construye ciudadanos responsables, suficientemente informados y formados para que tomen decisiones conscientes, con un criterio propio y de esta manera puedan participar de manera respetuosa en su comunidad.

Experiencia viva

Abro las puertas de la biblioteca y observo las posibilidades para explorar, elegir y contemplar. El visitante entra, sale, observa, indaga, escucha, siente, participa o simplemente está allí, mientras el bibliotecario orienta, informa, organiza, actualiza, enriquece, propone, promociona etc.; esta interacción entre el usuario y el bibliotecario hace que la biblioteca viva sea un lugar extraordinario.

Recorro cada una de sus salas, veo libros debidamente organizados por materia y autor. Se respira una quietud, un silencio total, el tiempo está detenido en la biblioteca. A los pocos minutos comienzan a llegar los lectores. Primero los más pequeños, con una sonrisa y cargando el libro como su mayor trofeo. Ansiosos devuelven el libro y sin dudar lo llevan otro para la casa, me recuerdan “hoy tenemos nuestra hora del cuento”, se van radiantes con la ilusión de volver a la biblioteca. Y así junto con los primeros rayos del sol, estos pequeños llenan la biblioteca de colores, le dan vida. Luego van llegando profesores y alumnos de primaria y secundaria buscando en cada uno de los espacios de la biblioteca lo que necesitan.

La biblioteca está llena y ese silencio de la mañana es, en este momento, un silencio cargado de conocimiento y de pensamientos. Los alumnos de los últimos grados se reúnen con los directores de monografía; ellos —como guías— los orientan a buscar en los libros la información necesaria para su investigación; y comienzan a hacer el diálogo entre los libros y autores llegando a sus conclusiones y dando forma a su investigación. En la otra sala están los más pequeños, disfrutando de la “hora del cuento”, algunos incluso llaman a este espacio el “club de la lectura”. Escuchan con atención, se maravillan con cada palabra y gozan de cada ilustración del cuento. Luego unos se agrupan y comentan algún cuento, otros se sientan junto al amigo pero cada uno con su libro y de vez en cuando se lo intercambian, otros prefieren buscar un lugar de la sala más tranquilo y se sumergen en la inmensidad del libro elegido.

Por un periodo corto, la biblioteca está en calma. En este momento los bibliotecarios aprovechamos para organizar los libros en las estanterías, catalogarlos y clasificarlos, cambiar una cartelera, preparar una sesión de promoción de lectura, asistir a la reunión del Consejo Académico, entre otras actividades, con el único fin de proporcionar la información, los recursos, herramientas tecnológicas y el ambiente necesarios para que la comunidad educativa desarrolle

sus actividades de enseñanza, aprendizaje e investigación, condiciones esenciales de la biblioteca viva.

Al final del día, a pocos minutos de cerrar la biblioteca, llegan afanados los últimos lectores, para llevarse un libro a casa; se prestan rápidamente los libros y luego de que sale el último lector, apago las luces, doy un último vistazo y recuerdo alguna frase del día. Finalmente cierro las puertas y el tiempo vuelve a detenerse en ella hasta el siguiente día.

Conclusión

Cuando empecé mi trabajo hace unos años en la biblioteca, una de mis dudas era que creía que me convertiría en una “guardadora de libros”; qué equivocada estaba al pensar así. Hoy veo cómo la biblioteca no es un lugar desconocido para los niños y niñas, educadores y familias, sino al contrario, es un lugar del que se han apropiado dándole sentido a la biblioteca viva, porque en ella encuentran un lugar amable, activo, habitable, documentado, comunicable, sociable, además de ser un sitio que los invita a la investigación, a la recreación, al aprendizaje y a la reflexión.

Sin lugar a dudas, lo que hace que la biblioteca esté viva es el bibliotecario, pues de nada sirven bibliotecas con arquitecturas extraordinarias, mobiliarios ergonómicos, tecnología de punta y ediciones actualizadas si no cuentan con la parte humana. La esencia de la biblioteca viva es la relación del bibliotecario con el lector, lo que convierte este espacio en un lugar humano al permitir el encuentro del lector con el conocimiento para que vibre, se transforme y evolucione.

Es para mí un gran honor tener el privilegio de trabajar en una biblioteca, para hacerla viva al aportar en los usuarios como “profesora de libros” una formación académica y cultural; así mismo, ampliando mi experiencia y práctica educativa como maestra y bibliotecaria.

Referencias

- Nieto, C. A. (1966). *Una escuela*. Bogotá: Antrares.
- Patte, G. (2008) *Déjenlos leer. Los niños y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, A. (2011). *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas* (trad. de Lirio Garduño Buono). México: Fondo de Cultura Económica.
- Yépez, L. B. (1998). *Lema y misión social para la biblioteca pública en América Latina*. Santiago de Cali: CERLALC. Disponible en: http://www.cerlalc.org/redplanes/secciones/biblioteca/biblioteca_publica_lemaymision.pdf
- Zambrano L., A. (2001). *Las bibliotecas y la calidad de la educación*. Medellín: Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia.

La formación en gestión cultural y fomento lector conducente a título profesional en bibliotecología en las universidades de Chile

SERGIO ALBERTO RODRÍGUEZ QUEZADA
Universidad Bolivariana
Chile



Introducción

Al inicio de este trabajo, al preguntarme sobre los alcances de la mesa “La Biblioteca, espacio de lectura”, donde se señala en líneas generales que “La biblioteca es el espacio social e históricamente aceptado como uno de los más relevantes para el fomento de la lectura”, la pregunta que me surgió fue la siguiente: ¿los profesionales chilenos están siendo formados a partir de esta visión social de las bibliotecas? O, por el contrario, se enfatiza la administración y manejo de tecnologías, satisfaciendo la demanda creada por el explosivo crecimiento de las instituciones de educación superior y las consecuentes necesidades de sus unidades de información.

Iniciaré, por tanto, este trabajo —que intentará dar un primer paso en la respuesta de esta pregunta— contextualizando el sistema de educación superior, luego el desarrollo del fomento lector y escritor, para continuar con las escuelas de bibliotecología y terminando con los programas de estudio y perfiles de egreso de cada una, analizados en su relación con la formación en fomento lector y escritor.

La educación superior en Chile se rige por la Ley General de Educación (LGE) (Ley 20370) promulgada en 2009 bajo el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet. Esta ley procura, entre sus objetivos, asegurar calidad, equidad y libertad de enseñanza, así como el derecho a la educación, la participación y la calidad.

En esta ley, sucesora de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), promulgada por la dictadura militar, se reafirma la

libertad de enseñanza y la propiedad pública o privada de las instituciones de educación, en todos los niveles en que se imparte.

Si bien, esta ley y su antecesora han estado en constante discusión y generan el rechazo de los movimientos estudiantiles y buena parte de la sociedad, se debe considerar que el desarrollo en los últimos 20 años de esta normativa ha permitido la integración de sectores históricamente excluidos de la educación superior, contabilizando en la actualidad más de un millón de estudiantes en todo el sistema de pregrado y posgrado, cifra nunca antes vista en el país.

El universo de instituciones está compuesto por 61 universidades, 46 institutos profesionales y 72 centros de formación técnica, con una matrícula total (2012) de 1'033,886 estudiantes.

Es así como la cobertura se amplía hasta el máximo posible. La discusión imperante hoy en día es el financiamiento de las carreras y, sobre todo, la acreditación de la calidad de las instituciones y programas de estudio impartidos. La preocupación por estos aspectos fue el eje de las movilizaciones estudiantiles ocurridas durante los años 2011 y 2012.

a) El fomento lector y escritor

La historia reciente de la gestión cultural en Chile, y dentro de ella, lo relacionado con el fomento lector y escritor, tiene un nítido renacer y auge en la vuelta a la democracia el año 1990.

Desde esa fecha, el estado ha implementado diversas políticas que buscan fomentar el desarrollo de las artes en todas sus categorías y su entrega al público, mediante la comunicación fluida entre el creador, los medios materiales para la creación y su audiencia; acción que podemos definir como gestión cultural, con un marcado acento en la democratización del acceso a los recursos culturales y la difusión de las creaciones.

Entre las políticas —aunque escasas, al menos existentes—, podemos mencionar por orden histórico de implementación, el Fondo de Desarrollo de las Artes en 1992 (Fondart), Consejo del Libro y la Lectura en 1993 y el más reciente Consejo Nacional de la Cultura y Artes en 2003, que concentró todas las políticas, instituciones y fondos de apoyo a la cultura en un solo organismo, logrando con esto una institucionalidad cultural de la que, a la fecha, el país carecía.

En este contexto, el fomento lector y escritor ha incrementado su importancia, transformándose en una actividad relevante para el mejoramiento de los estándares de calidad de vida, mediante la im-

plementación de políticas a nivel de la educación formal, destinadas al aumento de la comprensión lectora y de múltiples iniciativas de fomento de la lectura recreativa en la población en general.

Entre los cientos de iniciativas particulares de fomento lector, ligadas a organizaciones no gubernamentales, instituciones de educación, bibliotecas públicas, animadores y gestores culturales, podemos mencionar: horas del cuento, talleres literarios, club de lectura, quijotes de la lectura, bibliotecas móviles, ferias del libro, exposiciones, presentaciones de libros y un sin fin de otras iniciativas presenciales y virtuales.

En este sentido debemos destacar el rescate, creación y fortalecimiento de las bibliotecas públicas y escolares en todo el país.

Si se analizan los datos desde 1990, el crecimiento de las bibliotecas públicas, sólo considerando las bibliotecas nuevas, suman cerca de 200 las administradas por los gobiernos locales y las de carácter regional que administra el estado central, llegando a la fecha a 455 en todo el país; además de las creadas gracias a iniciativas de financiamiento privado, las cuales representan un valioso aporte a este esfuerzo. Destacan en esta línea las Bibliotecas Vivas de la Fundación La Fuente.

A este crecimiento podemos agregar el desarrollo del Programa Bibliotecas Escolares CRA, del Ministerio de Educación (Mineduc) que con un trabajo iniciado 1994, ha logrado crear o enlazar a la red un total de 10,680 bibliotecas en la enseñanza básica y educación media, logrando una cobertura de 95.4% de los establecimientos básicos y un 87.7% en la media.

Con estas realidades, el financiamiento del estado y el privado para actividades de fomento lector y escritor y el impulso de las bibliotecas públicas y escolares, lo que tendría que llevar a las escuelas de bibliotecología a interesarse por esta área, como una necesidad social y de mercado, buscando ocupar un espacio en este nicho laboral, en el cual otros profesionales también pugnan por participar.

b) La formación en bibliotecología en Chile

Los primeros antecedentes que se tienen sobre estudios de bibliotecología en Chile se remontan al año 1922, cuando dos nacionales obtienen becas para estudiar bibliotecología en Estados Unidos: Benjamín Cohen, destacado diplomático chileno, y Lucila Godoy Alcayaga, conocida por su seudónimo literario de Gabriela Mistral,

premio Nobel de Literatura en 1945, quien además de su trabajo poético, desarrolló una destacada labor en favor de la educación, tanto en Chile como en otros países americanos, teniendo especial relevancia su participación en el trabajo realizado con José Vasconcelos, secretario de Instrucción Pública de México, con quien trabajó por más de dos años.

Luego, en 1923 y 1940, otros destacados profesionales son becados para estudiar bibliotecología en Estados Unidos. Recién en la década de los años cuarenta, se logró un convenio entre la Fundación Rockefeller y la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, para un proceso de sistematización de cursos para la formación bibliotecaria, proceso que se extendió hasta el año 1948.

Ya en 1949, bajo el alero de la Universidad de Chile, se crea la primera Escuela de Bibliotecología, gracias al impulso del doctor Alberto Villalón, quien entre 1947 y 1951 obtiene su grado de Doctor en Bibliotecología de la Universidad de Michigan. Esta escuela recibe el reconocimiento oficial del Estado en el año 1960.

Los primeros cursos impartidos tuvieron una duración de cuatro semestres, luego seis semestres y finalmente hacia 1969 se implementa un programa de estudio de pregrado de ocho semestres, muy similar en duración a los actuales.

A partir de 1981 se crean otras cuatro escuelas, tanto por el desmembramiento de la Universidad de Chile, como por la creación de ofertas académicas en universidades privadas, proceso que se detalla a continuación.

Es, entonces, en pregrado donde concentraremos nuestra atención, principalmente en las tres universidades estatales y dos instituciones privadas que en la actualidad ofrecen sus programas de titulación en bibliotecología.

Para completar esta contextualización, es necesario mencionar otras instituciones que realizan formación en bibliotecología —las cuales no consideraremos para el análisis, concentrándonos sólo en los programas conducentes a título profesional—; estas instituciones son el Instituto Profesional Carlos Casanueva y el Centro de Formación Técnica La Araucana, ambos imparten — en su sede de la ciudad de Santiago— el programa de estudio conducente al título de técnico de nivel superior.

Además existen programas de magíster en el área de las Ciencias de la Información en la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Playa Ancha, contando además la Universidad

Bolivariana con un programa de posgrado en formación, para su implementación, en el año 2013.

En resumen, la formación en bibliotecología está comprendida por las cinco escuelas con programas conducentes a título profesional, dos de técnico de nivel superior y tres programas de posgrado, además de variadas iniciativas de capacitación y actualización profesional, entregadas por instituciones de diversa índole.

Es en esta realidad donde debemos situarnos y plantearnos la pregunta sobre la preparación de nuestros profesionales bibliotecólogos en el fomento lector y escritor.

c) Escuelas de bibliotecología

A continuación daremos una breve reseña, por orden de antigüedad, de las cinco escuelas de bibliotecología de nivel universitario que existen en Chile.

Escuela de Bibliotecología UTEM

Es la que recibe la herencia de la formación bibliotecológica impartida hasta 1980 por la Universidad de Chile, fecha en que se trasfiere la carrera al recién creado Instituto Profesional de Santiago (IPS), entidad cuyo objetivo era concentrar las carreras técnico-profesionales de la Universidad de Chile, dentro de la reestructuración realizada a la educación superior por la dictadura militar.

En el año 1993, ya vuelta la democracia, el presidente Patricio Aylwin Azocar, en cumplimiento de una promesa realizada a los docentes y estudiantes mientras era candidato presidencial, crea la Universidad Tecnológica Metropolitana a partir del IPS, que mantiene la oferta académica en bibliotecología desde entonces.

La Escuela de Bibliotecología está inserta en la Facultad de Administración y Economía de la casa de estudios. La carrera es de pregrado, se imparte en régimen diurno, presencial, con 10 semestres de duración, entregando exclusivamente el título de Bibliotecario Documentalista y el grado académico de Licenciado en Ciencias de la Información.

Su matrícula actual es de aproximadamente 100 estudiantes repartidos en los cinco cohortes de la carrera, licenciando un promedio de 15 anualmente, los que se incorporan al campo laboral preferentemente de la región metropolitana.

Escuela de Bibliotecología UPLA

La Universidad de Playa Ancha nace a partir de la sede regional de la Universidad de Chile, que el año 1980 es transformada en universidad autónoma de carácter local, desmembrando a la Universidad de Chile, hasta ese momento de carácter nacional.

Desde esa fecha, la UPLA ha buscado su identidad, orientando su quehacer académico principalmente a la pedagogía y carreras de presencia y utilidad regional.

En este contexto, la Escuela de Bibliotecología forma parte de la Facultad de Ciencias Sociales. Dicta la carrera de pregrado, en régimen diurno, presencial, con 10 semestres de duración, entregando exclusivamente el título de Bibliotecólogo y el grado académico de Licenciado en Ciencias de la Documentación.

Su matrícula actual es de aproximadamente 90 estudiantes repartidos en los cinco cohortes de la carrera, licenciando un promedio de 14 anualmente, los que se incorporan con dificultad al campo laboral regional; la mayoría debe emigrar para obtener una plaza de trabajo.

Escuela de Bibliotecología Ubol

La Universidad Bolivariana (Ubol) nace en 1981 bajo el amparo de la Ley de Educación, que desde ese año permite la creación de casas de educación superior privadas para satisfacer la creciente demanda de formación técnica y profesional del país.

La Escuela de Bibliotecología se crea en 2003, inmediatamente después de entregada la plena autonomía institucional, otorgada por el Ministerio de Educación, ésta permite a la universidad administrar autónomamente la institución y la oferta académica que entrega.

Se mantiene la oferta de pregrado en bibliotecología hasta 2005, congelando la admisión dada la baja matrícula registrada por este programa.

A partir del año 2007, abre un nuevo plan de estudios, que permite a técnicos de nivel superior en Bibliotecología continuar su formación para obtener el título profesional de Bibliotecólogo.

En la actualidad, la Escuela de Bibliotecología, inserta en la Facultad de Ciencias Sociales, dicta la carrera de pregrado (sólo por admisión especial), en régimen vespertino, presencial, con 10 semestres de duración, entregando el título de Técnico de Nivel Superior en Bibliotecología como salida intermedia y el título de Bibliotecólogo con mención en Automatización de Unidades de Información

y el grado académico de Licenciado en Ciencias de la Información como salida final.

Además, en la modalidad de continuidad de estudios, dicta la carrera de pregrado, en régimen vespertino, presencial, con cuatro semestres de duración, entregando el título de Bibliotecólogo con mención en Automatización de Unidades de Información y el Grado Académico de Licenciado en Ciencias de la Información como salida final.

Su matrícula actual es de 43 estudiantes repartidos en los dos programas de estudio, licenciando un promedio de 12 anualmente, los que se incorporan al campo laboral principalmente en la capital.

Escuela de Bibliotecología UAH

La Universidad Alberto Hurtado fue creada el año 1997 por la Compañía de Jesús. En un contexto marcado por enormes transformaciones socioculturales, la idea fue ofrecer al país un proyecto educativo basado en la tradición jesuita de 450 años y 200 instituciones de educación superior en el mundo.

En la actualidad con presencia en la región metropolitana, entrega en sus 32 carreras una oferta académica de calidad y reconocimiento nacional.

La Escuela de Bibliotecología, una de las de más reciente creación, es parte de la Facultad de Economía y Negocios, dicta la carrera de pregrado desde el año 2010, en régimen diurno, presencial, con 10 semestres de duración, entregando el título de Gestor de Información, Bibliotecas y Archivos y los grados académicos de Bachiller en Gestión de Información, Bibliotecas y Archivos y de Licenciado en Gestión de Información, Bibliotecas y Archivos.

Su matrícula actual es de 50 estudiantes repartidos en tres promociones, sin tener aún egresados, ya que sus alumnos cursan el tercer año de estudios o niveles inferiores.

Escuela de Bibliotecología UCSC

La Universidad Católica de la Santísima Concepción nace en 1991 a partir de la sede Talcahuano de la Pontificia Universidad Católica de Chile, desarrollando su actividad académica en la zona sur del país, con asiento en la ciudad de Concepción.

Es una universidad autónoma, privada y adscrita al Concejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

Su Escuela de Bibliotecología se funda en 2010, a partir de la necesidad de cubrir los requerimientos de profesionales en las re-

giones del sur del país —según lo señalado por las autoridades de la carrera— y al alero de la Escuela de Periodismo, cuyo director ejerce docencia en periodismo y la dirección en esta escuela.

La Escuela de Bibliotecología es parte de la Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales, dicta la carrera de pregrado, en régimen diurno, presencial, con nueve semestres de duración, entregando exclusivamente el título de Bibliotecario Documentalista y el grado académico de Licenciado en Información Documental.

Su matrícula actual es de 10 estudiantes repartidos en tres promociones, sin tener aún egresados, ya que sus alumnos cursan el tercer año de estudios o niveles inferiores.

d) La enseñanza en fomento lector y escritor

Para lograr un análisis general de las mallas que nos permita obtener una visión del grado de importancia que entregan al fomento lector y escritor las diversas casas de estudio, realizaremos una revisión de cada programa impartido.

La comparación de las mallas curriculares se hará en relación al número y contenido de las asignaturas que considere cada malla, agrupándolas en tres áreas: a) competencias generales, b) especialidad y c) fomento lector y escritor.

Esto nos permitirá conocer la cantidad y enfoque de las asignaturas que entrega cada escuela en fomento lector y escritor.

(Permítanme en esta parte hacer un alto y explicar brevemente que decidimos agregar las asignaturas de formación general en literatura en esta presentación, ya que consideramos imprescindible este conocimiento para trabajar en fomento lector, sin que esto signifique que las consideremos como asignaturas dirigidas a la capacitación directa en el área.)

Escuela de Bibliotecología UTEM

La más antigua de las escuelas de bibliotecología presenta una malla de estudios cuyo último cambio significativo incorpora una asignatura de formación en animación cultural y fomento lector.

Sin embargo, en la malla de estudio, sus contenidos están enfocados principalmente a las tecnologías y servicios sin diferenciación del tipo de unidad de información.

En el caso específico del programa de estudios de esta asignatura, en su descripción señala: “Curso Taller orientado a desarrollar la conciencia autocrítica y educar al alumno para el desarrollo y aplica-

ción de los principios, métodos y técnicas necesarias de expresión y comunicación necesarias para cumplir con su rol en la planificación, organización, dirección y control de proyectos de extensión en una unidad de información escolar o pública”.¹

Así expuesto, nos indica un énfasis en la función de gestor cultural, siendo un puente entre los creadores y su público, sin entregar competencias en la ejecución directa de acciones de fomento lector y escritor.

En la malla consultada se encuentran además otras dos asignaturas susceptibles de ser consideradas como aportes a la formación en el área, un electivo de especialización de expresión oral y creación y una asignatura de formación general, “Literatura Universal” que entrega contenidos que permiten un mayor conocimiento del tema.

Una vez revisada la malla de estudios por asignatura, se puede señalar que los porcentajes de participación de cada área de formación nos indican que en el caso de fomento lector y escritor, las asignaturas directamente relacionadas llegan a 6% del total, sin tener, como indicamos en este caso, una relación directa con la ejecución de las acciones de fomento lector, sino que enfocadas a la administración de las mismas o el conocimiento literario.

Áreas de formación

Competencias generales:	13 asignaturas	26%
De Especialidad:	34 asignaturas	68%
Fomento lector y escritor:	3 asignaturas	6%

Perfil de egreso

En relación al perfil de egreso que nos señala la Escuela de Bibliotecología, en su sitio Web de la Universidad,

El Bibliotecario-Documentalista es un profesional capaz de generar soluciones a los problemas de organización, acceso y difusión de la información impresa y electrónica que enfrentan las instituciones e individuos en la sociedad del conocimiento. Gestiona los recursos que

1. UTEM. Escuela de Bibliotecología. Programa de Estudio Animación Cultural y Fomento Lector. 2001.

hacen posible el funcionamiento de bibliotecas físicas y digitales, archivos y centros de documentación.

De esta declaración, se puede concluir que se busca un profesional ligado a la gestión de unidades de información, con un fuerte énfasis en la administración de recursos, sin mencionar la gestión cultural o el fomento lector como parte de su quehacer profesional.

Escuela de Bibliotecología UPLA

En este caso, la malla de estudios data del año 2009, y en ella se aprecia una importante presencia de asignaturas de formación general, llegando a 53% de la misma; sin embargo, no presenta asignaturas directamente ligadas a la gestión cultural y/o fomento lector y escritor, rescatando para efectos de este trabajo dos asignaturas vinculadas a la formación general: Literatura General y Literatura Chilena, las cuales consideraremos como susceptibles de aportar contenidos que permitan un mejor desempeño en el área.

En su descripción, el programa de estudios de la asignatura Literatura General señala: “Los alumnos conocerán y manejarán herramientas conceptuales básicas para el análisis de textos literarios de autores clásicos y contemporáneos, se familiarizarán con su estructura narrativa e identificarán sus contextos históricos y culturales”.²

En el caso de la asignatura Literatura Chilena, el programa es similar indicando que busca “entregar las herramientas para el conocimiento y apreciación de los autores chilenos más relevantes, sus tendencias, contextos históricos y culturales”.

Estos programas son un aporte al conocimiento literario, pero están lejos de ser considerados herramientas para desarrollar programas o actividades culturales o de fomento lector y escritor, que permitan al futuro profesional adquirir competencias para desempeñarse con éxito en estas áreas.

Áreas de formación

Competencias generales:	27 asignaturas	53%
De especialidad:	22 asignaturas	43%
Fomento lector y escritor:	2 asignaturas	4%

2. UPLA. Escuela de Bibliotecología. Programa de estudio Literatura General. 2009.

Perfil de egreso

En relación al perfil de egreso que nos señala la Escuela de Bibliotecología, en su sitio *Web* de la universidad:

Con competencias en las áreas de desarrollo, organización, gestión e investigación de las tecnologías de la información y de la comunicación, procura ser un agente social y cultural para su comunidad, capaz de dominar sistemas de información para automatizar procesos, organizar unidades de información y desarrollar en sus usuarios habilidades para la búsqueda, acceso, evaluación y difusión de la información.

En este caso tampoco se señala la gestión cultural o el fomento lector y escritor como constitutiva de las competencias a alcanzar, una vez cumplido el plan de estudio o como parte de su perfil profesional, vinculándose a la gestión de unidades de información.

Si bien existe la mención a la capacidad de agente social y cultural, el cual podríamos señalar como una ventana al fomento lector.

Escuela de Bibliotecología Ubol

La primera de las Escuelas de Bibliotecología de una universidad privada presenta una malla de estudios con un cambio significativo en relación a sus inicios (2003); este cambio se realiza el año 2007, incorporando una asignatura de formación especializada en el desarrollo de proyectos culturales, con el nombre de Fondos y Recursos Concursables, conservando además la asignatura de Animación y Gestión Cultural de la malla anterior.

Los contenidos de la asignatura de Fondos y Recursos Concursables están orientados al desarrollo de proyectos culturales, para su presentación en diversos fondos que apoyan la gestión cultural, mediante la asignación directa de recursos o rebajas de impuestos a grandes empresas, posibilitando de esta forma el integrar a las bibliotecas actividades culturales cuando no se cuenta con recursos propios para gestionarlos.³

En sus contenidos, esta asignatura se enfoca más a la gestión cultural que a la especificidad del fomento lector y escritor.

En relación a la otra asignatura, Gestión y Animación Cultural, se puede señalar que de acuerdo a su plan de estudios, el fomento lector y escritor se aborda como una más de las posibilidades de

3. Ubol. Escuela de Bibliotecología. Fondos y Recursos Concursables. Actualizado 2009.

acción, pero en ningún caso con mayor relevancia en relación a las áreas desarrolladas, igualando su importancia con otras expresiones artísticas como el teatro, plástica, etcétera.

En su descripción, el programa de estudios de la asignatura señala:

Se busca entregar una visión sistemática de la animación cultural y sus alcances en relación al impacto de la misma en la sociedad, conjuntamente a esto, analizar la producción artística, que junto a las herramientas prácticas, permitan la toma de decisiones en el ámbito del diseño, evaluación y ejecución de programas y proyectos artísticos y culturales.⁴

Así expuesto, en la función de gestor cultural el énfasis está abierto a todos los sectores artísticos.

En la malla de estudios consultada se contempla además otra asignatura susceptible de ser considerada como aporte a la formación en el área, así se puede mencionar la asignatura “Literatura General” que entrega contenidos que permiten un mayor conocimiento de la temática.

Una vez revisada la malla de estudios por asignatura, se concluye que los porcentajes de participación de cada área de formación nos indican que, en el caso del fomento lector y escritor, las asignaturas relacionadas llegan a 6% del total, sin tener una relación directa con la ejecución de acciones de extensión y/o fomento lector, sino que están enfocadas a la administración de las mismas.

Áreas de formación

Competencias generales	13 asignaturas	26%
De la especialidad	34 asignaturas	68%
Fomento lector y escritor	3 asignaturas	6%

Perfil de egreso

En relación al perfil de egreso que nos señala la Escuela de Bibliotecología, en su sitio *Web* de la universidad:

4. Ubol. Escuela de Bibliotecología. Animación y Gestión Cultural. Actualizado 2010.

Se busca al egresar un profesional con un alto compromiso social, que proyecte sus conocimientos principalmente en las áreas más carenciales del ámbito bibliotecario en general, apoyando la democratización en el acceso a las tecnologías de información y su aplicación, contribuyendo al cambio cultural socialmente sustentable, y que consciente del fenómeno de la información, gestione desde la óptica de un profesional bolivariano: proactivo, polivalente y creativo, con sólidos principios éticos.

De esta declaración se puede concluir que se busca un profesional ligado a la gestión de unidades de información, la administración de recursos de información y comprometido con los sectores más carenciales de la sociedad, buscando la democratización en el acceso a los recursos. Si bien incluye el compromiso social, del cual se podría inferir el apoyo al acceso equitativo a la cultura, no se menciona —al igual que los otros casos— explícitamente el fomento lector entre las competencias a desarrollar.

Escuela de Bibliotecología UAH

En ésta, la segunda universidad privada en dictar la carrera de bibliotecología, la malla data del año 2010, sin sufrir modificaciones a la fecha.

Un análisis de sus asignaturas permite identificar dos vinculadas a la gestión cultural y fomento lector y escritor; la primera, Gestión Cultural, cuyo objetivo es la formación para la administración y ejecución de proyectos culturales de todo tipo; la segunda es Literatura Contemporánea, que entrega conocimientos generales de literatura y la incluimos como en los otros casos revisados, aunque no es directamente formación de competencias de fomento lector y escritor.

Áreas de formación

Competencias generales	14 asignaturas	28.5%
De la especialidad	33 asignaturas	67.5%
Fomento lector y escritor	2 asignaturas	4%

Perfil de egreso

El perfil de egreso que señala la Escuela de Bibliotecología en su sitio *Web* de la universidad es el siguiente:

Es un profesional que administra la información como un recurso al interior de una organización, optimizando su flujo, control, análisis y difusión, con el fin de apoyar en forma efectiva la toma de decisiones. Es líder en desarrollos tecnológicos al interior de Bibliotecas, Archivos y Empresas interesadas en administrar de forma eficiente la información disponible, tanto física como virtual.

Se aprecia también en este perfil que no existe la gestión cultural y/o el fomento lector como competencias a conseguir una vez cursado el plan de estudios, primando la administración de recursos de información y las tecnologías en las habilidades profesionales adquiridas.

Escuela de Bibliotecología UCSC

Es una de las instituciones de educación superior de más reciente creación de la oferta en bibliotecología. En su malla de estudio no existen asignaturas vinculadas a la gestión cultural, fomento lector y escritor o la literatura; entrega una formación tradicional, con énfasis en el procesamiento de información y gestión de unidades de información.

Las asignaturas integrantes de la malla de estudios: “Integración de saberes” (seis módulos durante la carrera) y “Optativo de profundización” (siete módulos durante la carrera) se incluyeron como de formación general y especializada respectivamente, para efectos de calcular los porcentajes de participación de cada asignatura, al no contar con información sobre su contenido.

Áreas de formación

Competencias generales	22 asignaturas	44%
De la Especialidad	28 asignaturas	56%
Fomento lector y escritor	0 asignaturas	0%

Perfil de egreso

En relación al perfil de egreso que señala en su sitio *Web* la Escuela de Bibliotecología:

El programa de estudios de Biblioteconomía y Documentación está orientado a formar profesionales para la gestión de información y conocimiento, así como también el manejo adecuado de tecnologías de la información para llevar a cabo su labor. Además, los alumnos serán preparados para participar de equipos de trabajo interdisciplinario, y podrán profundizar sus conocimientos en diversas áreas relacionadas

con el campo laboral, permitiéndole escoger tempranamente su camino de especialización futura.

A partir de esta información, se observa que se concede una mayor importancia a las tecnologías y a la administración de unidades de información; sin embargo, señala la posibilidad de profundizar en diversas áreas de especialización, abriendo así una ventana a enfocar la actividad profesional en el fomento lector y escritor.

e) Conclusiones

- Analizadas las mallas de estudio, la presencia de asignaturas vinculadas a la gestión cultural y/o fomento lector y escritor, es baja o inexistente, ocupando como máximo 6% de las asignaturas impartidas, incluyendo en este conteo las asignaturas de formación general vinculadas al conocimiento de la literatura.
- En las escasas asignaturas que se observan con temáticas vinculadas al tema, se trata mayoritariamente la problemática de la gestión cultural, integrando como una parte de los contenidos el fomento lector y escritor.
- Las mallas de estudio se han actualizado incorporando los desarrollos tecnológicos y de comunicaciones dentro de sus contenidos, buscando responder con esto a las nuevas competencias requeridas a los bibliotecólogos; sin embargo, no han tenido en cuenta el desarrollo de las bibliotecas públicas y escolares y las políticas relacionadas con fomento lector y escritor en constante crecimiento desde la década de los noventa en Chile, para su inclusión.
- Aun en el caso de las carreras más recientemente creadas (año 2010) no se observa la integración de estos contenidos, a pesar de la relevancia que han adquirido con la puesta en marcha de la institucionalidad para la cultura y el creciente desarrollo de las bibliotecas públicas y escolares.
- Se debe enfrentar esta deficiencia en la formación de pregrado en Bibliotecología, hoy suplida por cursos y diplomados que realizan los nuevos titulados para completar su formación profesional.
- El no integrar en los planes de estudio las competencias para el desarrollo de actividades de fomento lector y escritor podría significar la pérdida de parte importante del nicho laboral existente, permitiendo la incorporación de otros profesionales al

área, con quienes queremos compartir este espacio, pero no ser excluidos de él.

- Los pocos profesionales que egresan al año (40 en promedio) son rápidamente contratados por instituciones de educación superior, grandes empresas y servicios públicos, lo que dificulta su especialización en el fomento lector y escritor, dada su baja participación en bibliotecas públicas y escolares.

Referencias

- Chile (2012). Consejo Nacional de Educación. *Oferta Académica 2012*. Recuperado de: <http://www.eligecarrera.cl/>
- Chile. Ministerio de Educación. *Misión y cobertura de los CRA*. Recuperado de: <http://www.bibliotecas-cra.cl>.
- Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. *Cuenta Pública 2011*. p. 48-49. Recuperado de: <http://www.dibam.cl/ctaPublica/2011/>.
- Gobierno de Chile. *Base de Datos Matriculados 2011*. Recuperado de: <http://datos.gob.cl/datasets/ver/1065>.
- Gobierno de Chile. *Ley General de Educación*. Recuperado de: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1006043>.
- Gómez F., H. *Situación y perspectiva de la Educación Bibliotecológica en Chile*. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/6793/1/mexico5.pdf>.
- Rementería P., A. (2008). *Políticas bibliotecarias: Análisis y diagnóstico de las Bibliotecas Chilenas*. Santiago, Chile: Universidad Bolivariana.
- Valle B., M. Base de comparación de mallas curriculares de carreras de Ingeniería Civil. *Revista Iberoamericana de Educación Principal OEI*. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/deloslectores/977Valle.pdf>.

*La memoria de los libros en la Edad Media:
las formas de la biblioteca, las figuras del
bibliotecario*

KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
El Colegio de México



Elegí evocar las formas de la biblioteca y las figuras del bibliotecario en la Edad Media por dos motivos: el primero surge de la situación en que se encuentran hoy en día las humanidades; en el sistema económico actual, el lugar que ocupan puede suscitar grandes reticencias, que en el fondo vienen de la idea de la lectura vista como un método capaz de influir sobre el pensamiento y sobre la acción. El segundo motivo es porque nos enfrentamos a una multitud de cambios determinados por la era informática y la nueva concepción del libro que ésta implica. Una primera respuesta a los desafíos es recordar la historia para mejor adaptarnos a los cambios, y, con relación a la literatura medieval, para comprender por qué, en particular hoy en día, no parecemos capaces de establecer las relaciones entre ética, bienestar emocional y placer textual, donde los lectores antiguos y medievales veían relaciones evidentes.¹

Pero ¿por qué lo medieval cuando se trata de interrogar lo contemporáneo? Globalmente, lo medieval figura para nosotros, lectores actuales —por razones culturales, literarias e históricas—, como lo otro, lo diferente, lo extraño. La atracción moderna por lo medieval, atestiguada en la abundante literatura contemporánea sobre el tema,² sea explícita o no, así como en el cine, nos habla de un anhelo, de una nostalgia, ¿de la seguridad existencial que hoy envi-

-
1. Particularmente interesante a este respecto es la reflexión de Brian Stock (2005).
 2. Véase Michèle Gally (2000).

diamos?, ¿de la importancia que su sistema de creencias le otorgaba al hombre? En todo caso, estas reconstrucciones contemporáneas, sean cinematográficas o literarias, buscan interrogar aquello que permanece (motivos, figuras, personajes, escenarios medievales) no para aproximarse a ellos con una visión histórica que los mida con exactitud, sino para intentar comprenderse en ellos. La literatura medieval, entonces, tiene por vocación ser soporte del imaginario (el *roman artúrico*, la canción de gesta, el *fin'amor*, el grial) por lo cual puede ser considerada como matriz de formas y de sentidos (Victorin, 2010). Otra justificación. La alteridad de la literatura medieval³ estimula a los lectores atentos a la comprensión de lo “otro”. La utilidad de conocer lo “otro” está en la base del ideal en el que se funda toda biblioteca y que define a todo bibliotecario: el ideal de la búsqueda de conocimiento más allá de todo fin utilitario y nacionalista; ideal que fuera de este ámbito y de la universidad ha sido abandonado, pues vemos que sólo se mantiene ahí donde puede hacer valer una necesidad cultural y política, es decir, ahí donde prueba que es indispensable a la comprensión de sí mismo y no a la comprensión del otro.⁴ Esta comprensión del otro siempre me ha parecido la vocación del bibliotecario y la promesa de toda biblioteca, y tratándose del estudio de la Edad Media en la época contemporánea no deja de ser más notable. No podemos olvidar, por otra parte, que es en la Edad Media cuando la lectura deviene un dominio de preocupación autónoma (Stock, 2005). La concepción antigua en la que la lectura era inseparable de la filosofía y de la psicología fue remplazada por una visión, más moderna, en la que la lectura y la interpretación forman un solo y mismo sujeto. En San Agustín encontramos una teoría de la lectura centrada esencialmente sobre la recepción. Esta orientación, como estudió Brian Stock, forma la base de la primera teoría moderna del placer unido a la utilidad de la lectura: el argumento es simplemente que la lectura es placentera y que esa experiencia no puede ser puesta en duda, cualquiera que sean los otros propósitos de la lectura (p. 107).⁵

3. Y que Hans Robert Jauss consideraba como uno de sus méritos más atrayentes (1978-1979).

4. Aunque para otro contexto cultural, véase el interesante análisis de Richard Trachsler (2011).

5. Véase también del mismo autor *La connaissance de soi* (2005, pp. 87-16).

Las formas y las figuras

a) La instauración del orden

Quiero comenzar este breve recorrido por la representación de la biblioteca y del bibliotecario en la miniatura medieval con una cita de Alberto Manguel (2006): “en entrant dans une bibliothèque, je suis toujours frappé par la façon dont elle impose au lecteur, par ses catégories et son ordre, une certaine vision du monde” (p. 57). En tanto que espejo del universo, el orden que la biblioteca impone pretende reemplazar o traducir las formas del universo informe y caótico al que replica, con una voluntad ferviente de intentar lo imposible. En este sentido Manguel enfrentaba dos imágenes arquetípicas, aquella de la Torre de Babel (prueba de nuestra fe en la unidad del universo) frente a la Biblioteca de Alejandría, prueba de la desconcertante diversidad del universo y del orden secreto que posee esta diversidad. La primera se encuentra en la prehistoria del relato; la segunda se eleva cuando esos relatos toman la forma del libro y pretenden instaurar un orden (pp. 33-35). Sueño de orden que instaura toda biblioteca. Este orden, mantenido durante los caóticos años del final de la Antigüedad y comienzos de la Edad Media, permitió que en el sosegado escritorio, fuera del ruido del mundo, en las bibliotecas monásticas se conservara y reelaborara la cultura antigua.

b) La biblioteca y los bibliotecarios

El vocabulario medieval latino para designar una biblioteca es ambiguo y mantiene la confusión entre continente y contenido:⁶ así, el término *armarium* puede aplicarse a un mueble, a un armario de libros, o a una colección de libros. Todavía más grande es la ambigüedad que afecta al término *bibliotheca*. En sus *Etimologías*, Isidoro de Sevilla da la definición clásica que será retomada hasta el fin de la Edad Media: “*Bibliotheca a Graeco nomen accepit, eo quod ibi recondantur libri. Nam g-bibliôn librorum, g-thêkê repositio interpretatur* (lib. VI, cap. 3, par. 1)”. Esta definición, que destaca la idea de “depósito” y de “conservación de libros” y que emparenta a la biblioteca con un tesoro, será la de la biblioteca monástica hasta la época románica, antes del nacimiento en el siglo XIII, con las universidades y las órdenes mendicantes, de las bibliotecas de consulta.

6. Sigo a Rabel (2006, p. 247).

También en la lengua latina clásica, la palabra *legere* es ambigua: designa a la vez el acto de leer en voz alta (de donde su vinculación con el acto de enseñar, sobre todo a partir del siglo XIII), y con el acto de leer. La lengua medieval distinguía la palabra *lectio*, utilizada en la época escolástica para designar el curso que se impartía, y la palabra *lectura*, invención medieval que data de la época universitaria, y que designa sobre todo la lectura comentada y explicada de un texto (Victorin, 2010). Me interesa destacar el vínculo etimológico del término con la enseñanza.

En el más antiguo manuscrito ilustrado de la obra de Rábano Mauro,⁷ *De universo* (o *De originibus rerum*, h. 840), iluminado en 1023 en Monte Casino, la miniatura que introduce el capítulo *De bibliotheca* se apega a la definición muy concreta del primer sentido, el de *armarium*. Tres monjes vienen a guardar dos libros en un gran cofre de madera, decorado con dos pájaros; el cofre está cerrado y montado sobre unas patas para proteger su contenido. Es una biblioteca casi sin libros, el acento está puesto sobre la *repositio*, la acción de poner en guarda y en seguridad los libros.

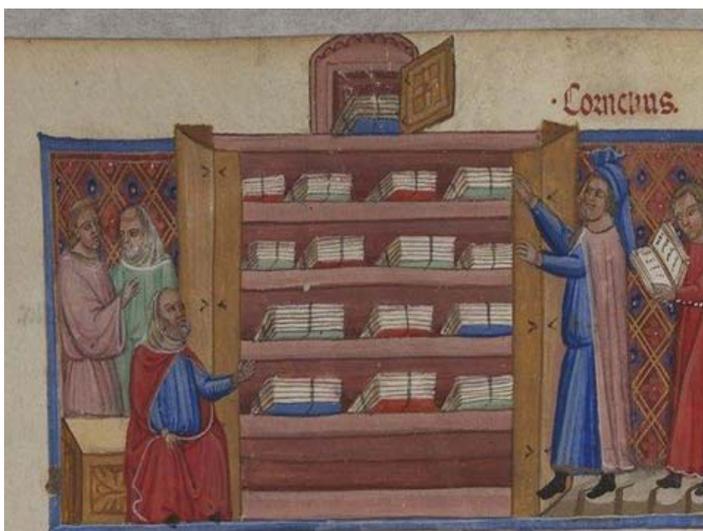


Rábano Mauro, *De universo*, Monte Casino, 1023. Monte Casino, Cod. 132, p. 96.⁸

7. Sigo a continuación el excelente artículo de Claudia Rabel (2006, pp. 245-289).

8. He tomado las imágenes de la cuidada selección que presenta Rabel, ya citada; y de *Gallica*: <http://gallica.bnf.fr/>.

Pero la biblioteca, en sus representaciones medievales, no sólo era el tesoro prestigioso de conocimientos que se tenía el deber de transmitir, podía ser igualmente el lugar de la génesis de una obra literaria: un espacio de creación (Rabel, 2006): el autor, o todo otro clérigo culto, descubre ahí fortuitamente un libro muy antiguo, escrito en otra lengua. Esta antigüedad es la garantía de autenticidad de la obra, que amerita ser mejor conocida. Así, el autor la traducirá para la edificación y el placer de los lectores futuros. Este motivo está en el origen de la creación literaria en lenguas romances. Así en la miniatura que ilustra el prólogo del *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure (h. 1165), quien, al inicio de su adaptación vernácula y novelesca, cuenta el descubrimiento del libro. En la imagen, el descubrimiento está encuadrado por dos grupos de hombres, un gran librero y un conjunto de libros acostados y encuadernados, cuidadosamente alineados sobre los estantes. Cornelio Neponte, supuesto autor de la carta apócrifa que introduce la obra, apunta con el dedo el códice descubierto. Como señala Rabel (2006), por la simetría y los efectos de perspectiva en la figuración del armario y del libro, por la repetición de las formas y el ritmo cromático, la iconografía insiste aquí sobre la biblioteca como depósito estructurado de libros.



Benoît de Sainte-Maure, *Roman de Troie*, Italia del Norte, 1ª mitad del siglo XIV. París, BNF, fr. 782, f. 2v.

Este ordenamiento frontal e inmóvil se opone a la animación que reina en la miniatura que se encuentra al inicio del *Roman de Jean d'Avesnes* (h. 1464-1465), una biblioteca en curso de utilización. El autor anónimo cuenta cómo “*par adventure, pour passer le temps, je m'estoie trouvé en l'estude d'un tres noble seigneur, garny a planté de pluisseurs beaux livres, desquels m'aprouchay et encommenchay lire*” (Rabel, 2006), y en la miniatura está representado en el momento mismo de su descubrimiento; todavía de pie y en movimiento, hojea las páginas entreabiertas del libro. La biblioteca es aquí designada como *étude*, término de aparición más tardía y que la caracteriza como lugar dedicado a la consulta. Vemos una habitación confortable en un ámbito señorial, está iluminada por dos ventanas y parece situarse en la extremidad del edificio, en una torre o pabellón angular. Tal emplazamiento subraya la concepción de la biblioteca como un lugar íntimo, tesoro protegido y ámbito del orgullo del señor de la casa. Los numerosos libros están apilados al fondo sobre una estantería en el muro, bajo la ventana y hasta sobre el banco de madera. Dos libros de encuentran abiertos y señalan la consulta de la biblioteca. El gesto autoritario del señor que hace su aparición en la entrada del estudio expresa la orden dada al autor de traducir la obra descubierta (Rabel, 2006).



Roman de Jean d'Avesnes, h. 1470 (París, Bibl. del Arsenal, ms. 5208, f. 1)

En cuanto al contenido, las bibliotecas medievales, tanto privadas (casa señorial) como institucionales (abadía, monasterio), se caracterizan por la dispersión de libros en torno a un núcleo central, formado por los libros santos. Al no definirse por el número de volúmenes sino en tanto la voluntad de estructurar su acumulación, la biblioteca medieval convierte el principio de organización en su definición. En el seno de la iconografía libresca, la biblioteca se opone así a las innumerables representaciones de un solo libro: el libro de la vida de Cristo, el atributo del santo, del obispo, del maestro universitario (Rabel, 2006), todas ellas figuras del bibliotecario medieval.

A partir del siglo xiv la iconografía de la biblioteca conocerá un verdadero desarrollo, con su apogeo en el siglo xv, cuando el interés por los objetos de la vida material desemboque en representaciones más detalladas de los interiores domésticos: veremos aparecer un mobiliario específico: asientos, bancos, la cátedra, pupitres. En las ilustraciones, la biblioteca asegura muchas funciones, ella es, en principio, un atributo del autor o del personaje representado, pues los libros señalan no sólo su erudición y su sabiduría, sino principalmente su piedad. La iconografía de la biblioteca subraya el lazo estrecho e indisoluble entre el estudio y la escritura, y en este sentido la describe como un lugar dinámico y fecundo de la producción de nuevas obras a partir de las antiguas (Rabel, 2006). El retrato del autor, que puede ser asociado o remplazado por una escena de dedicación y ofrecimiento del libro o por una escena de enseñanza, es una imagen que se coloca frecuentemente al inicio del libro: en esta imagen, la biblioteca asegura, como si fuera una puerta mágica, la entrada a una obra en particular. La imagen de una biblioteca precede el prólogo del traductor de la *Biblia historiale*, se retoma aquí el tema del estudio al cual los clérigos se deben consagrar (p. 259).

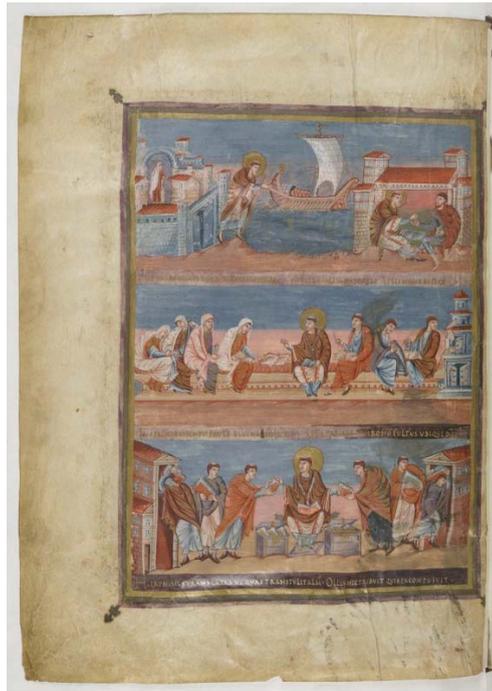
Un maestro universitario está instalado en una cátedra; el número y la variedad de libros le confieren a esta biblioteca un carácter muy vivo. El maestro está comentando el texto que lee, la Biblia, como sugiere la invocación litúrgica inscrita sobre las páginas: *Deus propicius esto michi peccatori* (Lc 18, 13). “Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas, 18: 13). La forma piramidal del pupitre que sostiene los libros detrás de los clérigos que siguen la enseñanza asocia visualmente a la biblioteca con la imagen de una fuente, como se atestigua en otras representaciones de colecciones de libros de la época (Rabel, 2006); la biblioteca entonces como fuente de vida de la que surgen los libros, como fuente viva de todo saber, y en este sentido, su simbolismo no puede ser más actual.



Bible historiale. France, primer cuarto del siglo xv. París, Bibl. Mazarine, ms. 313, f. 1.

La representación de la biblioteca individual en la iconografía medieval es rara; todavía es más sorprendente, con excepción de la Virgen María en el momento de la Anunciación, la representación de mujeres en un contexto libresco. Las encontramos, sobre todo, en el contexto de las miniaturas de las *Horas*, lectura femenina por excelencia, y representando a santas. Sólo autoras femeninas nobles de la talla de Cristina de Pizán han ganado una notoriedad tal como para que se manifieste en la iconografía. En cambio, las representaciones más frecuentes de la biblioteca individual son la de los Evangelistas, que ofrecen el modelo más prestigioso para todo copista o escriba, clérigo o erudito medieval, pues mantienen una relación privilegiada con el Libro, *Biblia-biblioteca*, y por extensión, con la biblioteca. Pero será San Jerónimo, traductor de la *Vulgata*, quien ofrezca el verdadero modelo iconográfico del autor trabajando sobre sus libros, prototipo del erudito moderno (Rabel, 2006). El manuscrito de la *Bible de*

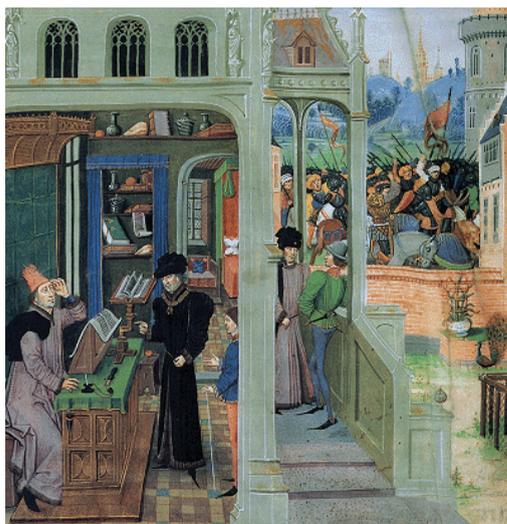
Charles le Chauve se abre sobre un frontispicio consagrado a la vida del Padre de la Iglesia. En la escena inferior, san Jerónimo, sentado en el centro, distribuye un ejemplar de su traducción de la Biblia a cada uno de los clérigos inclinados hacia él. La idea de Jerónimo como fuente viva de la Palabra divina, pues las Biblias serán como semillas que darán fruto, es traducida, como señala Rabel (2006), por el empleo de la perspectiva inversa: los clérigos reciben de la mano del santo Padre un libro de tamaño mediano que, llevado de izquierda a derecha por otros dos, se engrandece al alejarse para transformarse en un pesado volumen cargado sobre la espalda, y que apenas entra en el edificio de la Iglesia, el lugar de su destino. Esta puesta en escena establece una nueva filiación directa entre la Biblia y la biblioteca.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Première Bible de Charles le Chauve, Saint-Martin de Tours, 845-846. Paris, BNF, lat. 1 f. 3v.

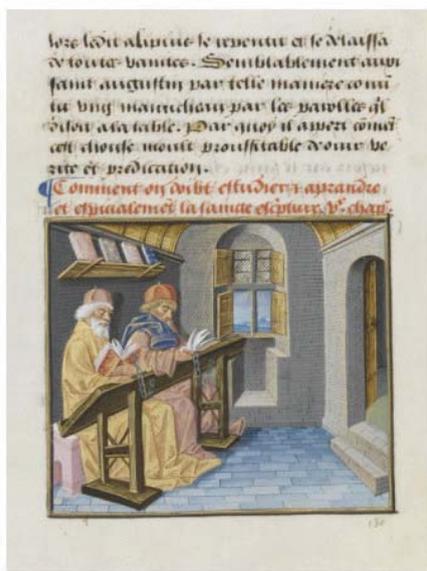
La biblioteca como gabinete de estudio del autor está muy bien representada, como indica Rabel (2006), en algunos manuscritos flamencos asociados a los duques de Borgoña, grandes bibliófilos, en particular Philippe le Bon. Él y su hijo Carlos el Temerario tuvieron a su servicio copistas, traductores, compiladores, prosificadores y autores que contribuyeron activamente al enriquecimiento de su biblioteca.⁹ En la miniatura de la *Histoire de Charles Martel*, prosificada por David Aubert, se representa al duque que acaba de sorprender a su hombre de letras en su taller. En este ejemplo el artista se las ingenia para pintar un desorden que expresa al mismo tiempo la realidad del gabinete de trabajo y la idea del espíritu creador del autor. El artista muestra simultáneamente las escenas interior y exterior del edificio, donde se desarrolla uno de los combates de Carlos Martel, el héroe del relato que el duque ordenó prosificar a Aubert. El taller-estudio con su biblioteca es aquí lugar del acontecimiento contemporáneo que está en el origen de esta nueva obra (Rabel, 2006; p. 267).



Histoire de Charles Martel, Bruges, h. 1470-1472. Bruxelles, Bibl. Royale, ms. 6, f. 9.

9. Véase también Daniel Quéruel (2006, pp. 197-211).

Es notable, por otra parte, el que haya tan pocas representaciones iconográficas de bibliotecas colectivas (como la de los establecimientos eclesiásticos, el caso más frecuente en la Edad Media). La miniatura que nos ofrece la imagen más explícita de una biblioteca de libre consulta, con sus libros encadenados, figura en un ejemplar del *Livre de bonnes meurs* de Jacques Legrand (h. 1490), obra moral y religiosa que trata del conocimiento de los diferentes estados de la sociedad. La miniatura aparece en el capítulo de “cómo se debe estudiar y aprender y especialmente la santa Escritura”. Vemos a dos clérigos estudiando en una biblioteca común, por la ventana entran rayos de sol que iluminan la pieza, imagen del espíritu divino que ilumina a los que se consagran al estudio (Rabel, 2006; p. 275).



Jacques Legrand, *Livre de bonnes meurs*, Vallée de la Loire, h. 1490. Chantilly, Musée Condé, ms. 297 (1338), f. 71v.

Concluiré este breve recorrido por los espacios y las figuras de la biblioteca y el bibliotecario medieval, con la muy rara representación iconográfica de la biblioteca histórica individual perteneciente a un laico. Hará falta en el siglo XIII en España y en el XIV en Francia, las personalidades excepcionales de Alfonso X y de Charles V, respecti-

vamente. Ambos reyes bibliófilos y sabios que fundaron bibliotecas, explícitamente concebidas como herramientas de buen gobierno. En el inicio del prólogo del *Polycratique*, de Jean de Salisbury, tratado de moral política del siglo XII, aparece Charles V en su estudio, sentado en una cátedra de amplias dimensiones, cuya composición la asimila a un castillo en miniatura (Rabel, 2006; p. 275). El verso bíblico que lee¹⁰ asocia al soberano a los dos reyes ejemplares del Antiguo Testamento, David y Salomón, reyes sabios por excelencia. Carlos V y Alfonso X se presentarán como sus dignos sucesores.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Jean de Salisbury, *Polycratique*, Paris, 1372. París, BNF, fr. 24287, f. 1.

10. Libro del Eclesiástico: *Beatus vir qui in sapientia morabitur et in justicia etc [sua meditabitur]* (14, 2). “¡Bendito el hombre que se ocupa de la sabiduría y el que razona con justicia, el que reflexiona sobre los caminos de la sabiduría y penetra en sus secretos!”

La biblioteca ejerce siempre su poder polisémico. A la vez herramienta y lugar de estudios, aparece estrechamente ligada al estudio, a la oración y a la caracterización ética y política del representado en ella. Así, en el alba de la época moderna, carente de sueños épicos y de la ilusión de la inmortalidad por la fe, “l’image réaffirme ici plus que jamais que toute bibliothèque médiévale est par essence religieuse, voire d’origine divine” (Rabel, 2006; p. 277).

Referencias

- Gallica*: <http://gallica.bnf.fr/>.
- Gally, M. (2000). *La trace médiévale et les écrivains d’aujourd’hui*. París: Presses Universitaires de France.
- Jauss, H. R. (1978-1979). “The Alterity and Modernity of Medieval Literature”. *New Literary History*. 10, 181-229.
- Manguel, A. (2006). *La Bibliothèque, la nuit*. Arles: Actes Sud.
- Quérue, D. (2006). “Du mécénat au plaisir de lire: l’exemple de quelques seigneurs bourguignons et en particulier de Louis de la Gruthuise”. *Cahiers du Léopard d’or*. 11, 197-211.
- Rabel, C. (2006). “L’étude d’un tres noble seigneur garny a planté de plusieurs beaux livres. L’iconographie des bibliothèques médiévales dans les manuscrits enluminés”. *Cahiers du Léopard d’or*. 11, 245-289.
- Stock, B. (2005). “L’histoire de la lecture: thérapies de l’âme dans l’Antiquité et au Moyen Âge”. En *Bibliothèques intérieures* (pp. 107-126). Grenoble: Éditions Jérôme Millon.
- (2005). “La connaissance de soi au Moyen Âge”, En *Bibliothèques intérieures* (pp. 87-16). Grenoble: Éditions Jérôme Millon.
- Trachsler, R. (2011). “Entre *Bruodher Ludhuuige* et *Fradre Karlo*. La littérature française au Moyen Âge des deux côtés du Rhin”. En Patricia Victorin (dir.). *Lire les textes médiévaux aujourd’hui: historicité, actualisation et hypertextualité* (pp. 153-164). París: Honoré Champion.
- Victorin, P. (dir.) (2010). *Lire les textes médiévaux aujourd’hui: historicité, actualisation et hypertextualité*. París: Honoré Champion.

En el jardín de Melibea, los libros viven de pie

RODOLFO NARÓ
México



Biblioteca pública

Como un halcón que despliega sus alas, los libros y el amor llegaron a mí bajo la bóveda de una biblioteca. En mis años de bachiller cuando cursaba la preparatoria en la José Guadalupe Zuno, nuestro profesor de literatura, César López Moreno nos dejaba de tarea hacer ensayos sobre Quevedo, Lope de Vega, el Siglo de Oro español; como mi padre por ese entonces era médico de la Clínica 1 del IMSS, la que está frente al parque Agua Azul, yo aprovechaba las mañanas, yéndome con él a buscar libros y referencias en la Biblioteca Pública del Estado.

Fue cuando nos encargó hacer un ensayo sobre *La Celestina* de Fernando de Rojas que vi por primera vez a “mi Melibea”, desde ese día sentí a la gran biblioteca como un jardín encantado y vi a los libros como un puente, una tabla de salvación; dejaron de ser para mí aquellas pilas que se acumulaban en la casa de mis padres, en los estantes de los libreros de mi abuelo Salvador Fonseca, que a su vez custodiaba la biblioteca de su suegro, mi bisabuelo, Pedro R. Carrillo; un masón de alto rango, que toda su vida tuvo cierta enemistad con don José Guadalupe Zuno; sus libros, principalmente de historia y masonería, años después me servirían de consulta, así como los que leía mi madre, experta en Agatha Christie y Arthur Conan Doyle.

La suerte quiso que encontrara a mi Melibea en la Biblioteca Pública del Estado, entre una gran variedad de libros que esperaban su acomodo. Ella también me miró, entre los libreros, como si se

asomara detrás de un árbol. Era una chica casi rubia, casi etérea, casi eterna que me cautivó. Tardé varias semanas en conocer su nombre; a esa edad, con sólo poseer el nombre de la chica idealizada es más que suficiente, uno no aspira a más; pronto, esas letras se convierten en presente y futuro. Esas cinco o seis letras que formaban su nombre me sirvieron para andar seguro por ese huerto de frutos encantados. Árboles y más árboles que esperaban hechos imágenes, eternamente vivos en los estantes o sobre las mesas de trabajo o entre las manos de aquella chica a quien nunca me atreví a hablarle.

Antes de la una de la tarde regresaba a la clínica a reunirme con mi padre para volver a casa, comer y luego irme a la preparatoria. Fueron semanas de inquieta zozobra, me parece que esa fue la única vez que he sido tan puntual y dedicado para una tarea escolar. Por lo menos cuatro semanas estuvimos mirándonos entre libros, apartándolos de los estantes como quien separa las ramas de un árbol para mirar el horizonte. Me sabía observado y yo también la miraba temblando de miedo. Volvía a mi mesa, a mi lectura, atisbaba a los lados buscando una celestina que me ayudara a hablarle, que me dijera cómo, por dónde. Celestina le dice a Calixto: “No desconfíes de mí, que una mujer puede ganar a otra. Poco has tratado mi casa: no sabes bien lo que yo puedo hacer por ti”. Sin embargo, esa tarde mi padre me dijo: “Debe ser una tarea muy importante, te veo preocupado”. No me atreví a confesarle nada, un temblor de principiante, como una hiedra, me subía desde los tobillos y amenazaba con asfixiarme. Creo que en el fondo prefería idealizar el amor, escribía en mi cuaderno palabras que me asaltaban el corazón. Esos fueron mis primeros versos.

El encuentro fortuito con la que pudo haber sido mi primer amor, ahora creo que no fue una casualidad que hubiera sido en una biblioteca, en la más importante que tenía Guadalajara en esos años, de alguna manera, los libros y el amor seguirían ligados en mi proceso creativo, siendo significativo que fuera *La Celestina* de Fernando de Rojas, el libro que me llevara a ella. Un libro editado por primera vez en 1499, quizá el segundo libro prensado en una imprenta y considerado la primera novela moderna en castellano, la cual tiene pasajes de amor, intriga, poder, erotismo, brujería y sobre todo poesía.

Biblioteca Nacional

Cuando he viajado a otros países, visito cuatro lugares para conocerlo mejor: el museo representativo de su cultura, su jardín botánico,

su biblioteca nacional y su catedral; elementos imprescindibles para saber de su pasado histórico y orgánico, su creatividad y su vida espiritual. Así he trabajado en la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca Pública de Nueva York, la Biblioteca Nacional de Argentina y de Uruguay. Siguiendo los pasos de un libro, *La amada inmóvil*, de Amado Nervo, he pasado por ellas de ser un simple turista a ser un investigador.

En el verano de 2006 estuve en Montevideo. Allá era invierno. Montevideo es una ciudad fría, lluviosa, con la bruma que solemos ver en la películas de Jack el Destripador. Iba por primera vez a Uruguay, a celebrar un congreso de poesía en la Biblioteca Nacional. El evento se realizaba en la sala Acuña de Figueroa. Ahí me reencontré con William Johnston, un amigo poeta a quien tenía varios años de haberle perdido la pista en México. Él fue mi guía en esa ciudad de nostalgia, sensación que yo sólo había sentido en Buenos Aires. Después de almorzar un chivito al pan, le pregunté cómo seguía Benedetti; el estado de su precaria salud era noticia en todos los diarios. Tenía pocos meses de viudo y el asma que lo había aquejado toda su vida se volvía a ensañar en él. Willy aseguró que Benedetti no asistiría al congreso pero que él lo vería el fin de semana. “Si querés, podés acompañarme”, me dijo sin mayor problema.

Para mí era una tentación estar en Uruguay y no seguir los rastros de Amado Nervo. Sus últimos días de vida los había pasado en Montevideo a donde fue a cumplir unas diligencias diplomáticas. Al tercer día de haber desembarcado, luego de cruzar el Río de la Plata, desde Buenos Aires, de ser recibido con honores de jefe de Estado y ser vitoreado por una multitud, la muerte lo sorprendería después de una semana de agonía por una peritonitis masiva. Aquella era la oportunidad que había esperado de enfrentarme con la muerte del poeta, por lo que al finalizar el congreso me quedé tres días más, para encerrarme en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional a revisar periódicos de la época y documentos reservados sólo para investigadores. Willy me ayudó, con sus influencias, al acreditarme en pocos minutos como investigador de no sé qué universidad. De esos amarillentos diarios, que no pude fotocopiar, transcribí todo el mes de mayo de 1919 siguiendo el día a día de la enfermedad de Nervo. Comprobé que era el poeta más importante de su tiempo, heredero de la lírica de Rubén Darío.

Yo tomaba las notas finales para mi novela *El orden infinito*, publicada un año después en México. Buscaba tantos porqués en las decisiones de vida de Nervo, que creí poder descifrarlos en los

sótanos de la Biblioteca. Estuve tres días encerrado en medio de un altero de papeles, a media luz, escuchando en mitad del silencio un estornudo o una tos del otro lado del salón. Por la noche en el hotel, revisaba de nuevo mis notas y aparecían nuevas interrogantes.

La mañana del viernes, William por fin me confirmó que Benedetti nos recibiría a media tarde. Me previno que fuéramos puntuales, que posiblemente el encuentro no duraría más de una hora. Quedó en pasar por mí a mi hotel a las tres menos cuarto, como dicen allá. Pero no fui, lo dejé plantado sin darme cuenta, entre el avance de las horas y mi lectura, olvidé la cita con Willy. De cierto modo tuve que escoger entre visitar al moribundo Benedetti o revivir a Amado Nervo. Valió la pena. Esa tarde, mi última tarde en Montevideo, por fin encontré en el periódico *La Razón* la muerte del poeta.

En aquella fría hemeroteca a donde también llegaba el ruido de un pequeño ascensor de carga, así como a mí se me terminaban las horas en la biblioteca y a lo lejos de la sala notaba que apagaban las luces, a Amado Nervo se le iba la vida. Con avidez transcribía las loas y bendiciones del sacerdote Menéndez Plancarte, quien le dio los Santos Óleos. “El pasado 24 de mayo, en el Parque Hotel murió Amado Nervo, eran las 9:37 de la mañana. ‘Yo no quiero morir sin ver el sol’, fueron las últimas palabras del poeta. Tenía cuarenta y ocho años y nueve meses de vida mortal”, terminaba la nota de Menéndez Plancarte. Dejé todo como estaba sobre mi mesa de trabajo y fui a pedirle a la bibliotecaria diez minutos más de consulta; me habló de horas extras, de problemas con el sindicato, de fallas en el interruptor de la luz. Al final me los concedió y seguí leyendo, con detalle de época, la disputa de Uruguay y Argentina por el ilustre cadáver. Las banderas de Uruguay ondearon a media asta por tres días, el Congreso declaró luto nacional y una descarga de cañones. Se le designó “Príncipe de los poetas continentales” y su cuerpo se embarcó en la fragata Uruguay con destino a México. También me embarqué en la travesía y seguí leyendo que sus restos mortales tardaron seis meses en llegar a México, ya que recibía homenajes en cada puerto donde atracaba: Brasil, Venezuela, Panamá, La Habana. A punto estaba de llegar por fin a playas veracruzanas cuando me apagaron la luz y me echaron de la biblioteca. Salí a la intemperie de la noche, con los versos de Nervo a flor de labios.

Biblioteca personal

¡No puedes sacar ni un libro de esta casa! Le dije a Marcela Buenfil cuando nos separamos. Era la primavera de 1998 y teníamos un año viviendo juntos. Sus libros habían ayudado a conformar mi biblioteca. Su colección tenía de todo, biografías, novelas, mucho de García Márquez y de Cortázar, otro tanto de Vargas Llosa y algunos más del *Boom* latinoamericano. Después de su partida, mi casa fue moviendo sus espacios conforme aumentaban los libros.

Mandé a hacer libreros para instalarlos en la sala, el comedor y en cada habitación. Entre los libros que iba comprando, los que me regalaban las editoriales o intercambiaba con amigos escritores, cada semana se acumulaba un nuevo montón en la mesa del comedor. A los que se sumaron los libros que me fui trayendo de la casa de mis padres en cada viaje a Guadalajara, aquellos que había leído cuando era niño y en mi adolescencia. Quería que mi departamento de la colonia Del Valle fuera una gran biblioteca. Quería sentirme más escritor por la presencia de tantos autores que admiraba.

Cuando he ido de visita a casa de algún amigo escritor, como quien pregunta dónde está el baño, a mí me parece muy normal preguntar por la biblioteca, que en el caso de Carlos Monsiváis era toda su casa, ecléctica y abrumadora, con más de treinta mil libros por cada rincón, amontonados sobre los sillones y mesas, apilados en su escritorio, donde los gatos hacían malabares para esquivar altas torres. Con él conocí la biblioteca del Arzobispo Antonio Chedraui; era muy inglesa, con libreros de caoba rojiza, con libros resguardados bajo llave y vidrio esmerilado. Uno conoce a las personas no sólo por los libros que lee, sino también por aquellos que resguarda.

Una sensación de navío sentí al entrar a la biblioteca de Álvaro Mutis; amplia, luminosa, de blancos estantes. Tenía la sensación de que en cualquier momento, tras de mí, entraría Maqroll el Gaviero o si me asomaba por una de las ventanas, en vez de ver el jardín, me encontraría en alta mar. Al centro había una sala de lectura, al fondo estaba su escritorio, su máquina de escribir y en un rincón una fotografía del Zar Nicolás II. Al preguntarle por ella me dijo: “la conservo porque fue un mártir. En el fondo soy imperialista”.

Más de una vida me haría falta para alcanzar a leer los 75 mil libros de la biblioteca de Gustavo Sainz, recién donada al estado de Coahuila. En 2008 coincidí con él en un encuentro literario en Dallas, Texas. Entre lectura y lectura me contó su pasión por los libros,

cómo los fue acumulando, cómo hacía para leerlos sin maltratarles el lomo al abrirlos demasiado; recordó la tarde en que tuvo que dejar su primera casa en la Cuauhtémoc porque los libros lo echaron de ella y se buscó otra donde entrara él con los nuevos ejemplares. Al paso de los años, al llegar a los 40 mil volúmenes, tuvo que rentar una bodega para seguir atesorándolos. Una situación similar padeció Lezama Lima en su casa de La Habana, también los libros casi lo echan a la calle; o Alejandro Vaccaro, biógrafo de Borges, a quien conocí en Buenos Aires. Vaccaro se vio en la necesidad de decidir si dejaba su departamento de Recoleta, el cual está en un tercer piso, o pasaba la mitad de sus libros a otro lugar, el peso del papel amenazaba con desplomar el edificio. La de Alejandro Vaccaro es una de las bibliotecas más interesantes y mejor organizadas que he conocido, con espacios especiales para las primeras ediciones de Borges, entre ellas su libro de ensayos *El tamaño de mi esperanza*, de 1926, un libro que Borges en vida proscribió y dejó estipulado que no se volviera a editar. Lo veía como un error de juventud, sobre todo por el título; pensaba él que la gente lo relacionaría con otras medidas que los hombres solemos presumir. Vaccaro, además, resguardaba cartas manuscritas, dibujos y adornos que descansaron por años en los estantes de la biblioteca de Borges.

Quizá más que por sus lecturas y por los libros bajo resguardo, es por las cosas pequeñas que descansan en el filo de los estantes por lo que conoces más a las personas: fotografías, postales, muñequitos de lucha libre, soldaditos de plomo, artesanías, bustos de próceres, una gran cantidad de objetos y recuerdos de vidas pasadas. Además, está la forma en que cada quien organiza sus libros, por autor, por tema, por colores y tamaños, por género o por editorial, como es mi caso, me gusta que tengan un mismo tamaño, por lo que a veces no sé qué hacer cuando un autor publica en distintas editoriales, como es el caso de Jordi Soler, que ya está en Alfaguara, en RBA y en Mondadori.

¿Qué destino tendrán ahora las bibliotecas con los lectores electrónicos que pueden almacenar miles de libros en la palma de la mano? Una tarde de junio, Montserrat Hawayek fue a comer a mi casa. Siendo más obsesiva que yo, me preguntó cuántos libros tenía en mi nueva biblioteca. “Ni idea”, le contesté. Así que se pasó toda la tarde contándolos. 4,537 me dijo poco antes de llamarla a cenar. “Tienes sólo 157 más que yo”, me contestó un poco decepcionada. “¿Sabes cuántos libros tiene la biblioteca de Alf Chumacero?”, le dije y le contesté: “Más de cuarenta y seis mil”. Si Borges imaginaba

la biblioteca como un laberinto, don Alí la veía como una casa. Fue Guillermo, su hijo, quien me llevó a conocerla. Entrar a la viaja casona de Gelati 34 bis es ganarle territorio al tiempo. La finca, estilo colonial mexicano, data de 1897. Lourdes, madre de Guillermo, la descubrió en 1964, estaba hecha una ruina y con su buen ojo de galerista de arte fueron restaurándola poco a poco, haciendo del gran recibidor el espacio para la biblioteca y estudio de Alí, que aún siendo editor de El Fondo de Cultura Económica sabía que los libros no se adquieren por docena ni se compran de un tirón; así como se escriben, lentamente, se van adquiriendo, rebuscándose en librerías de viejo, dejando al azar el hallazgo oportuno. La felicidad de dar con una primera edición de San Juan de la Cruz de 1703, encuadernada en piel, es insuperable.

Es la biblioteca más acogedora que he conocido, con dos mesas de trabajo, una rectangular, en madera oscura que había pertenecido a Martín Luis Guzmán y la otra, redonda, al fondo del salón, la que estuvo en casa de José Vasconcelos, entre ellas dos una sala de lectura, con sillones de tapiz floreado y una docena de tapetes pakistaníes tirados en el suelo; ahí crecieron sus cinco hijos, viendo trabajar a su padre, jugando entre letras y un leve regaño para que no hicieran tanto ruido. Guillermo Chumacero me contó el amor filial que sentía su padre por los libros. “Los libros son como los hijos”, le dije yo, “no se prestan ni se dejan encargados en casa de amigos”, de ahí la terrible decisión de no dejar a Marcela sacar un solo ejemplar de mi casa. Fueron los libros compartidos, los libros revisados y comentados. Aquellos que durmieron, brazos abiertos, sobre su pecho. Los libros que pacientemente maduraron, como el fruto espera pendiente de una rama a ser devorado. Alí Chumacero dedicó toda su vida a amarlos, no sólo supo lo que era vivir para ellos, sino morir rodeado de ellos. Los dos últimos años de su vida, ya sin una pierna que lo tuvo postrado, pidió que bajaran su cama a la biblioteca. En ese paraíso siguió escribiendo, ahí leía, dormía. Ahí festejó sus 92 años poco antes de darle vuelta a la última página de su vida.

Las bibliotecas personales de Alí Chumacero, Carlos Monsiváis, José Luis Martínez, Antonio Castro Leal y Jaime García Terrés han tenido el mejor destino para un libro, han pasado de ser un fondo privado a formar parte de una gran biblioteca pública llamada “La ciudad de los libros”, proyecto del CONACULTA y fincada en la antigua Ciudadela. Biblioteca que respeta la arquitectura del recinto original de cada colección y que albergará a más de 200 mil volúmenes. Además, el proyecto consiste en digitalizarlos, que el usuario llegue a esa

biblioteca de cinco brazos y, a través de un iPad, busque los títulos deseados, para leerlos desde ese aparato. Aunque eso no significa que la lectura se fomente con los lectores electrónicos. Cuántos miles de libros quedarán almacenados en esas memorias digitales sin que les demos lectura porque los olvidemos, como se van olvidando los libros apilados en los rincones de nuestra biblioteca personal.

Los libros viven de pie

Las palabras de amor que no se dicen los enamorados son las que mejor se guardan en el corazón. Ahora y desde hace un par de años, me gusta visitar la biblioteca que se tragó una ballena: la Biblioteca Vasconcelos. Confieso que no me gustó cuando la conocí, me pareció fría, con los libros tan alejados, como frutos prohibidos, trepados en las copas de los árboles. La biblioteca que ha soportado tantas tempestades. Tuve que frecuentarla varias veces, subir hasta el sexto piso, andar sus estrechos pasillos de cristal, como ramas a punto de quebrarse ante el vértigo, llegar a la sección 800 y buscar *La amada inmóvil* de Amado Nervo, *El romancero gitano* de García Lorca, *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer, Sor Juana, Góngora, Quevedo y sobre todo *La Celestina* de Fernando de Rojas, para volver a evocar el amor y hacer de ese lugar mi nuevo y recurrente hogar. Para sentirme entre los míos: los libros que, como los árboles, también viven de pie. Desde esas alturas y a través de sus grandes ventanales he podido dominar el jardín botánico que rodea a la biblioteca y he visto a los enamorados, hacerlo suyo, volverlo, sin ayuda de ninguna celestina, el jardín de Melibea.

Referencias

- Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V (Ed.). (2000). *El jardín de Melibea*. España: Ayuntamiento de Burgos.
- Monsiváis, C. (2002). *Yo te bendigo, vida*. Tepic: Gobierno del Estado de Nayarit.
- Nervo, A. (1972). *La amada inmóvil*. México: Espasa Calpe.
- Rojas, F. (1982). *La Celestina*. España: Ediciones Cátedra.

Lectura en cifras en México: escuelas y bibliotecas

JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
México



Introducción

En primer lugar, deseo agradecer al maestro Sergio López Ruelas su amable invitación para presentar ante ustedes este trabajo. El día de hoy se abordará el tema de la lectura desde una perspectiva cuantitativa que permita dimensionar con mayor exactitud el fenómeno de la lectura en el país y relacionarlo con la infraestructura escolar y con las bibliotecas existentes, para comprender la relación que existe entre estos tres aspectos.

Los elementos que aquí se analizan son los mismos que José Vasconcelos consideró en su programa educativo: alfabetización, escuelas y bibliotecas. Cabe mencionar que él integró otro aspecto: las publicaciones; el cual no se incluye en el presente trabajo, pues prolongaría demasiado esta exposición.

En ocasiones se intenta abordar el estudio de la lectura desde conceptos muy difíciles de definir, por ejemplo: el número de libros que lee una persona. Este tema presenta cierta complejidad, pues al determinar un número de libros no se indica cuántas páginas tienen éstos, por ejemplo *El Llano en llamas* de Juan Rulfo, que tiene un poco más de 100 páginas o *La guerra y la paz* de Tolstoi, que tiene más de 1,000; éste último equivale a diez veces la extensión del primero, por ello, el criterio de número de libros leídos resulta complicado para utilizarlo como una medida más o menos confiable y que ofrezca una medición relativamente exacta. Este criterio de número de libros leídos está relacionado con el aspecto comercial, y lo está aún más con el número de libros vendidos por persona en promedio.

Los criterios para medir los niveles de lectura son amplios e incluyen como tal: la escolar, la de recreación o cualquier tipo de lectura; por ejemplo: novelas y biografías, literatura profesional, periódicos y revistas, sean éstas especializadas, de divulgación o de ocio. En otras ocasiones se acepta como lectura sólo aquella que no guarda relación alguna con trabajos escolares, profesional, de autoayuda o bien, revistas populares que se leen más por diversión y ocio que para cultivarse. Se podría extender esta discusión por muchos días y sería difícil llegar a un acuerdo. Para algunos estudiosos sólo debe contarse como lectura aquella considerada como literatura; es decir, cuentos, novelas y biografías, así como trabajos históricos de calidad. Por lo tanto, aquí se tienen dos problemas: el primero, indicar por qué sólo ese tipo de literatura debe considerarse al evaluar la lectura; y el segundo, especificar ¿quién y con qué criterios determina la calidad de una obra? Es más complicado aún: lo que para una persona puede ser un gran libro, para otra no lo es.

Cuando se aborda el estudio de la lectura en México se descubre que existen dos visiones que se contraponen pues, por una parte, los datos que publica el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) muestran niveles aceptables de alfabetismo. Y por la otra, es frecuente encontrar declaraciones que intentan llamar la atención sobre el bajo nivel de lectura, y las pruebas como Enlace y PISA parecen demostrarlo.

Se intenta, pues, comprender si las cifras de alfabetismo, al situarlas en contexto con otros elementos —como son los niveles escolares y los recursos bibliotecarios— se mantienen o pueden tener otra interpretación. Asimismo, si estas cifras, al compararlas con algunas clasificaciones de organismos internacionales, indican lo mismo.

Aunque básicamente se utilizaron los datos que publica el INEGI para elaborar el presente trabajo, también es necesario señalar que dichos datos fueron corroborados con los que se divulgaron en la *Encuesta Nacional de Lectura 2006*, editada por el Consejo Nacional para la Cultura y la Artes (CONACULTA).

Población total

Es necesario establecer cuál es la población con que cuenta México para que, al presentar las distintas cifras, éstas tengan un marco de referencia en relación con el total de habitantes de la República Mexicana y así darle sentido a los datos aquí presentados y poder

evaluar con mayor información las opiniones que someten a su consideración y aceptarlas o rechazarlas por su pertinencia.

Como se muestra en la tabla 1, el total de la población al 12 de junio de 2010 fue de 112' 336,538 habitantes; 54'855,231 son hombres y 57'481,307 son mujeres, o sea, la diferencia de 2'626,076 indica que hay más mujeres que hombres. Aunque la población crece a un menor ritmo que antes, aún es significativo el número de nacimientos; especialmente en las zonas más necesitadas y con importantes comunidades indígenas. Como se verá a lo largo de este trabajo.

Tabla 1
Población por sexo. Al 12 de junio de 2010 residían en el país

<i>Población total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Diferencia</i>
112'336,538	54'855,231	57'481,307	2'626,076

Fuente: adaptada de INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Definición de alfabeto

Los datos de la figura 1 muestran que a principio del siglo pasado el porcentaje de los mexicanos que sabían leer y escribir era de 22.3%, lo que indica que el esfuerzo para intentar desaparecer el analfabetismo ha tardado posiblemente más tiempo del que se hubiera deseado. Sin embargo, en el umbral de este siglo sólo 8.4% de la población no sabe leer y escribir. Más adelante se analizarán, aunque sea brevemente, los cuestionamientos que se pueden hacer a estas cifras.

La población de México tiene, según el censo mencionado, un alto nivel de alfabetización, como se percibe en la información que se presenta en la figura 2.

Según estos datos, se tiene una tasa menor a 7.0%. Sin embargo, en otra ilustración del INEGI se presenta una proporción un poco mayor pues establece, según el mismo censo, que el porcentaje de la población que no sabe leer y escribir es de 7.6%. Como se puede ver, la diferencia porcentual no es muy grande (0.7%); sin embargo, si se analiza cuántas personas son ese 0.7%, resulta que se está refiriendo a 786,356 habitantes, lo cual no es poca cosa.

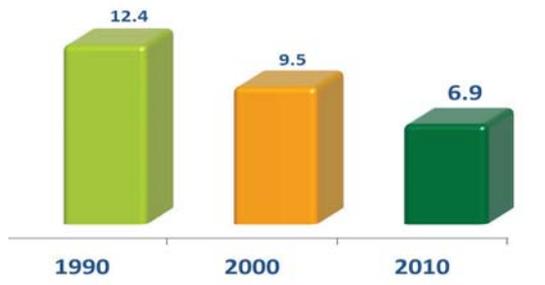
Las anteriores cifras son producto de un levantamiento censal en el que a la persona entrevistada se le pregunta si sabe leer y escribir, cualquiera que sea la respuesta se valora como cierta; esto es,

Figura 1
Porcentaje de la población alfabeta, 1895 a 2010



Nota: para determinar a los alfabetas, en 1895 se consideró a la población total; en 1900 y 1910, a la de 12 y más años de edad; en 1921, a la de 10 y más años de edad. A partir de 1930, la condición de alfabetismo se define con base en la población de 15 y más años de edad, con excepción de 1950 cuando se tomó como referencia a la población de 6 y más años de edad.

Figura 2
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más, 1990, 2000 y 2010 (porcentaje)



Fuente: tomada de INEGI: Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más, 1990, 2000 y 2010 (porcentaje).

no hay ningún procedimiento para comprobar si el encuestado dice la verdad o no.

Desde este punto de vista, el trabajo elaborado hasta el día de hoy no es despreciable ya que en un siglo se pasó de ser un país con casi 80.0% de analfabetos a tener menos de 10.0%. Posiblemente el ritmo de disminución haya sido muy lento, pero no debe subestimarse el esfuerzo realizado para erradicar el analfabetismo.

Al utilizar el método censal se corre el riesgo de que el informante no sea preciso al responder y no manifieste la verdad de sus carencias y diga no lo que sabe, sino lo que le gustaría saber.

Hay otras formas de medir el alfabetismo, relacionadas con capacidad lectora según ciertos años de escolaridad, o bien con la escolaridad misma; con estas dos mediciones se da por hecho que el tener cierta escolaridad garantiza un adecuado nivel de lectura, lo cual permite asumir que la persona es alfabeto. En este sentido, la UNESCO y otras organizaciones han establecido que para evaluar el alfabetismo hay que hacerlo a partir de que un individuo ha concluido nueve años de estudio; es por ello que mucha de la información que presenta el INEGI al respecto toma en consideración que las personas tengan 15 años y más; si se hace un desglose de esos 15 años, se encuentra que se está calculando que un individuo ingresa al nivel educación inicial a los tres años de edad y estudia tres años en este nivel, más seis en la primaria y tres en la secundaria, lo que suma 12 años de escolaridad y 15 años de edad. Otras organizaciones establecen como criterio nueve años de escolaridad y suman únicamente los seis de primaria y los tres de secundaria, para totalizar nueve. Al utilizar estos parámetros, las cifras y porcentajes del analfabetismo cambian dramáticamente, por tanto se incrementan en más de cuatro veces; pero esta situación se tratará más adelante al abordar la escolaridad de los mexicanos.

Hay otras opciones que miden ¿qué tan bien se lee? Éstas son pruebas que intentan evaluar el nivel de comprensión de la lectura y las cuales son aplicadas en México, entre ellas están las del INEE y sus pruebas de estándares nacionales; el Ceneval con su Exani, mediante el cual mide la relación entre número de libros leídos con éxito o fracaso en el examen; es decir: a mayor número de libros leídos, mayor éxito en el examen. La prueba PISA, que busca por medio de un examen segmentado, evaluar la habilidad de las personas para comprender lo leído.

Los mayores niveles de alfabetismo se encuentran entre la gente joven; por ejemplo, en la figura 3 se puede observar que el nivel de analfabetismo entre las personas de 15 a 29 años de edad es de

solamente 1.9%, sin diferencia entre hombres y mujeres. A partir de los 30 años se encuentran diferencias de género entre los analfabetos. El porcentaje de los de 30 a 44 años es de 4.2%, en promedio general; pero hay una diferencia entre hombres y mujeres, ya que ellos tienen un porcentaje de 3.6% y ellas de 4.7%. La mayor diferencia se halla entre los que tienen de 45 a 59 años, pues el porcentaje total es de 9.2%; pero los hombres tienen 6.9% y las mujeres 11.3%, lo que implica una diferencia de casi 40.0%. Aparentemente, no parece haber alguna razón clara del porqué se presenta esta diferencia, ya que en el grupo que va de los 60 a los 74 años hay una disminución de la diferencia, aunque sigue siendo mayor el porcentaje de mujeres analfabetas que el de los hombres, pues ellos tienen un porcentaje de 16.7% y ellas de 25.1%. El último grupo que es el de 75 años y más tiene 33.7% en total y la diferencia proporcional entre hombres y mujeres es más estrecha: ellos 28.8% y ellas 37.7%. Como es lógico, el porcentaje de las mujeres analfabetas es mayor a la media, salvo en el grupo más joven; y se dice lógico pues si los varones están por debajo, las mujeres deben estar por arriba para lograr el porcentaje medio general. Además, la marginación educativa de las mujeres —que afortunadamente ha venido disminuyendo— ayuda a explicar esta diferencia.

Figura 3

Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más por grandes grupos de edad y sexo (porcentaje)



Fuente: tomada de INEGI: Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más por grandes grupos de edad y sexo (porcentaje).

En las figuras 4, 5 y 6 se puede observar las regiones en las que se concentra el mayor porcentaje de analfabetos y dónde es menor.

Figura 4
Tasa de analfabetismo de la población
de 15 años y más por entidad federativa



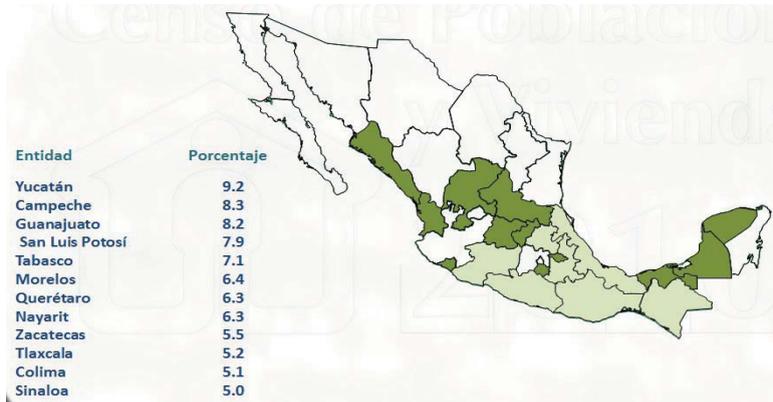
Fuente: tomada de INEGI: Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más por entidad federativa.

Los datos que contiene la figura 4 son de los estados que comúnmente se conocen como los del sur. Chiapas es el estado con mayor porcentaje (17.8%) y Michoacán el menor (10.2%). Igualmente, hay que observar que estos son los estados que cuentan con una mayor población indígena, por lo que esta situación ayuda a explicar los altos porcentajes de analfabetismo. Éste es uno de los rasgos de la marginación en que se han mantenido a los grupos indígenas.

La figura 5 muestra a los estados del centro de la República y a los de la península de Yucatán —con excepción del estado de Quintana Roo, que tiene un porcentaje como el de los estados del norte—. Esta situación puede deberse a la elevada migración de personas con niveles de escolaridad más altos provenientes de todo el país hacia ese estado. El estado del centro que tiene el porcentaje más bajo es Sinaloa (5.0%) y el más alto es Yucatán (9.2%). Éste último muestra un porcentaje prácticamente similar al promedio nacional.

La figura 6 contiene información de los estados con más altos porcentajes de alfabetos. Estos estados se ubican al norte del país,

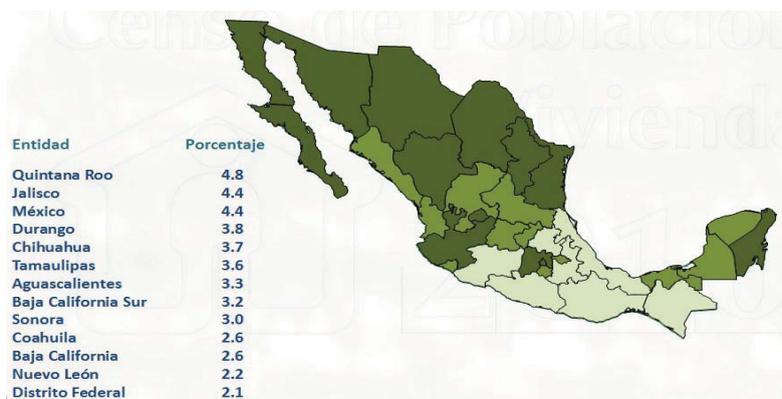
Figura 5
Tasa de analfabetismo de la población
de 15 años y más por entidad federativa



Fuente: tomada de INEGI: Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más por entidad federativa.

algunos en el centro y el Distrito Federal. Éste último tiene el porcentaje más bajo de analfabetas, con tan sólo 2.1%.

Figura 6
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años
y más por entidad federativa



Fuente: tomada de INEGI: Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más por entidad federativa.

Es conveniente tener en mente esta distribución geográfica, pues posteriormente se va a relacionar con las escuelas y bibliotecas, hasta donde la información existente lo permita.

Las tablas 2 y 3 complementan la información sobre la población que sabe leer y escribir. La tabla 2 contiene datos de la población de 8 a 14 años, organizados por entidad federativa y en orden alfabético. De la misma forma, muestra el total de la población y la divide entre hombres y mujeres. Igualmente, presenta la información sobre el total de personas que saben leer y escribir y la desagrega según sexo. Se ofrecen tres series de esta información para los años 2000, 2005 y 2010. La información que contiene las tablas 2 y 3 se tomó de los censos 2000 y 2010, y la correspondiente a 2005 es producto del II Censo de Población y Vivienda.

Asimismo se puede observar los datos de la tabla 3. Las fuentes son las mismas que se utilizaron en la tabla 2. La diferencia entre las dos, es que la tabla 2 contiene información de la población de 8 a 14 años de edad y la tabla 3 se ocupa de la población de 15 años y más. Hay entre ambas pequeñas diferencias de información; por ejemplo, en la tabla 2 se señala que en 2000, el porcentaje de la población de 8 a 14 años que sabe leer y escribir fue de 95.3%, mientras que en la tabla 3 se indica que el porcentaje de las personas de 15 y más años es de 90.5% en el mismo año. Esta comparación refleja que el porcentaje de alfabetas de la población de 15 y más es ligeramente inferior al de las personas de 8 a 14 años que saben leer y escribir.

Esta información desagregada por estados permite observar el desarrollo del fenómeno del alfabetismo y cómo los estados ya mencionados que se encuentran en el sur del país y que cuentan con una amplia población indígena son los que tienen los niveles más altos de analfabetismo.

Niveles educativos

A continuación se analiza el nivel de escolaridad de la población mexicana. Es importante este aspecto pues, como ya se dijo, hay organizaciones que establecen una estrecha relación entre el nivel escolar y el grado de alfabetismo de una comunidad.

Antes de continuar, es necesario aclarar que para estudiar el grado de escolaridad de los habitantes se consideró a la población de 6 y más años por ser la que está en posibilidad de asistir a la escuela, como se muestra en la figura 7.

Tabla 2
Población de 8 a 14 años y porcentaje de la misma que sabe leer y escribir por entidad federativa según sexo, 2000, 2005 y 2010

Entidad Federativa	2000						2005						2010					
	Población de 8 a 14 años			Sabe leer y escribir			Población de 8 a 14 años			Sabe leer y escribir			Población de 8 a 14 años			Sabe leer y escribir		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres			
Estados Unidos Mexicanos	15 229 926	7 707 466	7 522 460	96.3	94.9	95.6	15 174 214	7 689 947	7 484 396	96.7	96.3	97.15	14 335 367	6 831 926	6 111 429	95.46519181	94.92153016	96.3028641
Aguascalientes	155 059	78 353	76 706	97.6	97.1	98.1	167 420	84 647	82 773	98.4	98.1	98.7	176 175	89 301	86 874	97.52063708	97.11462504	97.63883654
Baja California	320 009	167 396	161 623	97.2	96.9	97.4	378 022	192 739	185 283	97.7	97.4	98	430 159	218 681	211 518	96.54233002	96.16132029	96.93642094
Baja California Sur	61 246	31 248	29 996	97.4	97.2	97.6	67 637	34 522	33 115	97.7	97.4	98.1	81 333	41 592	39 941	96.75638919	96.4726794	97.13327158
Campeche	113 080	57 159	55 921	94.1	93.7	94.6	116 175	58 775	57 005	95.4	95	95.9	113 169	57 267	55 893	94.60765521	93.86070875	95.33573077
Coahuila de Zaragoza	335 296	170 272	165 026	96.1	97.8	96.4	359 155	182 259	176 946	98.7	98.9	98.9	379 313	193 053	186 850	96.72386734	96.572386734	97.1186854
Colima	80 492	40 855	39 637	95.8	95.2	96.5	78 722	40 469	38 225	97.4	96.9	98	83 945	42 875	40 770	95.69883318	95.02979351	96.40427879
Chiapas	696 736	351 598	345 138	87.6	87	87.9	749 396	379 128	370 240	90.4	90.5	90.2	775 817	392 668	362 951	88.33247468	88.22086455	88.46842779
Chihuahua	442 448	224 553	217 895	96.6	96.3	96.9	449 526	228 081	221 447	97.3	97.1	97.5	459 513	233 400	226 183	96.20746149	96.1630467	96.61151115
Distrito Federal	1 046 124	529 134	516 990	96.6	96.5	96.7	973 991	483 960	480 025	98.8	98.7	98.9	926 844	470 131	456 513	97.04719396	96.86534179	97.23447087
Durango	243 256	309 524	303 720	95.4	94.8	96	700 404	388 691	391 713	97.7	96.5	97.6	818 055	414 300	403 865	96.09439463	95.48347377	97.00130038
Guerrero	560 012	283 256	276 756	89.9	88.4	89.3	554 741	280 568	274 723	91.4	90.9	92	550 853	278 296	272 367	89.98443694	89.13710592	90.85021313
Hidalgo	384 400	194 392	190 008	95.8	95.1	96.9	389 897	197 133	192 864	97.7	96.7	97.3	372 848	189 715	184 121	95.97651514	95.45092817	96.51597815
Jalisco	895 797	504 197	491 570	96.8	96.3	97.3	866 804	481 381	475 423	97.6	97.2	98	1 036 843	572 026	496 896	96.4226106	95.92774143	96.94865531
México	1 946 655	983 303	962 262	97.8	97.7	98	1 950 231	987 455	962 776	98.6	98.5	98.7	2 034 463	1 031 418	1 003 045	97.13216706	96.8979599	97.37269622
Michoacán de Ocampo	699 079	352 246	346 833	93.4	92.5	94.4	636 795	321 428	315 367	95.9	95.2	96.7	620 354	312 774	307 580	94.97516417	94.02682774	95.74416683
Morelos	224 973	119 583	115 390	96.5	96.1	96.9	232 796	117 593	114 056	97.7	97.3	98.1	235 620	119 451	116 169	96.32795103	95.64264678	96.62687598
Nayarit	150 353	76 502	73 851	96.4	95.9	96.9	147 748	72 247	69 501	97.3	97.6	97.8	146 415	74 658	71 757	96.0089854	96.1397205	97.09741732
Nuevo León	507 057	257 313	249 744	98.6	98.4	98.8	534 816	271 891	262 925	98.7	98.6	98.9	592 161	301 149	291 036	96.47103523	96.14443348	96.80898583
Oaxaca	630 898	318 625	312 073	91.4	91.1	91.6	610 115	307 386	302 177	93.5	93	94	577 401	291 874	285 527	92.84881737	92.11885951	93.95600152
Puebla	852 730	430 485	422 235	93.7	93.4	94	862 577	435 446	427 131	95.7	95.4	96.1	858 851	434 267	424 584	94.44738171	93.81970078	95.089762
Querétaro	233 545	117 407	116 138	96.1	95.8	96.5	246 547	124 422	122 125	97.4	97.1	97.8	257 096	130 395	126 701	96.32549769	95.81195998	96.85401962
Quintana Roo	139 833	66 451	64 360	96.8	96.5	96	149 294	75 748	73 396	96.8	96.5	97.1	172 265	87 024	84 811	94.71013441	94.18227595	95.25415335
San Luis Potosí	394 374	199 680	194 694	95.6	94.9	96.2	392 235	198 597	193 838	97.1	96.6	97.1	380 002	192 844	187 458	95.95716891	95.30912497	96.62381177
Sinaloa	400 219	203 076	196 945	95.8	95.2	96.4	381 784	194 453	187 304	96	97.6	98.3	378 866	192 777	186 028	97.0546828	96.6234113	97.50200238
Sonora	326 106	165 557	160 549	97.2	96.7	97.6	337 007	171 774	165 233	98.1	97.7	98.4	363 532	185 761	177 571	96.97619198	96.46811154	97.4922707
Tlaxcala	321 052	161 883	159 169	94.4	93.8	95.1	307 628	155 497	152 133	96.1	95.5	96.7	311 933	158 200	153 733	94.9264746	94.18647282	95.69797881
Tlaxiimilpan	334 896	195 559	189 307	97.2	96.9	97.7	408 140	206 698	199 472	98	97.6	98.4	418 885	212 951	205 724	96.05586828	95.53941024	96.95025732
Tlaxiimilpan	158 988	79 841	77 317	97.2	96.9	97.6	164 732	83 678	81 156	98.3	98.1	98.5	188 415	85 121	83 294	97.0002078	96.7678048	97.44189243
Venezuela de Ignacio de la Llave	1 130 295	573 305	556 990	92.1	91.5	92.7	1 085 750	551 425	534 025	95.9	95.1	94.4	1 044 020	530 354	504 256	92.928332	92.928332	94.44805688
Yucatán	256 689	129 916	128 773	94.7	94.2	95.2	259 305	131 603	127 102	96.3	95.9	96.6	256 966	130 699	126 267	94.4588	93.76593324	95.17689707
Zacatecas	237 841	120 752	117 080	96.9	96.4	97.5	215 507	109 500	106 055	98	97.6	98.4	213 318	108 025	105 293	97.13291893	96.81374682	97.66656181

Nota: Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 14 de febrero (2000); 17 de octubre (2005); 12 de junio (2010).

Fuente: tomada de INEGI: Población de 8 a 14 años y porcentaje de la misma que sabe leer y escribir por entidad federativa según sexo, 2000, 2005 y 2010.

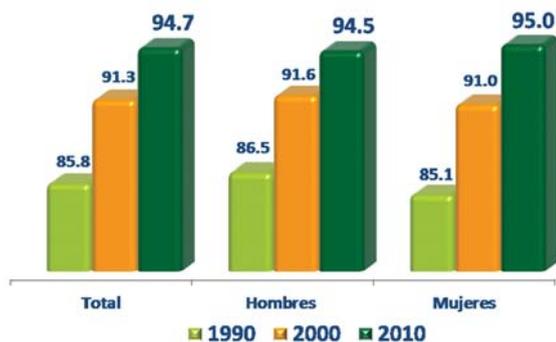
Tabla 3
Población de 15 y más años y porcentaje de la misma que es alfabeta por entidad federativa según sexo, 2000, 2005 y 2010

Entidad federativa	2000						2005						2010					
	Población de 15 y más años			Población de 15 y más años			Población de 15 y más años			Población de 15 y más años			Población de 15 y más años			Población de 15 y más años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Estados Unidos Mexicanos	62 842 049	30 043 024	32 799 024	90.5	88.6	92.5	69 468 052	36 049 019	33 419 033	91.0	89.0	93.0	76 423 336	37 656 291	38 767 045	92.3	91.4	93.1
Aguascalientes	595 497	280 032	315 465	95.1	95.7	94.4	600 851	329 447	271 404	95.6	95.9	95.3	607 727	334 528	273 199	96.7	96.8	96.6
Baja California	1 523 760	745 479	778 281	98.3	98.3	98.3	1 622 210	817 331	804 879	98.7	98.7	98.7	1 714 203	861 551	852 652	98.7	98.7	98.7
Baja California Sur	284 984	145 263	139 721	98.7	98.6	98.4	341 597	174 360	167 237	97.2	97.2	97.2	350 628	178 324	172 304	96.9	96.9	96.9
Campeche	443 363	219 243	224 120	98.1	98.4	98.4	558 989	249 431	289 488	98.8	98.8	98.8	610 924	284 301	326 623	97.9	97.9	97.9
Coahuila de Zaragoza	328 395	165 828	172 567	98.9	98.9	98.9	354 975	179 510	175 465	99.0	99.0	99.0	378 201	191 529	186 672	98.3	98.3	98.3
Chiapas	1 038 866	545 824	493 042	92.2	92.2	92.2	1 104 924	569 459	535 469	92.9	92.9	92.9	1 181 424	600 241	581 183	93.1	93.1	93.1
Chihuahua	2 241 829	1 132 834	1 108 995	97.1	95.2	95.2	2 622 814	1 295 300	1 327 514	95.6	95.6	95.6	2 820 476	1 401 653	1 418 823	96.5	96.5	96.5
Colima	1 072 457	571 574	500 883	91.7	92.2	92.2	1 116 027	599 597	516 436	93.0	93.0	93.0	1 200 824	630 133	570 691	95.2	95.2	95.2
Distrito Federal	8 231 227	2 907 415	5 323 812	97.1	98.2	98.2	8 418 438	3 004 024	5 414 414	97.5	97.5	97.5	8 640 868	3 141 414	5 500 454	97.8	97.8	97.8
Durango	914 584	438 377	476 207	94.5	94.6	94.4	961 800	475 364	486 436	96.0	96.0	96.0	1 008 444	537 848	470 596	97.4	97.4	97.4
Guerrero	2 907 596	1 347 935	1 560 351	87.9	90.1	88.1	3 185 978	1 465 041	1 720 937	91.7	91.7	91.7	3 488 268	1 645 268	1 843 000	93.3	93.3	93.3
Hidalgo	1 424 760	671 497	753 263	85.3	82.4	82.4	1 947 210	909 141	1 038 069	80.0	80.0	80.0	2 146 576	1 056 308	1 090 268	86.6	86.6	86.6
Jalisco	4 112 397	1 949 438	2 162 959	93.5	94.0	94.0	4 484 515	2 127 915	2 356 600	94.1	94.1	94.1	4 804 067	2 301 393	2 502 674	94.8	94.8	94.8
México	8 298 915	3 975 950	4 312 965	93.5	95.9	95.9	8 418 789	4 420 165	4 028 615	96.4	96.4	96.4	8 942 909	4 645 804	4 297 105	97.5	97.5	97.5
Michoacán de Ocampo	2 488 585	1 155 723	1 332 862	86.6	87.2	84.3	2 656 659	1 265 311	1 401 298	87.3	87.3	87.3	2 897 421	1 418 242	1 479 179	89.1	89.1	89.1
Morelos	985 301	467 075	518 226	87.7	89.2	88.1	1 074 434	501 534	572 900	90.0	90.0	90.0	1 166 274	556 774	609 500	92.9	92.9	92.9
Nayarit	1 078 072	528 078	549 994	87.2	87.2	87.2	1 145 728	547 202	598 526	88.0	88.0	88.0	1 228 428	578 428	650 000	90.6	90.6	90.6
Nuevo León	2 451 026	1 244 846	1 206 180	88.5	89.4	88.4	2 656 335	1 344 642	1 311 693	90.3	90.3	90.3	2 848 034	1 448 034	1 400 000	92.8	92.8	92.8
Oaxaca	2 116 222	989 855	1 126 367	70.4	84.4	73.2	2 264 935	1 045 672	1 219 263	80.0	80.0	80.0	2 428 000	1 107 300	1 320 700	83.0	83.0	83.0
Puebla	3 112 905	1 465 907	1 646 998	85.3	85.3	81.8	3 479 739	1 616 647	1 863 092	84.4	84.4	84.4	3 764 146	1 800 526	1 963 620	86.0	86.0	86.0
Quintana Roo	885 463	419 118	466 344	90.1	87.7	87.7	1 043 681	492 234	551 447	91.7	91.7	91.7	1 120 000	520 000	600 000	93.0	93.0	93.0
Quintana Roo	569 173	287 628	272 050	92.4	94.2	94.2	617 442	343 226	274 216	93.4	93.4	93.4	665 880	350 880	315 000	94.3	94.3	94.3
San Luis Potosí	1 442 268	687 178	755 090	86.6	90.4	87.1	1 581 636	746 094	835 542	89.9	89.9	89.9	1 715 954	800 954	915 000	93.6	93.6	93.6
Sinaloa	1 695 153	820 811	874 342	92.1	92.2	92.2	1 746 010	856 060	889 950	93.0	93.0	93.0	1 839 154	889 154	949 000	94.0	94.0	94.0
Sonora	1 492 058	736 417	755 641	95.5	95.5	95.5	1 615 822	801 363	814 459	96.1	96.1	96.1	1 736 000	856 000	880 000	96.4	96.4	96.4
Tamaulipas	1 206 897	588 233	618 664	90.2	92.7	92.7	1 330 791	643 911	686 880	91.0	91.0	91.0	1 440 000	700 000	740 000	93.0	93.0	93.0
Tlaxcala	1 862 446	905 220	957 226	94.8	94.4	94.4	2 059 108	1 002 248	1 056 860	95.2	95.2	95.2	2 200 000	1 100 000	1 100 000	96.4	96.4	96.4
Veracruz de Ignacio de la Llave	620 446	295 315	325 149	92.1	94.5	94.5	709 044	334 974	374 070	94.4	94.4	94.4	760 000	350 000	410 000	95.0	95.0	95.0
Yucatán	4 508 106	2 136 761	2 371 345	85.1	88.2	88.2	4 858 837	2 279 008	2 579 829	90.0	90.0	90.0	5 150 000	2 400 000	2 750 000	93.0	93.0	93.0
Zacatecas	1 103 497	539 840	563 657	87.6	89.9	89.9	1 252 562	605 986	646 576	92.7	92.7	92.7	1 350 000	620 000	730 000	94.0	94.0	94.0
Zacatecas	853 116	399 534	453 581	87.2	85.4	85.4	907 657	429 580	478 077	90.0	90.0	90.0	980 000	450 000	530 000	92.0	92.0	92.0

Nota: Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 14 de febrero (2000), 17 de octubre (2005), y 12 de junio (2010).

Fuente: tomada de INEGI: Población de 15 y más años y porcentaje de la misma que es alfabeta por entidad federativa según sexo, 2000, 2005 y 2010.

Figura 7
Porcentaje de población de 6 a 14 años que asiste a la escuela según sexo, 1990, 2000 y 2010



Fuente: tomada de INEGI: Porcentaje de población de 6 a 14 años que asiste a la escuela según sexo, 1990, 2000 y 2010.

Por medio de los datos que contiene la tabla 4, se puede analizar también el porcentaje de la población de 5 años que asiste a la escuela por entidad federativa; para ello se cuenta con datos de 2000, 2005 y 2010. Es necesario decir que ha habido un importante incremento, pues se pasó de 71.0% en 2000 a 87.3% en 2010. El aumento fue de 17.3%. En algunos estados como Chiapas y Zacatecas el crecimiento fue ligeramente mayor a 20.0%.

Cuando se establece analizar en primera instancia a la población de 6 a 14 años, se refiere a los que por la edad debían estar en los niveles de primaria y secundaria. Por tanto, se observa en la figura 8 que el nivel de escolaridad muestra una mejoría en los últimos periodos. Por ejemplo, el porcentaje general en 1990 era de 6.5 años promedio y 20 años después se tiene 8.6. Este progreso indica que se aumentó 2.1 años promedio de escolaridad en este lapso. Los hombres tienen un poco menos que las mujeres, pues ellas incrementaron su escolaridad a 2.3 años y ellos sólo a 2.0 años.

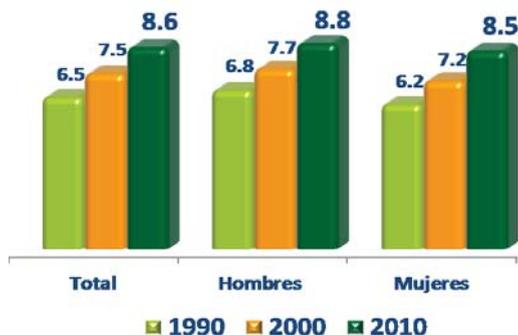
Tabla 4
 Porcentaje de la población de 5 años que asiste a la escuela por entidad federativa según sexo, 2000, 2005 y 2010

Entidad federativa	2000			2005			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Estados Unidos Mexicanos	71	70.8	71.2	85.3	85.2	85.4	87.33843039	87.1630322	87.52030049
Aguascalientes	78.5	78.1	79.1	90.5	90.6	90.4	88.09239866	87.89656503	88.23778672
Baja California	88.6	88.3	88.9	79.4	79.1	79.8	82.89581566	82.57937807	83.22666798
Baja California Sur	73.7	73.3	74.2	85.1	84.8	85.5	87.0004207	86.84777207	87.15800274
Campeche	73.5	73.5	73.4	85.4	85.2	85.6	90.5584117	90.32339886	90.97302665
Coahuila de Zaragoza	68.1	67.6	68.7	88.1	88	88.2	92.23038934	92.06963977	92.3970688
Colima	78.1	77.4	78.8	89.6	89.4	89.8	92.76152702	92.12239583	93.42061094
Chiapas	56.7	56.6	56.7	76.8	76.6	76.9	77.18907525	77.20184811	77.17589861
Chihuahua	68.2	67.7	68.7	80.3	80.3	80.3	76.27032672	75.7846352	76.71495893
Distrito Federal	84	84	83.9	88.2	88.2	88.2	91.68247192	91.78837068	91.59297585
Durango	67.9	67.6	68.2	84.3	84.3	84.4	88.9651775	88.9557881	88.97081984
Guajuato	74.5	74.4	74.6	87.4	87.2	87.7	91.92149986	91.81550983	92.03146992
Guerrero	62.5	62.1	62.9	79.5	79.3	79.7	86.45220437	85.86853132	87.06231619
Hidalgo	76.7	76.6	76.8	87.8	87.8	87.8	90.90157931	90.78650855	91.02054847
Jalisco	80.5	80.2	80.7	86.5	86.3	86.8	90.48902553	90.24618863	90.7409791
México	77.1	77.1	77.1	87.7	87.7	87.7	86.32040198	86.13827769	86.50863552
Michoacán de Ocampo	68.4	68	69	84.6	84.4	84.8	88.03579565	87.65667325	88.42869038
Morelos	62.7	63	62.4	81	80.9	81.2	84.58330815	84.50396122	84.66625464
Nayarit	71.8	71.7	72	87.2	87	87.5	91.24195471	90.98636709	91.53407975
Nuevo León	70.6	70.8	70.5	87.1	87.1	87.2	93.98486102	94.24987409	93.73035447
Oaxaca	63.4	62.9	63.9	81.3	81	81.6	81.08561196	80.59019015	81.59770649
Puebla	69.6	69.3	69.8	85.6	85.7	85.6	85.26797984	85.23584365	85.30130293
Querétaro	69.8	69.7	69.9	89	88.9	89.1	93.12048862	92.88939666	93.36130166
Quintana Roo	71.4	71.5	71.3	85.1	84.9	85.3	84.70883298	84.70324921	84.71459271
San Luis Potosí	71.2	71.1	71.4	87.8	87.8	87.8	94.40251572	94.25148798	94.5571679
Sinaloa	66.8	66.7	66.9	86	85.9	86	93.45637907	93.33936106	93.57895932
Sonora	61.6	61.3	61.9	81.3	81	81.7	83.58570653	83.29852477	83.76302077
Tabasco	72.9	72.8	73	86.4	86.5	86.4	89.55889399	89.40715292	89.71579523
Tamaulipas	67.9	67.8	68.1	84.2	84.2	84.3	84.72744592	84.46113672	85.00401768
Tlaxcala	67	67.2	66.7	91	90.8	91.2	94.42051197	94.31929481	94.52481077
Veracruz de Ignacio de la Llave	66.3	66.1	66.5	85.3	85.4	85.2	83.29887684	82.97149357	83.51319144
Yucatán	79	78.8	79.2	90	89.8	90.2	93.76905817	93.75318859	93.78540973
Zacatecas	68.1	68	68.2	84.5	84.2	84.8	86.77932563	86.59506295	86.96959914

Nota: Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 14 de febrero (2000); 17 de octubre (2005); y 12 de junio (2010).

Fuente: tomada de INEGI: Porcentaje de la población de 5 años que asiste a la escuela por entidad federativa según sexo, 2000, 2005 y 2010.

Figura 8
Grado promedio de escolaridad de la población de 15 años
y más según sexo, 1990, 2000 y 2010



Fuente: tomada de INEGI, Grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más según sexo, 1990, 2000 y 2010.

En la tabla 5 se aprecia que la proporción total de la población de 5 y más años que asistían a la escuela disminuyó en 1990, ya que 33.4% de la misma acudía a los planteles; de igual manera continuaron en descenso los porcentajes, pues en 2000 fue de 31.9%, en 2005 de 31.7% y en 2010 de 30.4%. El grueso de los alumnos en las escuelas son los niños y jóvenes; los mayores de 30 años y más son la excepción, con sólo 1.7%.

El grado promedio de escolaridad no es igual en todo el país, pues los niveles de mayor escolaridad los tienen los estados del norte y centro del país, mientras que los estados del sur cuentan con los niveles más bajos. Como se vio en el caso de los niveles de alfabetización, los estados del sur tienen un mayor rezago en este rubro y, además, poseen una población indígena bastante considerable. Así, en la figura 9 se puede ver que los estados situados en la parte alta tienen más de nueve años de escolaridad y los que se ubican en la parte baja tienen entre siete y ocho. A excepción de Chiapas y Oaxaca, que tienen menos de siete.

Tabla 5
 Porcentaje de la población de 5 y más años que asiste a la escuela por grupos de edad y sexo, 1970 a 2010.

Grupos de edad	1970	1990	2000	2005	2010
Sexo					
Total	ND	33.4	31.9	31.7	30.35661097
Hombres	ND	34.9	33.3	32.9	31.36438734
Mujeres	ND	32	30.6	30.5	29.40743247
5 años	ND	57.1	71	85.3	87.33843039
Hombres	ND	56.5	70.8	85.2	87.1630322
Mujeres	ND	57.7	71.2	85.4	87.52030049
6 a 12 años	65.7	89	93.8	96.1	96.21578115
Hombres	66.1	89.2	93.9	96	96.06294257
Mujeres	65.4	88.8	93.8	96.1	96.37343342
13 a 15 años	52.6	69.4	76.6	82.5	85.85916623
Hombres	57.7	71.7	77.7	82.4	85.34481874
Mujeres	47.5	67.2	75.4	82.5	86.38280149
16 a 19 años	23.1	37.3	41.4	47.8	51.19050133
Hombres	27.5	38.1	42.3	47.9	50.71444589
Mujeres	19	36.6	40.6	47.6	51.66618254
20 a 24 años	9.5	15.8	17.7	20.8	22.04809498
Hombres	12.7	17.9	19.1	22.2	22.80496682
Mujeres	6.6	13.8	16.4	19.6	21.33089268
25 a 29 años	4.3	6.1	6	5.9	6.08009295
Hombres	5.5	7.1	6.7	6.5	6.61677047
Mujeres	3.2	5.2	5.3	5.3	5.60280938
30 y más años	1.7	2.1	2	2.1	1.68073151
Hombres	1.8	2.2	2	1.9	1.533086151
Mujeres	1.6	1.9	2	2.2	1.81403383

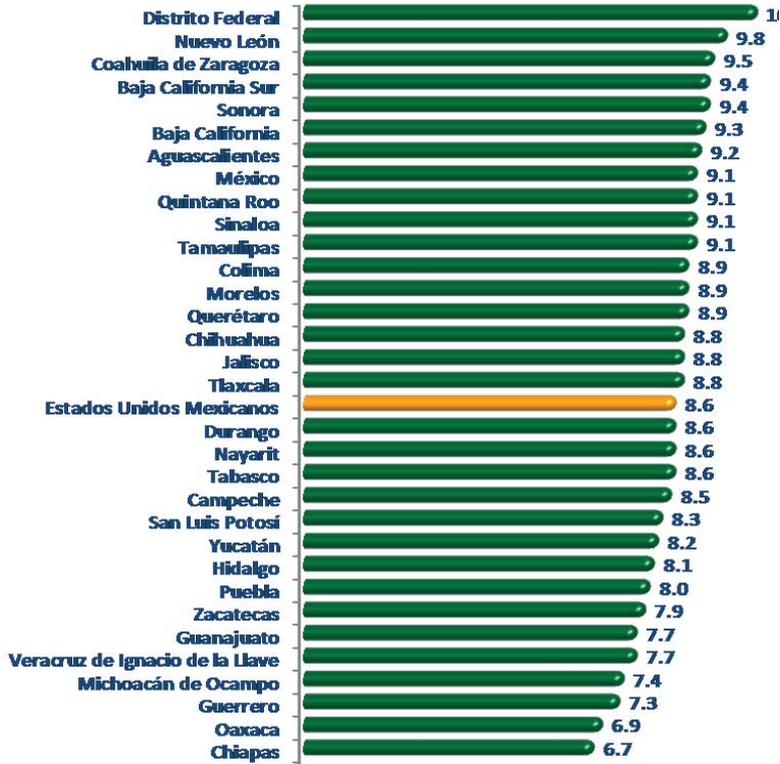
Nota: Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 28 de enero (1970); 12 de marzo (1990); 14 de febrero (2000); 17 de octubre (2005); y 12 de junio (2010).

ND

No disponible.

Fuente: tomada de INEGI: Porcentaje de la población de 5 y más años que asiste a la escuela por grupos de edad y sexo, 1970 a 2010.

Figura 9
Grado promedio de escolaridad de la población
de 15 años y más por entidad federativa



Fuente: tomada de INEGI: Grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más por entidad federativa.

Como se muestra en la tabla 6, en 2000 el porcentaje de la población de 15 y más años que no leía a un nivel adecuado era de 52.6%. Cifra que debió ser preocupante, pues al término del siglo xx era evidente que todavía existía un rezago considerable.

Tabla 6
Distribución porcentual de la población de 15 y más años según nivel educativo para cada entidad federativa y sexo, 2000, 2005 y 2010

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Población de 15 años y más</i>	<i>Sin instrucción</i> <i>a</i>	<i>Primaria incompleta</i> <i>b</i>	<i>Primaria completa</i> <i>c</i>	<i>Secundaria incompleta</i> <i>d</i>	<i>Secundaria completa</i> <i>e</i>	<i>Media superior</i> <i>f</i>	<i>Superior</i> <i>g</i>
2000								
EUM	62842638	10.2	18.0	19.1	5.3	18.9	16.7	10.9

Nota: el total de la población de 15 y más años no suma 100% debido a que excluye a la población que no especificó nivel de estudios. Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 14 de febrero (2000); 17 de octubre (2005); y 12 de junio (2010).

- a) Incluye a la población en preescolar o kinder.
- b) Incluye a la población con algún grado aprobado entre uno y cinco años de primaria.
- c) Incluye a la población con seis grados aprobados de primaria.
- d) Incluye a la población con uno y dos grados aprobados de secundaria o equivalente.
- e) Incluye a la población con tres grados aprobados de secundaria o equivalente.
- f) Incluye a la población con al menos un grado aprobado de bachillerato o equivalente.
- g) Incluye a la población con al menos un grado aprobado de licenciatura o equivalente más los que tienen algún grado aprobado de posgrado.

Fuente: adaptada de: INEGI: Distribución porcentual de la población de 15 y más años según nivel educativo para cada entidad federativa y sexo, 2000, 2005 y 2010.

También existen datos suministrados por el INEGI que permiten abordar los temas de la escolaridad y los niveles de alfabetización desde otra perspectiva. Tal es el caso de la información que contiene la tabla 7, la cual segmenta la población de 15 y más años por nivel educativo correspondiente a los años 1960, 1970, 1990, 2000, 2005 y 2010.

Tabla 7
Distribución porcentual de la población de 15 y más años por nivel educativo, para cada sexo, 1960 a 2010

Indicador	1960	1970	1980	2000	2005	2010
Población de 15 y más años	18,357,879.00	25,938,555.00	48,010,976.00	62,842,833.00	68,892,564.00	78,423,336.00
Sin escolaridad ^a	40.1	31.6	13.4	10.2	8.4	7.198875197
Primaria incompleta ^b	40.3	38.9	22.8	18	14.3	12.96483202
Primaria completa ^c	12	16.8	19.3	19.1	17.7	16.02259352
Secundaria incompleta ^d	2.4	3.4	6.2	5.3	4.3	5.188737444
Secundaria completa ^e	2.1	3	13.7	16.9	21.7	22.38665692
Media superior ^f	2.1	3.9	14.3	16.7	17.1	19.3351876
Superior ^g	1	2.4	8.3	10.9	13.6	16.5244404
Hombres	9,473,864.00	12,706,253.00	23,944,966.00	30,040,824.00	32,782,866.00	37,662,281.00
Sin escolaridad ^a	35.8	28.1	11.5	8.7	7.2	6.176516241
Primaria incompleta ^b	40.2	40.9	22.5	17.7	14.2	12.9754371
Primaria completa ^c	12.3	15.6	19	18.4	16.9	15.468984451
Secundaria incompleta ^d	2.6	4.5	6.9	6	4.9	5.8277247346
Secundaria completa ^e	2	3.6	14.3	19.6	22.3	22.74416584
Media superior ^f	2.4	4.1	13.9	16.2	18.4	19.34387615
Superior ^g	1.6	3.6	10.1	12.8	14.8	17.776056
Mujeres	9,883,915.00	13,230,302.00	25,065,910.00	32,799,814.00	36,079,758.00	40,761,055.00
Sin escolaridad ^a	43.9	35	15.3	11.6	9.6	8.14737341
Primaria incompleta ^b	37.3	37.2	22.9	18.2	14.5	12.75893534
Primaria completa ^c	11.8	18	18.5	19.9	18.4	16.51539691
Secundaria incompleta ^d	2.3	2.4	5.5	4.8	3.7	4.936956161
Secundaria completa ^e	2.3	2.5	13.2	18.2	21	21.93774475
Media superior ^f	1.9	3.7	14.8	17.1	18.6	19.2897862
Superior ^g	0.5	1.2	6.5	9.4	12.4	15.92089787

Nota: La distribución porcentual de la población de 15 años y más por nivel educativo^a se no es una 100% debido al no especificado. Otros correspondientes a las siguientes fechas censales: 8 de junio (1960); 28 de enero (1970); 12 de marzo (1980); 14 de febrero (2000); 17 de octubre (2005); y 12 de junio (2010).

^a Incluye a la población en preescolar o kinder.

^b Incluye a la población con algún grado aprobado entre uno y cinco años de primaria.

^c Incluye a la población con seis grados aprobados de primaria.

^d Incluye a la población con uno y dos grados aprobados de secundaria o equivalente.

^e Incluye a la población con tres grados aprobados de secundaria o equivalente.

^f Incluye a la población con al menos un grado aprobado de bachillerato o equivalente.

^g Incluye a la población con al menos un grado aprobado de licenciatura o equivalente más los que tienen algún grado aprobado de posgrado.

Fuente: tomada de: INEGI: Distribución porcentual de la población de 15 y más años por nivel educativo, para cada sexo, 1960 a 2010.

Con los datos publicados del año 2010, también incluidos en la tabla 7, se puede apreciar que los porcentajes de la población sin instrucción y los de la población que tienen primaria incompleta están muy por encima de los porcentajes que se presentaron sobre el analfabetismo. Si se suman estos dos rubros, se indica que el país cuenta con 19.8% de personas que no terminaron la primaria; lo cual es mayor a los que sí la concluyeron, que son 16.0%. Si se agrega a estos porcentajes los de las personas que cuentan con la primaria como grado máximo de estudios y la secundaria incompleta y que, por lo tanto, no cumplen con los nueve años de escolaridad, el porcentaje se incrementa a 41.0%. Como se percibe en estos datos, la situación del analfabetismo y los niveles escolares muestran una realidad distinta y mucho más preocupante. Los porcentajes de escolaridad relacionados con la terminación de los nueve años de escolaridad que se han mencionado varían entre hombres y mujeres; mientras que el porcentaje de los varones es de 39.9%, el de las mujeres es de 41.9%.

Las cifras se obtuvieron de la pregunta *¿sabe usted leer y escribir?* Aunque se contestó de buena fe, la respuesta puede ser matizada cuando con la misma información recabada por INEGI se evalúan los niveles de escolaridad y se asocia a la habilidad lectora de los habitantes. El hecho de que 41.0% de la población de 15 años y más no lea a un nivel adecuado dada su escolaridad, es un asunto que nos debe preocupar a todos. Existen casos extremos: Chiapas, de acuerdo con los mismos criterios, registra 42.1% de su población que no ha terminado sus nueve años de escolaridad.

Este criterio de evaluar el nivel de alfabetismo presenta varias objeciones; una persona puede ser un buen lector a pesar de que su nivel escolar no sea el adecuado. Pero como criterio general esto no sucede, ya que lo más frecuente es que la habilidad lectora de una persona guarde una estrecha relación con el nivel de escolaridad que posee.

Bibliotecas

Ahora se analizará el número de bibliotecas que tiene el país. Los datos provienen del INEGI y, a su vez, este instituto los tomó del 6° Informe de Gobierno del presidente Felipe de Jesús Calderón Hinojosa. Como se ve en la tabla 8, hay poco más de 13,000 bibliotecas y su crecimiento ha sido lento. Si se toma en cuenta únicamente los últimos cinco años, se observa que el lapso en el que mayor número de bibliotecas se instalaron fue de 2007 a 2008, con 221; posterior-

Tabla 8
Bibliotecas de la red nacional, 1990 a 2012

Año	Valor
1990	6 964
1995	9 840
2000	10 841
2001	11 493
2002	11 723
2003	11 952
2004	12 311
2005	12 549
2006	12 696
2007	12 714
2008	12 935
2009	13 064
2010	13 104
2011	13 174
<u>2012 E</u>	13 308

Nota: Cifras enero-diciembre. Comprende a bibliotecas públicas, especializadas y escolares.

E Cifras estimadas.

Fuente: tomada de INEGI: Bibliotecas de la red nacional, 1990 a 2012.

mente, por ejemplo, de 2009 a 2010 se han establecido menos bibliotecas, tan sólo 40.

Hay que aclarar que los números corresponden a todo tipo de bibliotecas y no solamente a las públicas. Éstas últimas tienen como función principal el fomento de la cultura. Según se observa en la tabla 9, el total de bibliotecas es de 13,308; de ellas 7,378 son públicas, 228 especializadas y 5,702 escolares. Sobre estas cifras surgen varias dudas, por ejemplo: ¿las bibliotecas universitarias se incluyen en el rubro de las especializadas o en de las escolares?, ¿la cifra de bibliotecas escolares incluye las de aula? Posiblemente algunas personas no tengan claro qué son las bibliotecas de aula, una descripción breve es que son colecciones que se depositan en los salones de clase. Tienen al menos tres inconvenientes: el primero es que las colecciones no están organizadas y son muy pequeñas; segundo, como los salones son utilizados en varios turnos, los profesores prefieren no

Tabla 9
Bibliotecas según tipo, 1990 a 2012

Año	Bibliotecas	Pública	Especializada	Escolar
1990	6 964	3 287	131	3 546
1995	9 840	5 521	186	4 133
2000	10 841	6 109	175	4 557
2001	11 493	6 263	212	5 018
2002	11 723	6 413	222	5 088
2003	11 952	6 610	224	5 118
2004	12 311	6 810	223	5 278
2005 ^a	12 549	7 010	222	5 255
2006	12 696	7 211	213	5 272
2007	12 714	7 211	212	5 291
2008	12 935	7 260	213	5 462
2009	13 064	7 296	222	5 546
2010	13 104	7 319	223	5 562
2011	13 174	7 335	225	5 614
2012 ^E	13 308	7 378	228	5 702

Nota: Cifras enero-diciembre.

^a La sumatoria no coincide con el total debido a que así lo presenta la fuente.

^E Cifras estimadas.

Fuente: tomada de INEGI: Bibliotecas según tipo, 1990 a 2012.

prestar los libros pues no se sabe a ciencia cierta cuál de los educadores es el responsable de la colección; y tercero, los estudiantes sólo tienen acceso a la colección del salón en que están durante ese ciclo escolar. Por las cifras presentadas parece que éstas no son totalmente exactas.

Rochin (2006), ex presidenta de la Comisión Bicameral del Sistema de Bibliotecas, mencionó en un evento celebrado en el Palacio Legislativo de San Lázaro en el año 2005, que: “hoy existen más de 7 mil bibliotecas públicas en los municipios de todo el país” (p. 11). Tomando en consideración este comentario, se advierte claramente que siete años después tenemos tan sólo 7,378 bibliotecas; lo que permite deducir que el crecimiento de éstas ha sido magro, por decir lo menos.

Para mayores datos se presenta la tabla 10, que contiene el número de bibliotecas públicas por entidad federativa con cifras relativas a los nueve años del periodo 2004-2012. En algunas entidades el crecimiento es muy reducido y variable, así por ejemplo en el Distrito Federal sólo se aumentaron dos bibliotecas; en San Luis Potosí el incremento fue de cinco y en Tamaulipas de siete. Este bajo crecimiento no se puede justificar por la existencia de un adecuado sistema bibliotecario estatal.

El acervo bibliográfico reportado en 2012 es de 76.7 millones de volúmenes, lo cual es una cifra reducida pues el país tiene 112 millones de habitantes y, por ende, queda lejos de tener un volumen por habitante (como se muestra en la tabla 11). Una simple división del total de volúmenes entre el número de bibliotecas da un promedio de 5,711 volúmenes por biblioteca. Si se acepta que algunas colecciones son grandes, también debe reconocerse que ciertos acervos son verdaderamente pequeños para que puedan satisfacer las necesidades escolares de la población, así como las de recreación y educación.

Otro aspecto que ofrece la información del INEGI y que resulta preocupante es el promedio de consultas registradas en las bibliotecas. Según los datos expuestos en la tabla 12, el año 2003 fue el periodo de mayor número de consultas registradas y a partir del mismo año, el número de consultas ha sido primordialmente errático para después ser descendente. Al grado de que en 2011, que es el último año del que se tienen cifras completas, el número de consultas fue de 61.7 millones, y si se compara con las ya mencionadas cifras de 2003, se advierte que hay una disminución de 72 millones de consultas, lo que significa 54.0%. Tratar de encontrar las causas de este descenso

Tabla 10
Bibliotecas públicas en operación por entidad federativa, 2004 a 2012

Entidad federativa	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012 E
Estados Unidos Mexicanos	6 610	7 010	7 211	7 211	7 260	7 296	7 319	7 325	7 378
Aguascalientes	62	62	63	63	64	65	65	66	66
Baja California	87	89	90	90	90	91	91	91	91
Baja California Sur	47	51	53	53	56	57	58	58	58
Campeche	53	55	55	55	61	61	61	61	62
Coahuila de Zaragoza	127	131	135	135	139	141	140	140	141
Colima	47	47	49	49	56	57	59	59	60
Chiapas	345	366	398	398	398	398	401	401	406
Chihuahua	150	152	155	155	158	158	159	159	166
Distrito Federal	406	406	413	413	410	413	408	408	408
Durango	128	136	147	147	149	151	152	152	153
Guangualtlo	130	140	147	147	155	158	175	176	186
Guerrero	202	202	210	210	210	212	210	210	211
Hidalgo	266	274	283	283	282	283	286	286	286
Jalisco	256	264	271	271	273	274	277	277	281
México	638	650	658	658	661	663	662	663	667
Michoacán de Ocampo	218	229	230	230	230	231	231	231	231
Morelos	141	144	149	149	148	150	149	149	149
Nayarit	76	79	81	81	82	82	83	83	86
Nuevo León	289	304	313	313	317	318	317	317	317
Oaxaca	427	455	465	465	465	465	470	470	473
Puebla	579	593	612	612	607	612	607	607	607
Queretaro	60	60	61	61	62	63	62	62	63
Quintana Roo	47	47	49	49	50	51	50	50	50
San Luis Potosí	113	114	115	115	116	116	116	116	118
Sinaloa	155	169	177	177	178	178	178	178	178
Sonora	126	131	139	139	141	142	141	142	144
Tabasco	563	563	563	563	563	563	563	563	564
Tamaulipas	102	104	104	104	106	106	106	107	109
Tlaxcala	129	133	136	136	136	137	137	137	138
Veracruz de Ignacio de la Llave	477	485	508	508	509	509	513	513	514
Yucatán	150	153	159	159	160	160	160	161	161
Zacatecas	214	222	223	223	230	231	232	232	234

Metas anualizadas enero-diciembre.

Cifras estimadas.

E

Fuente: tomada de INEGI: Bibliotecas públicas en operación por entidad federativa, 2004 a 2012.

Tabla 11
Acervo bibliográfico de la Red Nacional de Bibliotecas, 1990 a 2012
(millones de volúmenes)

Año	Valor
1990	24.9
1995	41.2
2000	58.4
2001	55.1
2002	55.4
2003	56.4
2004	64.7
2005	65.8
2006	67.3
2007	68.2
2008	70.9
2009	72.9
2010	73.7
2011	74.914005
<u>2012 E</u>	76.67943

Nota: Cifras enero-diciembre. Comprende a bibliotecas públicas, especializadas y escolares.

E Cifras estimadas.

Fuente: tomada de INEGI: Acervo bibliográfico de la Red Nacional de Bibliotecas, 1990 a 2012 (millones de volúmenes).

bien vale un estudio más completo. Dichas causas pueden ser muchas y no tiene sentido especular en este trabajo.

Ahora se intenta unir los datos presentados en forma desagregada. El índice general de alfabetismo es de 92.4%, lo que resulta muy cercano al índice de la población de 6 a 14 años que asiste a la escuela, pues el porcentaje en este caso es de 94.7%.

Librerías

Otro aspecto que resulta interesante estudiar es la existencia de librerías y puntos de venta por entidad federativa. Según los datos presentados por INEGI existen 1,581 lugares en donde es posible adquirir libros, revistas, periódicos y otro tipo de materiales. Una

Tabla 12
Consultas promedio registradas en bibliotecas
de la red nacional, 1990 a 2012 (millones)

Año	Valor
1990	89.5
1995	116.3
2000	117.2
2001	123.5
2002	132.8
2003	134.1
2004	109.7
2005	111.6
2006	109.3
2007	106.9
2008	68.3
2009	65.3
2010	64.8
2011	61.689159
<u>2012 E</u>	59.831311

Nota: Cifras enero-diciembre. Comprende bibliotecas públicas, especializadas y escolares. Para bibliotecas públicas a partir de 2008, la Dirección General de Bibliotecas sustituyó el indicador de consultas por público atendido en bibliotecas (usuarios), en cada biblioteca se cuenta con un libro de registro de usuarios, lo que permite tener absoluto control del número de asistentes.

E Cifras estimadas.

Fuente: tomada de INEGI: Consultas promedio registradas en bibliotecas de la red nacional, 1990 a 2012 (millones).

tercera parte de dichos establecimientos se encuentran el Distrito Federal; es decir, sólo en esta entidad federativa se hallan 500 comercios. Le sigue el Estado de México con 114 sitios. Este aspecto indica que estas dos entidades son las únicas que tienen más de un centenar de librerías o puntos de venta, lo que resulta preocupante pues un estado tan grande como Nuevo León sólo tiene 64 y Jalisco únicamente cuenta con 85. Como puede verse por los datos presentados en la tabla 13, que tiene la información completa, el número de librerías y puntos de venta son muy escasos. Al agrupar los estados por número de librerías y puntos de venta, se manifiesta que 25 estados tienen hasta 50 establecimientos; pero de éstos, 16 tienen menos

de 30. Como se observa, hay una gran concentración de librerías en el Distrito Federal, pero en la mayoría de las entidades existe una escasez de lugares que ofrezcan libros y otro tipo de material cultural.

Tabla 13
Librerías y puntos de venta por entidad federativa, 2011

Entidad federativa	Valor
Estados Unidos Mexicanos	1 581
Aguascalientes	34
Baja California	43
Baja California Sur	9
Campeche	9
Coahuila de Zaragoza	38
Colima	11
Chiapas	23
Chihuahua	42
Distrito Federal	500
Durango	15
Guanajuato	75
Guerrero	32
Hidalgo	18
Jalisco	85
México	114
Michoacán de Ocampo	35
Morelos	24
Nayarit	10
Nuevo León	64
Oaxaca	16
Puebla	75
Querétaro	31
Quintana Roo	13
San Luis Potosí	30
Sinaloa	25
Sonora	24
Tabasco	13
Tamaulipas	32
Tlaxcala	8
Veracruz de Ignacio de la Llave	85
Yucatán	39
Zacatecas	9

Nota:

Cifras al 23 de septiembre de 2011.

Fuente: tomada de INEGI: Librerías y puntos de venta por entidad federativa, 2011.

Desde otra perspectiva se puede observar las cosas de manera diferente. Si en lugar de estudiar la relación de librerías por entidad federativa, se aborda en una relación de librerías por cada 100 mil habitantes, se descubre que hay algunas modificaciones significativas, como lo evidencian los datos que contiene la tabla 14. Por ejemplo: el Distrito Federal sigue estando a la cabeza con 5.6 librerías por

cada 100 mil habitantes, pero el Estado de México, que es el segundo estado con más librerías, pasa a ser uno de los últimos en esta relación pues tiene tan sólo 0.7 librerías por cada 100 mil habitantes.

Resulta extremadamente preocupante que sólo el Distrito Federal tenga más de tres librerías por 100 mil habitantes, lo sigue Aguascalientes con 2.9 y Yucatán con tan sólo 2. Todas las demás entidades tienen apenas una librería y no llegan ni a dos. Aún más grave es que 11 entidades posean menos de una librería por cada 100 mil habitantes.

Tabla 14
Librerías por cada 100 mil habitantes por entidad federativa, 2011

Entidad federativa	Valor
Estados Unidos Mexicanos	1.447537996
Aguascalientes	2.890151299
Baja California	1.287363094
Baja California Sur	1.517952316
Campeche	1.105182693
Coahuila de Zaragoza	1.417553415
Colima	1.785546166
Chiapas	0.500148087
Chihuahua	1.216930282
Distrito Federal	5.649498556
Durango	0.961232839
Guanajuato	1.473965929
Guerrero	1.023187671
Hidalgo	0.736186684
Jalisco	1.193363663
México	0.748913287
Michoacán de Ocampo	0.889662302
Morelos	1.412086163
Nayarit	1.026565461
Nuevo León	1.40504261
Oaxaca	0.451228795
Puebla	1.302468421
Querétaro	1.740325475
Quintana Roo	0.9217459
San Luis Potosí	1.197413109
Sinaloa	0.940266735
Sonora	0.939732231
Tabasco	0.627921344
Tamaulipas	0.979544659
Tlaxcala	0.687139413
Veracruz de Ignacio de la Llave	1.162820444
Yucatán	1.979972829
Zacatecas	0.654416475

Nota: Cifras al 23 de septiembre de 2011 y cálculos con base en las proyecciones de población de CONAPO 2005-2030.

Fuente: CONACULTA. Sistema de Información Cultural (SIC). Proceso INEGI. www.conaculta.gob.mx (Consulta: 23 de septiembre de 2011).

Fuente: tomada de INEGI: Librerías por cada 100 mil habitantes por entidad federativa, 2011.

Es frecuente escuchar opiniones, especialmente por parte de los editores, de que el mercado del libro en México es muy limitado. Sus habitantes compran pocos libros per cápita y se les culpa del bajo consumo de literatura. Cabe la pregunta de cómo van a comprar libros si no existen librerías o puntos de venta suficientes y adecuadamente surtidos como para que las personas consideren acudir a las librerías como una opción interesante. No existe un mercado del libro lo suficientemente robusto como para garantizar que los lectores encuentren atractivo asistir a la librería y adquirir material de lectura. Posiblemente una de las causas sea que el personal que atiende las librerías no son profesionales de esa actividad, ni tampoco tienen la experiencia necesaria para ayudar u orientar a los posibles compradores.

Analfabetismo funcional

Infortunadamente, no se tienen datos que permitan dimensionar el tema del analfabetismo funcional. Lo anterior se refiere a aquellas personas que aprendieron a leer y escribir pero que lo olvidaron por falta de práctica y en la actualidad son analfabetas. Estas personas, en su mayoría adultos, no pueden utilizar lo aprendido para integrarse a una vida productiva. La instancia encargada de afrontar este problema en México es el Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA). Dicha institución educativa informa periódicamente el número de personas que aprobaron cursos remediales para aprender a leer y escribir, sin embargo no se tiene la certidumbre que estos cursos sean suficientes para garantizar que ya no sean analfabetas funcionales. Ni tampoco se tiene información cuantitativa que permita valorar el problema del analfabetismo funcional.

Conclusiones

México inició el siglo xx con niveles de analfabetismo muy elevados y en el transcurso del mismo luchó para abatir ese terrible rezago. Durante varios siglos, saber leer y escribir fue privilegio de las clases altas y de aquellos que pertenecían a los grupos preponderantes de la sociedad mexicana.

Los niveles de analfabetismo son bajos si se evalúan con la información derivada del censo de población o cualquier otro instrumento elaborado por el INEGI, pues la respuesta que da la persona encuestada no es comprobable. Las estadísticas, tanto en números

absolutos como en porcentajes, cambian sustancialmente cuando se usan criterios de lectura a un nivel de escolaridad de nueve años. Se pasó de menos de 10.0% a cerca de 40.0%; suceso que expone una situación de mayor gravedad. El sistema educativo nacional ofrece una cobertura amplia en los niveles de educación primaria y secundaria, pero la deserción escolar margina a buena parte de la población de adquirir habilidad de lectura que le permita integrarse a la sociedad y obtener de ella todos los beneficios que le ofrece por sus limitaciones como lectores eficientes.

El sistema bibliotecario cuenta con más de siete mil bibliotecas, pero desgraciadamente éstas tienen pocos materiales bibliográficos y el personal que las atiende no está adecuadamente capacitado para convertirse en promotores de la lectura y de la apropiación de nuevo conocimiento mediante la utilización de los servicios que deberían ofrecer las bibliotecas. Esta situación es producto, entre otras causas, de una ineficiente habilidad lectora.

Adicionalmente, este sistema ha crecido poco en los últimos años en el establecimiento de bibliotecas, en la adquisición de material bibliográfico, así como en su modernización en la utilización de tecnologías de la información.

El país tiene pocas librerías o puntos de venta para que la población pueda adquirir material bibliográfico que satisfaga sus necesidades de lectura.

Lo más dramático de esta situación es que la mayor carencia de todas estas variables se encuentra en los estados más pobres, con los niveles más altos de analfabetos, con los grados de estudios más bajos y con menos bibliotecas y librerías. En estos estados se concentran la pobreza, la ignorancia y la mayor población indígena.

Referencias

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado el 5 de octubre de 2012, de: <http://www.censo2010.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). *Sociedad y Gobierno*. Recuperado el 5 de octubre de 2012, de <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=21702>
- Rochin, C. (2006). Discurso de inauguración. En Comisión Bicameral del Sistema de Bibliotecas del H. Congreso de la Unión, y LIX Legislatura (Eds.). *Paneles de expertos en materia de bibliotecas*,

legislación y fomento a la lectura (pp. 11-13). México: H. Congreso de la Unión.

CONACULTA (2006). *Encuesta Nacional de Lectura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y la Artes.

*Reading and learning:
The importance of libraries and librarians*

MAUREEN ELLEN SULLIVAN
American Library Association
Estados Unidos



Reading is essential to learning and a meaningful life. Libraries and librarians enable people of all ages to enjoy reading to learn, to explore new worlds and for pleasure. As the formats for providing information and presenting content have evolved, librarians have been at the forefront of ensuring that everyone has open and equitable access. Libraries are places where anyone can read alone and where readers can meet to discuss books they have read in common.

The American Library Association (ALA) has many programs, publications and activities that promote and support reading. ALA is a leader in information literacy, digital literacy and efforts to ensure open access to digital content. Libraries and librarians are all about reading and ALA offers a multitude of publications, resources, programs, and initiatives to support librarians and their readers.

This paper describes a selection of ALA's current programs, resources and initiatives to support the close link between reading and libraries.

ALA Initiatives and Programs: A Sampling

El día de los niños/El día de los libros

Children's Day/Book Day, also known as Día, is an annual celebration of children, families, cultures and reading. Many events occur across the country to promote bilingual literacy, bridge cultures and highlight the vital role that libraries play in providing a wide range of opportunities for people with diverse needs and interests.

The Association for Library Service to Children (ALSC), a division of ALA, is the national center for El día de los niños/El día de los libros. ALSC works with other national organizations, such as REFORMA, a founding partner of Día, to initiate communication and education efforts that promote Día to families across the United States.

Books for Babies

Books for Babies is a national literacy program from ALA's division United for Libraries (formerly the Association for Library Trustees, Advocates, Friends and Foundations or ALTAFF). This program is designed to introduce parents of newborns with the important role they play in the development of their children. Parents are presented with a *Books for Babies* kit containing a board book for the baby, the baby's first library card, and a variety of brochures with reading tips and early literacy information from nationally-recognized educational organizations. Kits are available in both English and Spanish with an optional bibliography.

Born to Read, It's Never Too Early to Start!

This is an initiative of another ALA division, the Association for Library Service to Children (ALSC). *Born to Read, It's Never Too Early to Start!* is designed to help expectant and new parents become aware that reading to a baby from birth is critical to every baby's growth and well being.

Every Child Ready to Read

Two ALA divisions, the Public Library Association (PLA) and the Association for Library Service to Children (ALSC), have incorporated the latest research in early literacy, into a series of parent and caregiver workshop kits. These ready-to-use kits provide public libraries with a set of vital tools designed to help prepare parents for their critical role as their child's first teacher.

ilovelibraries.org

This ALA initiative is a web site with a variety of resources for librarians and the general public. Among its features are guidelines for starting a book club, recommended reading lists and a section on authors for libraries.

News Know-how

ALA's Office of Intellectual Freedom supports this news literacy initiative for teens. Libraries receive grant support to develop programs to help teens learn how to distinguish fact from opinion and propaganda from news. Teens also learn how to check sources and how to know what they read and hear in news reports is accurate.

The Reading List

The Reference and User Services Association division of ALA publishes this list each year to highlight outstanding genre fiction titles that merit special attention by general adult readers and the librarians who work with them. The genre categories that usually are featured are "adrenaline" titles (suspense, thrillers, action adventure), fantasy, historical fiction, horror, mystery, romance, science fiction, and women's fiction.

School Librarian's Role in Reading Toolkit

The American Association of School Librarians (AASL) offers an extensive toolkit of resources to support the work of school librarians. This toolkit includes an extensive annotated bibliography, web 2.0 tools, self-assessments, and "elevator speeches" to give school librarians an effective array of resources.

Teen Reading Guide for Parents and Caregivers

This is a practical guide, published by YALSA, for parents and caregivers to use to promote reading and literacy skills development for this age group.

Teen Read Week

The Young Adult Services Library Association (YALSA) division sponsors an annual Teen Read Week to encourage teens to read in all formats and to become regular library users. The next one will be October 13-19, 2013. YALSA sponsors contests and provides resources to librarians to support their participation. The goal is to encourage teens to read just for the fun of it.

ALA Awards

An important way to promote reading and the authors who create the content we read is to recognize quality through the presentation of awards. ALA has a number of awards that recognize books and media. Among them are:

The *John Newbery Award* for the most distinguished contribution to children's literature.

The *Randolph Caldecott Award* for the most distinguished American picture book for children.

The *Pura Belpré Award* is presented to a Latino/Latina writer and illustrator whose work best portrays, affirms, and celebrates the Latino cultural experience in an outstanding work of literature for children and youth.

The *Coretta Scott King Book Awards* annually recognize outstanding books for young adults and children by African American authors and illustrators that reflect the African American experience.

The *Andrew Carnegie Medals for Excellence in Fiction and Non-fiction* were established in 2012 to recognize the best fiction and non-fiction books for adult readers published in the United States during the previous year.

Resources

Additional information about these programs and many more can be found on ALA's website. Visit www.ala.org to discover other resources and to learn about those described here.

The ALA Online Store to be found at www.alastore.ala.org offers posters, bookmarks, publications and other products.

Los nativos digitales llegan a la universidad: hacia nuevas prácticas de lectura digital en las bibliotecas universitarias

DAVID MOURIÑO CARRILLO
Springer Science & Business Media
México



Resumen

La denominación “nativos digitales” está originalmente asociada a una mentalidad optimista sobre los efectos de las tecnologías de la información en los escolares contemporáneos, quienes supuestamente poseerían mayor flexibilidad mental y, por lo tanto, mayor capacidad para adaptarse y generar respuestas que los de generaciones anteriores. Sin embargo, diversos estudios recientes reportan efectos adversos en los jóvenes escolares expuestos a los nuevos medios digitales.

Las primeras generaciones de nativos digitales están llegando a las universidades; conocer sus hábitos, expectativas y prácticas aporta información importante para modelar los servicios de lectura digital, que editores y agregadores ofrecen a los usuarios de bibliotecas digitales.

A partir de la síntesis de los hábitos informativos que distinguen a esta primera generación enteramente digital y su contexto, exploramos las posibilidades de la lectura digital como vía efectiva de entrega de contenidos académicos.

Introducción

Hacia el año 2001 se introdujo por primera vez el término de “nativos digitales” (Prensky, 2001) en el campo de la pedagogía y las políticas educativas para caracterizar a una generación de escolares que, a diferencia de sus antecesoras, había nacido ya en la era digital;

niños que crecieron en un escenario donde los productos de las tecnologías de información y comunicación *ya estaban allí*.

Esta nueva generación se caracterizaría por poseer nuevas maneras de aprender, nuevas estructuras de pensamiento que harían que estos estudiantes requirieran recursos hipertextuales, programas multitareas y juegos evaluativos para poder comprometerse en el estudio y que los mecanismos tradicionales de enseñanza y evaluación fueran inadecuados para captar su atención. Pero más allá de ese perfil de flexibilidad mental, se caracterizan además por una serie de factores adversos, como falta de vinculación interpersonal o déficit de atención, que los educadores han observado cada vez con más frecuencia durante la última década y media.

Estos jóvenes están llegando en la actualidad a las universidades y seguirán llegando, cada vez en mayor escala, por lo que es factible prever que sus comportamientos, hábitos y expectativas requerirán diversas disrupciones en las formas de entregar conocimiento por parte de las instituciones públicas y privadas que los están recibiendo.

Además, conocer las prácticas y estrategias de estudio de estos jóvenes es cada vez más necesario para desarrollar servicios sustentados en la lectura digital como vía de entrega de información académica. El presente trabajo recoge y sintetiza observaciones de diversas investigaciones y a partir de ellas enumera nociones útiles para la concepción de nuevos servicios de publicación y difusión de información académica y científica.

La singularidad de la primera generación enteramente digital

Los estudiantes de principios del siglo **xxi** comparten una singular condición: ser la primera generación de escolares que han nacido y crecido en un mundo en el que las tecnologías de la información y comunicación son ya omnipresentes. Por supuesto que esta afirmación puede ser ampliamente matizada, pero más allá de una somera generalización, nuestra intención es plantear un fenómeno: la temprana exposición a estas tecnologías es capaz de provocar profundo cambios cognitivos en los seres humanos. Nativos digitales llamamos a los miembros de estas generaciones que crecen habituados, desde la cuna, a la comunicación mediada a través de diversas pantallas: de celulares, de computadoras y, por supuesto, de televisión.

Mucho se ha escrito sobre los cambios disruptivos que estas tecnologías plantean en la vida humana; en ese sentido, el diseño del término de nativos digitales enfatiza las rupturas de esta generación

a partir del uso intensivo de información digital y llama a los sistemas escolares a transformarse para hacer frente a las demandas de estos nuevos escolares (Prensky, 2001); sin embargo, esta visión simplificada parece dejar en segundo plano a los migrantes digitales: las generaciones previas a la digital, cuya última alternativa pareciera ser adaptarnos a las nuevas prácticas informativas o morir. La esquematización en nativos y migrantes digitales oscurece, por un lado, una serie de deficiencias en las nuevas estructuras de pensamiento de los nativos; y echa tierra, por el otro lado, sobre una serie de competencias que los migrantes poseemos como legado de siglos de generaciones lectoras y que deberíamos transmitir a las nuevas generaciones.

Muchos estudios se han hecho en la última década para probar los cambios fisiológicos que el uso de los dispositivos informáticos podrían estar generando, en la UCLA se han publicado diversos estudios que coinciden en afirmar que usuarios expertos de tecnologías como Internet desarrollan pensamiento y toma de decisiones más complejos, dado que utilizan simultáneamente diferentes zonas del cerebro mientras trabajan en la red; por lo que afirman que la exposición a las nuevas tecnologías está reestructurando nuestra manera de pensar (Braccini, 2011); sin embargo, estos mismos estudios han encontrado también efectos adversos en esta exposición, el uso prolongado de estas tecnologías parece muy asociado a trastornos de diferentes habilidades sociales como la empatía o el desorden de déficit de atención.

Un estudio realizado recientemente (Weigel, 2010) en una región del noreste de los Estados Unidos, área caracterizada por un nivel socioeconómico alto y una temprana adopción de tecnologías informáticas, muestra que en la última década los alumnos han presentado ciertos patrones cada vez con más frecuencia:

- Cambios en la manera de poner atención: tendencia a prestar atención sólo durante periodos cortos de tiempo, disposición a distraerse fácilmente. Si bien la mayoría de los estudiantes se representan a sí mismos como capaces de manejar simultáneamente muchas tareas, muy pocos logran hacerlo, el estudiante promedio no logra balancear diferentes flujos de información y termina realizando deficientemente estas tareas.
- Cambios en la manera de procesar información: los estudiantes son crecientemente más visuales y los profesores han respondido a esta necesidad de estimulación utilizando imágenes y videos descargados de Internet; sin embargo esta tendencia hacia

lo visual, parece traer consigo también ciertas deficiencias de lectoescritura. Por un lado, estos estudiantes se han acostumbrado a no leer obras completas, sino versiones resumidas y, en muchos casos, el navegador de Internet puede presentar sin mucho esfuerzo, no sólo una de estas obras resumidas, sino un ensayo escolar al respecto que el estudiante puede copiar, pegar y presentar como propio. Pero además del plagio, hay otros problemas asociados a la creación: si bien los procesadores de texto han revolucionado las posibilidades creativas al escribir, muchos profesores afirman que sus estudiantes cada vez revisan menos los textos que entregan, confían la labor de revisión a las herramientas de revisión ortográfica del procesador de texto y consideran pulido un texto que no muestra errores, sin importar la incoherencia o lo incompleto del mismo.

- Cambios en las prácticas de investigación: Internet ha transformado sin duda el acceso a la información y, de esa manera, los estudiantes pueden localizar con relativa facilidad materiales primarios para reforzar lo aprendido en clase o refutar la información recibida de su profesor. Internet constituye la herramienta de investigación primordial de los estudiantes, quienes crecientemente requieren desarrollar habilidades de filtrado de información relevante y descarte de fuentes sin autoridad.
- Cambios en las relaciones sociales entre estudiantes y con sus tutores: el uso de correo electrónico, mensajes de texto y redes sociales ha acercado a los estudiantes con sus tutores; si bien no todos los profesores utilizan estos medios para comunicarse con sus alumnos y los que lo hacen deben a menudo marcar límites con sus alumnos, estas prácticas de comunicación y tutoría van en aumento. Paralelamente, otra tendencia que este estudio muestra con creciente frecuencia es el acoso escolar o *bullying* entre los estudiantes a través de las redes sociales y teléfonos celulares.

La utópica caracterización de los nativos digitales hecha por Prensky a principios de siglo, contrasta con la realidad distópica de los últimos años, en la que diversas voces se alzan para documentar los efectos perversos de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en la vida de los escolares contemporáneos; algunos críticos hablan incluso de la *generación más tonta* (Bauerlein, 2008) al analizar el pobre desempeño de estudiantes *hipertecnologizados* en materias como matemáticas y escritura.

No se trata, sin embargo, de problemas de competencia exclusiva de los estudiantes, habría que reflexionar también sobre ciertos patrones de respuesta comunes a los sistemas escolares del mundo sobredesarrollado con respecto a los desafíos que las nuevas tecnologías que plantean a la continuidad de la vida escolar.

En los años tempranos de las computadoras personales, las compañías vieron en el sector educativo un amplio mercado por desarrollar y erigieron, con promesas optimistas sobre el impacto de estas computadoras en el proceso educativo, un discurso seductor y aparentemente vanguardista. Mirando históricamente, es difícil sugerir que algún cambio radical haya tenido lugar en los últimos treinta años como consecuencia directa del uso de computadoras en las escuelas (Bigum, 2012).

Desde la década de los ochenta, la figura de la computadora se asoció a nociones de modernidad y progreso, convirtiéndose en un fuerte símbolo del futuro; por lo que las computadoras se volvieron rápidamente un medio de promoción de las escuelas. A principios de esa década, las escuelas más ricas del mundo empezaban a comprar computadoras... aunque no tuvieran muy claro cómo usarlas.

El éxito de las computadoras en otros entornos (bancos, gobiernos, empresas), se convirtió en una evidencia sustituto para la adopción en las escuelas: proporcionalmente, la inversión escolar en computadoras ha crecido en las últimas tres décadas en todo el mundo. Y proporcionalmente a la creciente inversión, se incrementaron los estudios que promulgaban efectos beneficiosos de la implementación escolar de estas máquinas y que buscaban justificar una mayor inversión en infraestructura informática.

Los primeros usos de una tecnología siempre se dan en función de los delineados por tecnologías previas; por ejemplo, los primeros autos se anunciaban como carruajes sin caballo; o los primeros rodajes de cine se hicieron sobre un escenario de teatro, etc. Es común que veamos las nuevas cosas en términos de aquellas que ya conocemos y rutinariamente transferimos nuestros supuestos de un contexto previo a otro nuevo. Desde hace casi tres décadas, las escuelas domesticaron a las computadoras, integrándolas en sus procesos, y han tratado de probar el beneficio pedagógico de esta introducción sin mucho éxito real: lo que la investigación escolar ha estado haciendo en este punto es tratar de medir, con base en las métricas de un escenarios histórico anterior, las posibilidades disruptivas de estas nuevas tecnologías.

Bigum (2012) sostiene que las escuelas han terminado en un *loop* parecido a esto:

1. Una nueva tecnología informática aparece.
2. Se crean argumentos a favor de las mejoras que esta tecnología traerá a las prácticas de la escuela.
3. El caso tiene sentido y se autoriza la compra de la nueva tecnología y ésta es puesta en sitio, junto a las tecnologías anteriores (como la televisión, la radio, el video).

Este patrón repetitivo y ampliamente aceptado hace que las escuelas entren en un ciclo permanente de adquisición de las tecnologías “más nuevas”, sustentado en la creencia de que a largo plazo la sola presencia de estas tecnologías mejorará las cosas.

Poco se nota desde esta perspectiva que lo que ha cambiado, quizá nada o poco tiene que ver con lo que originalmente se planteó.

Y es que estas tecnologías, al abrir la posibilidad de producir contenido, no sólo de recibirlo, cambian la manera de comunicarse de prácticamente todas las instituciones. Si la escuela es una institución social que depende de cierta lógica de difusión de la información, un medio como el informático puede ser de importancia fundamental.

La lectura digital: aproximaciones desde la esperanza

En el contexto de la problemática comentada en esta primera generación digital: conductas erráticas de los primeros nativos digitales, por un lado, y domesticación del carácter disruptivo de las computadoras en las escuelas, por el otro, emerge una nueva forma de lectura, denominada digital, que inaugura una serie de posibilidades esperanzadoras.

Podemos analizar la lectura digital desde múltiples perspectivas: desde la psicología cognitiva, la pedagogía o los estudios de la información, por citar los campos más recurrentes.

En los años recientes, la teoría del hipertexto de Landow ha sido el marco principal para el estudio de este fenómeno (Nowak, 2008); adicionalmente, la fenomenología ha probado ser una herramienta sumamente valiosa para aportar claves íntimas sobre la experiencia de la lectura digital. Sin embargo, ésta es aún un área emergente que requiere consolidar un marco teórico.

En la teoría de Landow, el hipertexto es la materia de la lectura digital: se compone de enlaces (*links*) y unidades de contenido

(lexías); al transitar por el hipertexto, el lector toma decisiones con respecto a la ruta de enlaces que seguirá y el contenido en el que se detendrá, por lo tanto se considera que el hipertexto induce a una lectura no lineal y personalizada; una lectura, que supera en libertad a la tradicional realizada en papel, argumentan los apologistas del hipertexto. Sin embargo, la exaltación de esta no linealidad llega a ser invasiva —como varios estudios han encontrado— y amenaza la continuidad de la lectura al introducir la urgencia del *clic* y expectativas multimedia (Hillesund, 2010).

Si bien existen múltiples trabajos que afirman que la introducción de cierto dispositivo de lectura digital puede tener un impacto efectivo en materia de calificaciones (Varadajan, 2008), la mayoría de estos análisis descuidan otros elementos del entorno previo y familiar de los estudiantes que pudo haber coadyuvado al éxito de la experiencia estudiada; tampoco se plantean que la posible tendencia a mejorar calificaciones se mantenga a mediano y largo plazo.

La forma de un libro tal y como lo conocemos en el siglo XXI es resultado de siglos de evolución, desde el códice en los que los editores gradualmente desarrollaron cierta tecnología (como el paginado, los índices y las referencias) para permitir una lectura no lineal y personalizada, por lo tanto, esta característica no es exclusiva de la lectura digital. Además, la lectura en soportes impresos ha probado tener amplia ventaja sobre la digital en la capacidad de inducir a los lectores en estados profundos de concentración: se trata de la inmersión imaginativa que requieren la mayoría de las obras de ficción, o la inmersión reflexiva que se requiere para enfrentar un texto académico o científico.

Si bien la mayor parte de la lectura académica profunda y continua es realizada en un soporte impreso, crecientemente leemos en entornos digitales e interactivos en los cuales el texto convive con imágenes, videos y música, haciendo poco probable la lectura de formas largas de texto (Hillesund, 2010) y es de preverse que los nativos digitales se familiaricen más con los modos digitales de la lectura que con los impresos.

Es por ello que en los últimos años hemos presenciado el *boom* de los dispositivos de lectura portátiles, *e-readers*; su rápida evolución ha permitido aparatos cada vez más cómodos y manipulables, mejorando la capacidad de inmersión en los textos digitales. La proclividad de esta lectura digital a la hipertextualidad, siempre que logre integrarse sin amenazar la continuidad de la lectura, ofrecerá

alternativas sin precedentes para potenciar la lectura académica que desde siempre ha sido requerido de esta multidireccionalidad.

Estudios fenomenológicos sobre el acto de la lectura están dando claves para la emulación de la experiencia de la lectura impresa y prueban que rituales referentes a la materialidad de los textos, como la toma de notas y el marcado, son elementos mnemotécnicos muy importantes para facilitar la inmersión reflexiva en los textos (Hillesund, 2010). En consecuencia, los desarrollos de aplicaciones de *hardware* o *software* de lectura digital, pone un creciente empeño en emular digitalmente la sencillez de la *marginalia* del libro impreso.

Particularmente, los libros, al estar en una particular intersección de intereses, por ser entretenidos y educativos a la vez y por ser la forma de contenido más valorada en el proceso de lectura académica (Argüello, 2012) son el objeto de contenido más susceptible de difundirse a través de la lectura digital en los entornos digitales académicos.

Resulta cada vez más evidente que tanto los aspectos técnicos como sociales de la interacción con documentos electrónicos deben ser considerados en el diseño y creación de todo dispositivos de lectura digital. Los desarrolladores triunfarán en la medida que las herramientas que creen sean capaces de recrear las formas en que leemos sobre el papel.

Conclusiones

Si bien los rasgos caracterizados por el perfil de *nativos digitales* requiere mayor matización, podemos ver que están abrumadoramente presentes en la juventud mexicana. Hemos elegido emplear fuentes de otros países con mayor grado de adopción tecnológica, pues consideramos que conocer estas experiencias puede aportar claves y parámetros para entender la situación local, mucho más compleja si consideramos además variables étnicas y socioeconómicas

Este trabajo enumera hábitos de estudio y aprendizaje problemáticos en la coyuntura de las primeras generaciones de estudiantes contemporáneos. Pretendemos que el entendimiento y caracterización de este perfil de usuarios, a los que los servicios de entrega de información académica sirven, aporte elementos para pensar prospectivamente los servicios de lectura digital que las bibliotecas ponen a disposición de sus usuarios.

Referencias

- Argüello G., L. A. (2012). University Students: Digital Reading and Writing Migration. *Universities and Knowledge Society Journal*, 9(1), 200-216.
- Bauerlein, M. (2008). Turned On, Plugged In, Online, & Dumb: Student Failure Despite the Techno Revolution. *Britannica Blog*. Recuperado el 19 de octubre 2012, de: <http://www.britannica.com/blogs/2008/10/turned-on-plugged-in-online-dumb-student-failure-despite-the-techno-revolution/>
- Bigum, C. (2012). Schools and Computers: Tales of a Digital Romance. En L. Rowan & C. Bigum (Eds.), *Transformative Approaches to New Technologies and Student Diversity in Futures Oriented Classrooms* (pp. 15-28). Dordrecht: Springer Netherlands. doi:10.1007/978-94-007-2642-0
- Braccini, A. M., Marturano, A., & Atri, A. D. (2011). Digital Natives in a Knowledge Economy: will a New Kind of Leadership Emerge? En A. Carugati & C. Rossignoli (Eds.), *Emerging Themes in Information Systems and Organization Studies* (pp. 243-253). Heidelberg: Physica-Verlag HD. doi:10.1007/978-3-7908-2739-2
- Goicoechea de Jorge, M., & Sanz, A. (2009). What (cyber)reading for the (cyber)classroom? *Neohelicon*, 36(2), 533-550. doi: 10.1007/s11059-009-0022-4.
- Hillesund, T. (2010). Digital reading spaces: How expert readers handle books, the Web and electronic paper. *First Monday*, 15(4), n.p. Recuperado el 17 de Octubre 2012, de <http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/viewArticle/2762/2504>.
- Kratky, A. (2011). Re-thinking Reading in the Context of a New Wave of Electronic Reading Devices. En F. Cipolla Ficarra, C. Castro Lozano, E. Nicol, A. Kratky, & M. Cipolla-Ficarra (Eds.), *Human-Computer Interaction, Tourism and Cultural Heritage SE - 1* (vol. 6529, pp. 1-11). Heidelberg: Springer Berlin Heidelberg. doi: 10.1007/978-3-642-18348-5_1
- Nowak, L. (2008). Digital reading theory and its relationship to academic reading practices. *Scroll*, 1(1), 1-7. Recuperado de: <http://fdt.library.utoronto.ca/index.php/fdt/article/view/4910/1773>
- O'Connor, E. (2009). The Dumbest Generation: How the Digital Age Stupefies Young Americans and Jeopardizes Our Future

- (Or, Don't Trust Anyone Under 30), by Mark Bauerlein. *Academic Questions*, 22(2), 234-239. doi:10.1007/s12129-009-9102-1.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. (R. K. Belew & M. D. Vose, Eds.) *On the Horizon*, 9(5), 1-6. doi:10.1108/10748120110424816
- UCLA. Study finds that searching the Internet increases brain function / UCLA Newsroom. (n.d.). Recuperado el 19 de octubre de 2012, de: <http://www.newsroom.ucla.edu/portal/ucla/ucla-study-finds-that-searching-64348.aspx>.
- Varadarajan, A., Patel, N., Maxim, B., & Grosky, W. I. (2008). Analyzing the efficacy of using digital ink devices in a learning environment. *Multimedia Tools and Applications*, 40(2), 211-239. doi:10.1007/s11042-008-0205-4.
- Weigel, M., Straughn, C., & Gardner, H. (2010). New Digital Media and Their Potential Cognitive Impact on Youth Learning. *New Science of Learning* (pp. 3-22). New York, NY: Springer New York. doi: 10.1007/978-1-4419-5716-0

El papel de las bibliotecas en el Programa Universitario de Formación de Lectores de la Universidad Veracruzana

ANTONIA OLIVIA JARVIO FERNÁNDEZ
Universidad Veracruzana
México



Dice George Steiner que “...el encuentro con el libro, como con el hombre o la mujer que va a cambiar nuestra vida, a menudo en un instante de reconocimiento del que no tenemos conciencia, puede ser puro azar... un libro auténtico nunca es impaciente. Puede aguardar siglos para despertar en sus lectores un eco vivificador”.¹

Y es precisamente en esta idea de ayudar al azar, que en el Programa Universitario de Formación de Lectores de la Universidad Veracruzana, se trabaja para poder realizar ese encuentro significativo entre libros y lectores.

Tres son las grandes transformaciones que está experimentando la lectura:

La primera: en 1971 se abre una etapa, iniciada por un joven de la Universidad de Illinois, que soñaba con universalizar las obras disponibles de manera gratuita para un gran público. Me refiero a Michael Hart y al inicio del Proyecto Gutenberg. Nace el primer libro digital o electrónico y con esto el modelo para el inicio de las bibliotecas digitales. En ese mismo año, otros dos jovencitos —pero en Silicon Valley, en California— inician una amistad que revolucionará al mundo. Steve Wozniak y Steve Jobs impulsan la revolución de las computadoras personales y popularizan las gráficas de usuarios. Jobs fue el creador del iPod, del iPhone, del iPad, de la tienda iTunes —donde se resucita a la industria discográfica—, de la App Store,

1. Steiner, G. (2007). *Los logócratas*. México: FCE.

que da origen a una nueva industria de creación de contenidos, y de la industria productora de animación digital.

Michael Hart y Steve Jobs mueren en 2011, pero ambos pudieron comprobar cómo sus ideas cambiarían las prácticas de lectura y escritura, dando lugar a una nueva era comunicativa. Ellos no fueron los únicos, pero sí los que marcaron la pauta para el desarrollo posterior de los teléfonos inteligentes —o *smartphones*—, de las tabletas, de los *e-books*, así como de los modelos de negocios asociados a estos desarrollos tecnológicos.

Esta confluencia entre creatividad y tecnología ha modificado, a su vez, los hábitos de consumo cultural —cada vez más proclives a las pantallas de todo tipo— y ha cimentado nuevas formas de comunicación —como por ejemplo el que se da en las redes sociales—. A partir de aquí se habla de una lectura distinta: la hoja blanca es sustituida por una pantalla que a su vez no es una página —lo que se percibe es sólo el texto blando y móvil, con textos etéreos que fácilmente desaparecen—. En este marco, la lectura es superficial, menos profunda, pero muy eficaz para la búsqueda de información. La organización textual cambia de la prosa lineal a la hipertextual, de lo que emana una forma de leer a saltos, que además se combina con imágenes y sonidos, con lo que se forma una sugerente telaraña discursiva —cuyo creador, Ted Nelson, define como “estructura que no se puede imprimir”—. Pero también la lectura es más extensiva; es decir, debido al desarrollo del *cloud computing* es más social, compartida, comentada y enriquecida por los lectores contribuyentes a través de las redes sociales.

La segunda: debido al proceso altamente globalizador, se requiere aproximarse a distintos tipos de discursos, que se conciben desde diversos horizontes culturales y científicos. Hoy más que nunca necesitamos de la lectura, así como del manejo de un bagaje científico indispensable para comprender muchos de los procesos que se plantean como grandes retos de la humanidad. La información se multiplica y nuestra vida cotidiana se impregna de conocimiento que es indispensable manejar. Ante esto se requiere de una lectura plurilingüe y de ciudadanos polialfabetizados para enfrentar los retos del mundo contemporáneo.

Y la tercera: derivado de todo lo anterior, la educación se transforma y desempeña un papel estratégico en la construcción de esta nueva sociedad. El procesamiento de la información y la generación de conocimiento son la principal fuente de crecimiento económico en muchos países, y es a través de los sistemas competitivos —cuyo

sustento es la educación, la ciencia y la tecnología— que las naciones generan la mayor parte de su riqueza. En este sentido, los factores clave de desarrollo pasan a ser el conocimiento y la innovación, junto a la adopción y difusión de la tecnología, la cual facilita la transmisión de información para la generación del conocimiento. Hoy como nunca se hace énfasis en el refuerzo de competencias, especialmente la lectura, y el desarrollo de habilidades informativas.

La educación se transforma de una forma rápida en algunos aspectos, pero mantiene una serie de herencias de conservadurismo y vicios muy difíciles de erradicar. Hay, por otro lado, una generación de estudiantes que llega a la educación superior y que está demandando una organización eficiente y adecuada al desarrollo de estas nuevas competencias y a las posibilidades del uso de la tecnología. Ante este reto, quienes dirigen los procesos educativos —es decir, los gestores educativos, el personal académico y los bibliotecarios— se encuentran en el debate de las formas y medios para abordar esta tarea. Hay una gran ocupación en esta labor —que es de gran envergadura—, al grado que se puede decir que los sistemas de educación superior se están repensando y modificando en muchos sentidos.

Desde hace seis años, en la Universidad Veracruzana comenzó un proyecto que —partiendo del amor a los libros y la lectura— pretende afrontar los retos que demanda la globalización y los reclamos de mayor eficiencia y eficacia. Se afronta el reto de formar universitarios con una participación crítica y colaborativa, con valores democráticos —y es aquí donde la lectura emerge como reivindicadora de estos valores—. Pero hablamos no de la lectura para el estudio —que es natural para los alumnos y académicos— sino del fomento de esa lectura por gusto, por placer, que como bien dice Efraín Bartolomé “se hace con los oídos, con la laringe, con el corazón, con el pensamiento, con la tradición, con la conciencia y con el inconsciente personal y colectivo”.²

La comunidad de la Universidad Veracruzana está conformada por alrededor de 70 mil alumnos, 2,000 académicos de tiempo completo y 6,000 de asignatura; tiene 74 facultades y 22 institutos de investigación. Destaca su notable tradición cultural y artística, así como su legendaria tradición editorial. En la última década ha modernizado de forma significativa sus servicios bibliotecarios. Cuenta

2. Arguelles, J. D. (2005). *Historias de lecturas y lectores: los caminos de los que sí leen*. México: Paidós.

con 57 bibliotecas distribuidas en las cinco regiones —ubicadas en 26 municipios, a lo largo y ancho del estado de Veracruz—. Destacan las Usbi, donde confluyen el uso de la biblioteca tradicional con el de la biblioteca virtual. Dentro de sus espacios se encuentran centros de cómputo, centros de autoacceso para el aprendizaje de idiomas, comunicación por Internet, salas de videoconferencias y de usos múltiples.

El Programa Universitario de Formación de Lectores nace como un proyecto institucional en el año 2006, cuando el rector designa al maestro Felipe Garrido para dirigirlo y coordinar todas las actividades. El objetivo general es acercar a un gran número de universitarios a prácticas de lectura que vayan más allá de ser una herramienta académica, sino que sirva como vehículo de promoción integral del universitario, fomentando la lectura voluntaria o de placer.

Como objetivos particulares se señalan:

- a) Conocer las prácticas lectoras en los distintos sectores de la uv, a fin de planear estrategias, acciones y metas realistas.
- b) Fomentar la participación transversal de todas las áreas del conocimiento y no sólo en las que tradicionalmente han estado vinculadas a la lectura.
- c) Implementar y fomentar talleres y círculos de lectura en todas las bibliotecas y dependencias de la uv.
- d) Promover las obras publicadas por la institución, los títulos de su editorial y en especial la Colección Biblioteca del Universitario.
- e) Impulsar, dado el nuevo contexto global y tecnológico, el desarrollo de la investigación en temáticas relacionadas con la lectura y escritura y realizar promoción de los resultados en todos los medios disponibles.
- f) Diseñar y desarrollar acciones de extensión basadas en la promoción de la lectura entre sectores de la sociedad con los cuales la institución tenga acciones de vinculación (casas de la universidad, comunidades, talleres libres, brigadas universitarias, niños, ancianos, etcétera).
- g) Diseñar y aplicar procedimientos e instrumentos para monitorear y evaluar los avances del programa, con el propósito de reorientarlo para hacerlo más eficaz.

Mención especial merece la creación de la Colección Biblioteca del Universitario, que nace a la par del Programa Universitario de Formación de Lectores, como una idea del rector Raúl Arias Lovillo y

del escritor Jorge Medina Viedas, también en el año 2006. La dirección de este proyecto recae en Sergio Pitol —Premio Cervantes 2005 y lector de toda la vida—. La edición de las obras está a cargo de Agustín del Moral, director de la editorial. La colección incluye lo más notable de la literatura universal y de las ciencias; se destacan las cuidadas traducciones que permiten una profunda cercanía con el original. Sergio Pitol es el responsable de la elección de títulos, ya que su conocimiento y sensibilidad garantizan lecturas tanto que podrían interesarle al lector que apenas inicia, como las que pueden agrandar al iniciado. También se encarga de elegir traductores y prologuistas, que en su mayoría son especialistas e intelectuales de la UV.

Otro rasgo fundamental es el diseño de las portadas, las cuales son elaboradas por los estudiantes de la Facultad de Artes Plásticas, lo que contribuye a que sea una colección fresca y original en su diseño.

La meta es cubrir la cantidad de 52 títulos —hasta el momento existen 45— y el tiraje consta de 19,000 ejemplares, de los cuales 17,000 se entregan de manera gratuita a los estudiantes; los 2,000 sobrantes se venden a un precio simbólico.

A continuación mencionaré los alcances que hasta el día de hoy ha tenido el programa:

- A fin de cumplir los objetivos señalados, se elaboró la Primera Encuesta de Prácticas Culturales y Lectoras en la UV, que permitió conocer cuáles eran las prácticas lectoras entre la comunidad universitaria y se establecieron zonas y grupos de oportunidad para su trabajo. También se realizó un primer diagnóstico sobre la Colección Biblioteca del Universitario a fin de conocer la aceptación y lectura de los títulos que la integran.
- Desde el año 2007 se han realizado más de 390 talleres y círculos de lectura en diferentes dependencias y zonas de la UV.
- Asimismo, Felipe Garrido ha visitado todas las zonas de la universidad para dar conferencias sobre la importancia de la lectura en la educación superior e impulsar y asesorar los talleres y círculos de lectura, así como también en comunidades donde la universidad tiene programas de vinculación.
- Se ha participado en diversos eventos nacionales e internacionales donde se ha dado a conocer el trabajo realizado por nuestra universidad, en el impulso de la lectura y la formación de lectores; así mismo se han expuesto resultados de diversas líneas de investigación relacionadas.

- Se participa estrechamente con la Feria Internacional del Libro Universitario y el Festival de la Lectura, organizados por nuestra Máxima Casa de Estudios.
- De manera permanente se realizan presentaciones de los libros de la Colección Biblioteca del Universitario a cargo de estudiantes de diversas facultades y para la comunidad universitaria.
- En el mes de junio del presente año, Felipe Garrido realizó el primer curso de capacitación dirigido a personal académico, en el marco del Programa de Formación de Académicos de la UV, iniciando con quienes imparten la experiencia educativa de lectura y redacción, para posteriormente ampliarlo a todos los académicos de la UV. Se persigue sensibilizar sobre la necesidad de asumir su compromiso como lectores para, a su vez, transmitir a los estudiantes el gusto por la lectura. Todos los integrantes de la comunidad universitaria merecen ser capacitados en la lectura voluntaria, por placer, y en la enseñanza de escribir de manera correcta y convincente. Tal es el propósito del curso.
- La Dirección General de Bibliotecas ha asumido con gran entusiasmo y participación las tareas realizadas en el programa. Es necesario hacer la siguiente consideración: si bien es verdad que en un primer momento siempre se estableció que serían los académicos quienes asumirían un amplio protagonismo en el desarrollo del programa, lo cierto es que han sido los bibliotecarios quienes se han sumado a actividades permanentes en la promoción de la lectura. La primera encuesta arrojó como resultado que había bibliotecarios que formaban parte de la categoría de buenos lectores, lo que permitió redireccionar las actividades para trabajar en su capacitación para realizar talleres y círculos de lectura así como actividades periódicas de promoción de la lectura en las bibliotecas de la UV.
- Asimismo, por primera vez la DGB gestionó, a través de la Dirección de Desarrollo Académico, la acreditación de los talleres y de los círculos de lectura. Este semestre se está impartiendo la experiencia educativa de elección libre *Taller para formadores de lectores* a estudiantes de diversas facultades.
- En el año 2010 se aplica la primera encuesta de prácticas lectoras en los nuevos soportes digitales en la UV, que se constituyó en la base empírica para conocer el impacto de la tecnología en la lectura, así como en la aparición de nuevas expresiones comunicativas, y en el uso de los servicios electrónicos que ofrece el sistema bibliotecario.

- Se ha establecido desde finales del año 2011 el evento de “Martes de Lectores y Lecturas” en la Usbi Xalapa, donde se pretende contagiar al público que asiste, por el gusto e interés de leer, dando a conocer autores, lecturas y libros.
- A finales del año 2011, la Red de Universidades Lectoras nos invita a incorporarnos a este grupo, que nace en España y que hoy lo integran alrededor de 50 universidades de todo el mundo. Su objetivo es potenciar la lectura y la escritura en el desarrollo de la comunidad universitaria y de su entorno, reivindicándolas además como competencias que influyen en la formación de profesionales con visión crítica, imaginativa, que debatan, dialoguen y sean capaces de discrepar. La inclusión en la red permitirá a la Universidad Veracruzana coordinar, de manera compartida, políticas y actuaciones en materia de lectura y escritura, lo que abonará a la dinamización de dichas iniciativas. También se constituye en la ventana que permitirá al mundo conocer el trabajo realizado.
- Derivado de lo anterior, por iniciativa de la UNAM, que también forma parte de la red —así como las universidades de Guadalajara y Baja California Sur—, estamos trabajando para la elaboración e implementación de un programa de fomento a la lectura en la educación superior que pueda ser aplicado a las universidades del país.
- Se ha creado el Portal Lectores y Lecturas, que persigue —a través del uso de las nuevas tecnologías— el acercamiento a los usuarios lectores, con los que se comparten lecturas, comentarios, puntos de vista y preguntas sobre obras y autores.
- Formar lectores es un propósito ambicioso que implica contar con un programa continuo que aglutine acciones concretas, viables e inmediatas en todos los espacios de la UV, pero también que cuente con mediciones que permitan valorar las acciones emprendidas y buscar nuevas estrategias para su implementación y desarrollo. Por lo anterior se está trabajando en la aplicación de una nueva encuesta de prácticas culturales y lectoras en la UV así como en un diagnóstico sobre la colección Biblioteca del Universitario, a fin de valorar el impacto de todas las actividades emprendidas en la comunidad universitaria.
- Por último, dada la importancia del momento actual, son relevantes el desarrollo de investigaciones en la temática relacionada con la lectura y la escritura, por ello se han abierto varias

líneas de investigación que se centran en el estudio de la lectura en la era digital.

No obstante lo anterior, es necesario redoblar esfuerzos por incorporar a más integrantes universitarios a desarrollar actividades que ayuden a formar lectores. La participación del personal académico y de los bibliotecarios es fundamental, y el reto mayor y más importante es lograr un cambio de actitud y de hábitos; en especial, convencer a los bibliotecarios de que su influencia sobre el resto de la comunidad puede ser ilimitada.

*Competencias lectoras en espacios
multiculturales: diez años del Programa
Nacional de Lectura en Durango*

MARTINA PATRICIA FLORES SAUCEDO
EDGAR ARMANDO CÓRDOVA GARCÍA,
JOSEFA ROJAS GONZÁLEZ,
LAURA ERNESTINA BARRAGÁN LEDESMA
Universidad Juárez del Estado de Durango
México



Resumen

El Programa Nacional de Lectura (PNL) depende de la Subsecretaría de Educación Básica, nace en 2002 con la misión sustantiva de formar lectores autónomos a través del uso de las bibliotecas escolares y bibliotecas de aula, considerando prioridad el desarrollo de estrategias para aprender a leer y escribir en contextos sociales de alta vulnerabilidad.

Una de las propuestas más significativa del PNL son los acervos especialmente diseñados para niños y jóvenes lectores que llegan año con año a las bibliotecas de aula y a las bibliotecas escolares. La colección se divide en dos grandes géneros: textos literarios y textos informativos. Los acervos se organizan por colecciones para grados escolares, de acuerdo a las edades, competencias lectoras desarrolladas y gustos e intereses propios de los lectores.

Para lograr la misión, cada coordinación estatal del PNL programa una serie de actividades, entre las que sobresale, por su importancia, la formación de maestros lectores que sean capaces de diseñar y promover proyectos educativos de lectura y escritura en sus universos de actuación, tanto urbanos como rurales, atendiendo a las características específicas de sus contextos sociales. Con base en

lo anterior, en el 2012, la Coordinación Estatal del PNL en Durango programó el Encuentro “Competencias Lectoras en Ciencia y Literatura en Espacios Multiculturales” en la localidad llamada “La Guajolota”, del municipio del Mezquital, Durango, caracterizado por ser uno de los más vulnerables por sus condiciones de marginación y en donde se concentra la mayor parte de la población indígena del propio estado: tepehuanes, huicholes, mexicaneros y coras, que habitan una región serrana, de difícil acceso, con problemáticas de inseguridad y recientemente castigada por dos años de sequía.

El propósito del encuentro consistió en continuar con la profesionalización de docentes para movilizar las bibliotecas de aula y escolares, propiciando el intercambio de experiencias y buenas prácticas en la promoción de la lectura y escritura entre maestros de grupo, bibliotecarios, directivos y asesores técnico-pedagógicos. Estas experiencias son las que ahora se comparten con los colegas bibliotecarios, en este importante foro profesional.

Introducción

El concepto de interculturalidad implica muchas acepciones; una — aunque no la única— es la relativa a la diversidad étnica y con ella a la pluralidad idiomática, que en el caso de nuestro país está representada por once raíces lingüísticas, sesenta y dos lenguas vivas y trescientas sesenta y cinco variantes. Y cuando hablamos de promover la lectura en estos espacios, debemos tener presente la necesidad de considerar de manera simultánea la escritura, como una forma de lograr el tránsito de la oralidad de sus representaciones culturales a una forma de transmisión y difusión universal de sus saberes: la lengua escrita. Ambas: lectura y escritura son las herramientas a través de las cuales nos apropiamos y construimos el mundo, por ello revisite especial importancia compartir en este foro lo que representan las acciones que ha desarrollado el PNL en Durango.

El Programa Nacional de Lectura (PNL) nace en 2002 como una estrategia de fortalecimiento a la misión histórica de la escuela: enseñar a leer y a escribir para sentar las bases del proceso educativo (SEP, 2002), además de dar continuidad a una acción más de las que ha emprendido el Estado mexicano en más de 80 años, a fin de lograr el desiderátum planteado desde 1921 por José Vasconcelos: alfabetizar a los niños y niñas de México mediante el acceso a los libros y el gusto por la lectura.

De acuerdo al documento rector, “Programa Nacional de Educación Básica 2001-2006” (SEP, 2001), el PNL tiene como meta sustantiva garantizar la adquisición y desarrollo de las habilidades comunicativas (escuchar, hablar, leer y escribir), para ello se hace necesario fortalecer los hábitos y capacidades lectoras de los maestros y alumnos de educación básica.

Los estudios e investigaciones de varios especialistas como Delia Lerner (2001) contribuyeron a que el punto de partida fuera: redefinir el sentido de lectura y escritura en el aula, en la biblioteca y en otros espacios públicos. Los supuestos del PNL fueron los siguientes:

- a) La primera tarea de la escuela es propiciar el desarrollo del lenguaje.
- b) Lectores capaces de formar lectores.
- c) Acceso a una diversidad de textos en la escuela y en el aula.
- d) Mecanismos de uso eficiente de textos dentro y fuera de la escuela.
- e) Una comunidad que valore la cultura escrita y la lectura.

La aportación estratégica se dio en el año 2002, cuando se redefine la concepción pedagógica en torno al libro de texto, considerando que no podía seguir siendo la única fuente de información durante el proceso formativo. Aquí fue necesario darnos cuenta y evaluar que, en general, alumnos y maestros de educación básica en nuestro país, no contaban con libros en sus aulas y escuelas. Por lo tanto era necesario proveerles acervos especialmente diseñados para estos niveles, este es el origen de las actuales Bibliotecas de Aula (BA) y Bibliotecas Escolares (BE).

Desarrollo

Las BA y BE se constituyen en la columna vertebral para formar lectores y escritores autónomos. Un lector autónomo es aquel que tiene una relación activa con los libros y puede aprender de lo leído para seguir aprendiendo durante toda la vida.

Característica de los acervos de la BA y BE. Una de las propuestas más significativa del PNL son los acervos especialmente diseñados para niños y jóvenes lectores, que llegan año con año. La colección se divide en dos grandes géneros: textos literarios y textos informativos. Los acervos se organizan por colecciones en grados escolares, de acuerdo a las edades, competencias lectoras desarrolladas y gustos e intereses propios de los niños lectores.

La colección “*El Sol solito*” (*para los más chiquitos*), son libros para preescolar, primer y segundo grado; estos lectores se interesan por imágenes, el mundo físico y social que les rodea y son capaces de escuchar relatos de su interés. “*Pasos de luna*” (*para los que empiezan a leer*) va dirigido a lectores que ya se han iniciado en la lengua escrita, son capaces de leer por sí mismos los textos y las ilustraciones de diversos tipos de libros, van dirigidos a tercero y cuarto grado. “*Astrolabio*” (*para lo que leen con fluidez*) es para lectores que leen por ellos mismos textos más complejos en su extensión y estructura gramatical, se empiezan a especializar en temas y ampliar sus intereses, son libros para quinto y sexto grado de primaria. Por último, “*Espejo de Urania*” (*para lectores autónomos*) son para quienes poseen un conocimiento pleno de la lengua escrita y de la organización del texto. Pueden seleccionar libros de acuerdo a propósitos formativos, informativos y estéticos, están dirigidos a alumnos de secundaria.

Los acervos en sí mismos no son suficientes para lograr el propósito, se necesitan recursos humanos formados para movilizarlos. Y esos esfuerzos han sido significativos y constantes en Durango.

El origen: en 2004, con el auspicio de la SEP a través de la Subsecretaría de Educación Básica, se realizó en la ciudad de Durango, organizado por la Dirección General de Materiales Educativos y el Consejo Puebla de Lectura, el Primer Congreso Nacional de Lectura “La Escuela, la literatura infantil y juvenil”, al cual asistieron más 1,500 participantes. Los ejes de trabajo definidos fueron: literatura infantil y juvenil, historia de la lectura, lectura y escritura en la escuela y formación de mediadores.

Después de este congreso y basados en esa experiencia, desde la línea de capacitación y formación de recursos humanos, nos dimos cuenta de que a nivel estatal era urgente y muy necesario ligar los textos informativos con los textos literarios en un conjunto de acciones que tuviera una planeación y continuidad de tres años, dentro de las acciones que se realizaban para promover la lectura.

En 2005, la Dirección General de Materiales y Métodos Educativos logró que cada Coordinación tuviera un Plan Estatal de Lectura (PEL) con las aportaciones de recursos financieros federales y estatales.

El PEL garantiza que se realicen año con año las siguientes actividades estratégicas:

1. Hacer llegar a las escuelas textos informativos y literarios para acrecentar las colecciones bibliográficas de la Biblioteca Escolar y la Biblioteca de Aula.

2. Capacitar maestros frente a grupo, directivos, bibliotecarios y asesores técnico pedagógicos (ATP) con el objetivo de formar mediadores autorizados de lectura y escritura.
3. Capacitar ATP que acompañan a escuelas de preescolar, primaria y secundaria con el objetivo de usar los textos con diversos propósitos y en distintos espacios.

Para lograr una formación de mediadores de lectura más efectiva, el PNL Durango se vinculó con otras instituciones preocupadas y ocupadas por formar lectores de ciencia y literatura; se establecieron lazos con el Instituto de Cultura del Estado de Durango, el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Durango y con la Universidad Juárez del Estado de Durango; en Puebla, con el Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica y con el Consejo Puebla de Lectura.

El Programa Nacional de Lectura (PNL) Durango, a lo largo de diez años ha desarrollado múltiples actividades para generar acciones que incidan en la circulación cada vez con mayor frecuencia de uso de los acervos, en el aula, en la biblioteca y en espacios públicos fuera de la escuela.

En esta ponencia queremos resaltar particularmente dos acciones que han impactado en la formación de mediadores de lectura y escritura:

- a) Congresos y seminarios.
- b) Diplomados y especialidad.

Diplomados

En 2006 se impartió por primera vez, en el municipio de Durango, el diplomado “Textos literarios y textos informativos” a los integrantes del equipo del PNL y a sus enlaces. Este diplomado se replicó en 2007 en dos municipios más de nuestro estado: Santiago Papasquiaro y Guadalupe Victoria; en ambos casos se trabajó con los distintos subsistemas: preescolar estatal, primarias estatales, secundarias generales y telesecundaria. A partir de esa fecha y de manera ininterrumpida este diplomado se sigue impartiendo; actualmente se están formando en él maestros-bibliotecarios del subsistema preescolar federal.

Congresos y seminarios

En 2006 se realizó el Congreso “Santiago Papasquiaro Ciudad de la Lectura. Tender puentes hacia los libros: del salón de clase a la comunidad”, las actividades principales que se desarrollaron fueron:

60 promotores de lectura que recorrieron el centro, las colonias, los hospitales y el centro de rehabilitación social; con grupos de niños se llevaron a cabo “el trotacuentos” y el “caza leyendas”; además se contó con dos conferencias magistrales: “Tender puentes hacia los libros” y “Aprovechar oportunidades para leer en la escuela”.

En 2008 se lleva a cabo el seminario “Libros, lectores y escritores en el siglo XXI” con las siguientes áreas temáticas: a) Leer y escribir en aula; b) ¿Qué leen los niños y los jóvenes en el siglo XXI?; y c) Razones para leer y escribir. En este seminario se contó con expertos en didáctica de la ciencia, escritores, investigadores en literatura infantil y un profesor de secundaria experto en desarrollar la competencia lectora entre sus alumnos.

En 2009 se organizó el seminario “La divulgación de la ciencia en niños y jóvenes”, con los siguientes ejes temáticos: a) ciencias biológicas y ciencias de la salud; b) matemáticas y astronomía; c) leer y enseñar textos informativos, y d) estrategias de enseñanza de la ciencia en el aula. El seminario privilegió la didáctica de ciencia y su aportación a la solución de los problemas sociales como las enfermedades. Además, se sugirieron secuencias didácticas para trabajar el texto informativo y la ciencia en el aula.

En 2010 se realiza el seminario “Bibliotecas escolares: puente con la ciencia y la tecnología”. Las áreas temáticas fueron: a) el uso de la tecnología para el aprendizaje de la ciencia y la literatura; b) la enseñanza de la ciencia y la literatura en contextos marginados; y c) bibliotecas escolares en México y bibliotecas públicas en los países escandinavos. En el seminario se compartieron experiencias de ciencia y literatura en comunidades marginales en Oaxaca y experiencias de lectura con jóvenes y niños sordos de Durango. También se habló del uso de las TIC para aprender y promover la lectura de literatura y ciencia. Finalmente, se compartieron experiencias entre bibliotecas mexicanas y escandinavas, así como el estado que guardan las bibliotecas escolares de las escuelas públicas de nuestro país.

Todas las acciones anteriores fueron madurando la reflexión de que era tiempo de darles voz a los maestros de grupo, a los bibliotecarios y los directivos como eje central de un congreso estatal de lectura; por ello, en 2011, llevamos a cabo el congreso “Leer y escribir para aprender: la metodología de la mediación en el aula”.

El propósito general era profesionalizar a docentes de grupo y bibliotecarios en la enseñanza de la lectura y escritura para aprender en las asignaturas. Las áreas temáticas fueron: a) estrategias de lectura y escritura para aprender y b) competencias de lectura y

escritura en educación básica. Las actividades que se desarrollaron fueron: conferencias magistrales, mesas redondas, talleres y sesiones de ponencias. Se convocó a participar a maestros de grupo, bibliotecarios, directivos y asesores técnico-pedagógicos como ponentes para compartir sus experiencias de lectura y escritura con las bibliotecas escolares y de aula. Este congreso se desarrolló en dos sedes: la capital del estado de Durango y en la cabecera del municipio serrano de Santa María del Oro.

Se contó con 500 participantes en la ciudad Durango y 300 en el municipio de Santa María del Oro. Se consideró como un éxito el número de asistentes; sin embargo, las ponencias en las que se documentaron experiencias de lectura y escritura en la escuela y en el aula fueron escasas, aún no logramos escuchar sus voces. No se rescataron los usos de textos informativos en el aula, así como tampoco se visualizó la vinculación de los acervos de las BA y BE con el currículo de educación básica.

Especialidad en lectura y escritura

Como parte de una propuesta formativa más consolidada, en coordinación con la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Pedagógica de Durango, el PNL Durango lleva a cabo la especialidad “La enseñanza del español en educación básica”, la cual tiene una duración de tres semestres; inició en agosto del 2011 y termina su fase escolarizada en diciembre de 2012. Concluirán esta formación doce maestros adscritos a diversos subsistemas y que actualmente se encuentran en la elaboración de sus tesis.

Finalmente, queremos compartir nuestra experiencia formativa más reciente: el “Encuentro competencias lectoras en ciencia y literatura en espacios multiculturales”, que se llevó a cabo el día 12 de octubre del año en curso en la localidad denominada “La Guajolota” municipio del Mezquital, Durango.

La sede del Encuentro fue el CECyTED 08 (Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Durango), plantel educativo de nivel bachillerato técnico que recibe a 300 estudiantes de la región serrana, doscientos que se albergan en él por provenir de localidades apartadas, y cien que son de los entornos cercanos. Sus instalaciones son las únicas que permitían el desarrollo eficiente de todo el programa, incluido el alojamiento para los participantes que iban desde Durango.

Se contó con la presencia de ciento cincuenta maestras y maestros bilingües de educación básica: preescolar, primaria y secunda-

ria; mestizos y hablantes nativos, la mayoría de ellos pertenecientes al grupo étnico de los tepehuanes.

Se presentaron dos conferencias magistrales: “Literatura: lectura de vida y lectura debida” y “Desarrollo de la creatividad para el docente”. Destacamos aquí la primera, que aborda estrategias de lectura y escritura. En ella se hace referencia a que lectura y literatura son ventanas para mirar el mundo, son caminos firmes para reconocernos individual y colectivamente. Leer es la promesa de pertenecer a otros mundos posibles y es el espacio ideal para formarse como persona y construir una ruta interior con el objetivo de trascender en el tiempo y el espacio.

Para tal efecto, los pueblos indígenas deben desarrollar capacidades de diálogo intercultural, con la intención de lograr la preservación de sus herencias histórico-culturales en la búsqueda de la integración y reconocimiento pleno de un país verdaderamente pluricultural y plurilingüe, en donde la enseñanza del español no atente contra las identidades lingüísticas y culturales de los escolares indígenas, y en donde se conozca, acepte y valore el aporte del patrimonio intangible que representa la lengua de origen de cada una de estas comunidades.

Se presentó la mesa redonda: “Experiencias de lectura en espacios multiculturales” en la que dos maestros-bibliotecarios adscritos al PNL expusieron las acciones de promoción a la lectura, que desarrollan en sus localidades de trabajo: Picachos y Charcos, en la sierra del Mezquital.

Tomando como base la Estrategia Nacional 11 + 5 Acciones para integrar una comunidad de lectores y escritores. Ciclo escolar 2012-2013 (SEP, 2012), y haciendo evidente su capacidad creativa y de convocatoria con su comunidad, realizan las cinco actividades permanentes señaladas para desarrollarse en el aula durante todo el ciclo escolar: lectura en voz alta a cargo del docente, círculo de lectores en el aula, lectura de cinco libros en casa, lectores invitados al salón de clases, índice lector del grupo. Las cuales se organizan mensualmente atendiendo las cinco líneas de acción establecidas: uso de la biblioteca escolar, uso de la biblioteca de aula, vinculación curricular, lectura y escritura en familia y otros espacios para leer.

Se llevaron a cabo siete talleres: 1) redacción de textos informativos: producción de textos breves, 2) competencia lectora en el aula: estrategias para trabajar lectura de comprensión, 3) reparación de libros: mantenimiento de acervos en condiciones de uso, 4) astronomía y libros informativos: descubrir la belleza del universo en los

libros de sus bibliotecas de aula y escolares, 5) literatura a escena: contando como base con el texto de *El Quijote*, 6) estrategias para el desarrollo de la creatividad en los alumnos, 7) escritura autobiográfica y lectura compartida: recuperar la voz viva de la comunidad.

Los seis primeros se trabajaron con los maestros-bibliotecarios asistentes al encuentro, el último se trabajó con población abierta, y de él presentamos una síntesis: se planteó aquí que la lectura de la vida es la vida de la literatura y que no debemos olvidar que estamos hablando de la lectura de nuestros espacios, de nuestras costumbres, creencias y querencias, que hablamos de nosotros y de los otros a partir de nuestra mirada y palabra, de nuestro pensamiento y voz. En una manía de explicar historias que te mueven y te conmueven, que te emocionan, y que no es otra cosa que energía en movimiento, energía que genera y regenera nuevos conoceres, sí “conoceres” porque conocer es un verbo que se conjuga en presente.

Análisis de resultados

En esta última experiencia, reconocemos como un buen resultado que se recupera la voz viva de la comunidad, desde la experiencia compartida por los maestros bibliotecarios que trabajan en entornos multiculturales y plurilingües, como desde la comunidad que integrada por niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, hombres y mujeres participaron activamente en una propuesta para recuperar sus historias orales, escribirlas en su lengua de origen —el odam o tepehuan— y en español, y luego socializarlas al leerlas para el gran grupo que se integró al taller, más de ochenta personas.

Se expuso y se convirtió en vivencia que existe la literatura que como arte, narra, relata, comparte, inventa, recrea, modifica, retrata y regala pedazos de vida, experiencias vividas por hombres y mujeres que llevan a las letras sus memorias, recuerdos, sueños, ilusiones y esperanzas.

Se internalizó el hecho de que leer y escribir son actividades naturales, cotidianas, integradas a las jornadas de trabajo de cada uno en lo individual y en lo colectivo, bien sea dentro del entorno familiar o en la interacción comunitaria, y que es una forma de propiciar y lograr una cercanía y un entendimiento de y con el otro a partir de nuestros propios referentes.

Conclusiones

Para el PNL Durango, una década de esfuerzo ininterrumpido empieza a dar frutos en los diferentes subsistemas. No consideramos que lo hecho es suficiente, sino que es necesario continuar cada vez con mayor y renovado ánimo, y que es preciso conocer y reconocer las diferencias sociales, culturales y geográficas que existen en los espacios en los que se lleva a cabo el programa, para valorar y apoyar en la forma debida las acciones que se realizan en cada uno de ellos.

Identificar áreas y espacios de oportunidad que se llenen con acciones significativas y con significado en esta tarea nacional estratégica que reviste una especial importancia para el desarrollo de nuestro país: elevar la calidad de la educación, como una manera efectiva para lograr la transformación social que demanda el pueblo de México, en un ejercicio que nos de espacio y voz a todos y cada uno de los mexicanos a partir del reconocimiento e inclusión respetuosa de nuestras identidades y realidades pluriculturales.

Referencias

- Lerner, Delia (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: FCE.
- SEP/Subsecretaría de Educación Básica (2001). *Programa Nacional de Educación Básica 2001-2006*. México: SEP.
- SEP/Subsecretaría de Educación Básica (2012). *Estrategia Nacional 11 + 5 Acciones para integrar una comunidad de lectores y escritores*. Ciclo escolar 2012-2013. México: SEP.
- SEP/Subsecretaría de Educación Básica (2002). *Programa Nacional de Lectura*. Documento en power point. Presentado en sesión de trabajo interna.

*El placer de leer y volverse excéntrico,
cinefilia y bibliocinefilia: el amor por el cine
y por los libros de cine*

RUBÉN OLACHEA PÉREZ
Universidad Autónoma de Baja California Sur
México



En su libro *El placer del texto*, cuyo título original en francés es *Le plaisir du texte* (1973), Roland Barthes (1915-1980) dice, en la página 34 de la quinta edición mexicana (1989) traducida por Nicolás Rosa para la editorial Siglo XXI:

¿Será el placer un goce reducido? ¿Será el goce un placer intenso? ¿Será el placer nada más que un goce debilitado, aceptado y desviado a través de un escalonamiento de conciliaciones? ¿Será el goce un placer brutal, inmediato (sin mediación)? De la respuesta (sí o no) depende la manera en que narraremos la historia de nuestra modernidad (Barthes, 1989: 34).

Vengo a compartir con ustedes mi amor por el cine y por los libros de cine. Pero en vez de saturarlos con imágenes de escenas fílmicas y portadas de libros de cine, que abundan y además son sumamente atractivas a la vista, contextualizaré algunas ideas en torno a la biblioteca y el lector.

El usuario ideal de la biblioteca, en mi imaginación loca, es la doctora señorita Laura Bozzo de América y Televisa. Llega de prisa, taconeando, con su pareja, atiende unas llamadas urgentísimas por celular, pero se topa con un libro cuya portada capta su atención por unos segundos. Medio lee la contraportada, le toman unas fotos como celebridad mediática que es, para bien y para mal de muchos. Los espontáneos que nunca faltan se le acercan y con risitas nerviosas le piden un autógrafo. Acorde a los protocolos de la cursilería,

le comentan que *siempre ven su programa*, aunque tiemble, aunque sea repetido, falso y tan feo como pegarle a Dios. Fin de la pesadilla.

Un poquito de misericordia. Una organización sin fines de lucro preparó en 2010 un calendario con estudiantes de bibliotecología y/o biblioteconomía de la Universidad Masaryk en Brno (o Berno), en la República Checa. Un éxito instantáneo. La agencia de mercadotecnia y publicidad en cuestión se llama *Guerrilla Readers*, en honor al término acuñado por el semiólogo italiano Umberto Eco (nacido en 1932) para designar la publicidad ideológicamente agresiva, cuando dictó la conferencia “Para una guerrilla semiológica” que luego sería publicada como artículo en su libro *La estrategia de la ilusión*, en 1987, por la editorial Lumen. Eco representa una vuelta a la inteligencia medievalista, al estilo de Borges. Su trato a los medios parecería tolerante y mesurado en comparación con el sostenido entusiasmo del teórico canadiense Marshall McLuhan (1911-1980).

Al revisar los escritos de McLuhan sobre los libros y la tecnología, su biografía es reveladora. ¿Cómo no habría de ser un optimista, en el mejor sentido del término, un catedrático canadiense a quien le tocó experimentar las grandes transformaciones del siglo xx desde un contexto de privilegio en su sociedad? Al final de su vida, McLuhan estaba sumamente interesado en comprender el comportamiento católico en los países latinos. Además, estaba enterado de tres tecnologías que, por su cercanía con el poder militar estadounidense, pocos conocían en 1980: microondas, celular e Internet. Justo en esa década, entre la tensión por la Guerra Fría, Ronald Reagan y Margaret Thatcher conspiraban para instaurar el neoliberalismo mundial, mucho más dañino que la pandemia del sida.

Las posturas pesimistas no ayudan para entender el mundo hoy. Ello no resiste análisis. Uno de los filósofos estadounidense vivos más prolíficos para entender al mundo hoy es Fredric Jameson (nacido en 1934). Neomarxista, entre cuyas notables ideas se encuentran, por mencionar sólo tres: el mapeo cognitivo, las alegorías nacionales y el inconsciente político.

Por eso, cuando nuestro una imagen típica para representar una mala cultura de atención al cliente, la lectura de género y la semiótica evidencian varias cuestiones:

1. ¿Son los modelos mexicanos o latinoamericanos? Afortunadamente responden a un modelo no anglo. Ciertamente, la chica parece japonesa, y su saco nos la ubica, conforme al estereotipo, en cierta posición de poder y autoridad, por lo menos para ayudar, en teoría, a un usuario inconforme.

2. El hombre es joven y como datos relevantes tenemos su reloj, que prioriza el valor del tiempo, así como su gesto de incomformidad, desde los brazos cruzados hasta el rostro adusto.
3. El disfrute de la conversación telefónica de ella es combinado con el gesto de “espérame, aguántame un segundito” que obviamente no satisface al usuario.

Tanto la colocación del hombre a la izquierda y la mujer a la derecha, como su nivelación en estatura, tono de piel y edad, se ajustan a un modelo clásico. Queda descartada la relación sentimental o si la hubiere, hay conflicto. Lo relevante aquí es que la comunicación entró en crisis: ante una queja hay una postura de escaso interés para solucionarla.

La nueva cultura de atención al cliente que urge cultivar en nuestras instituciones suele comunicarse como un manifiesto de corrección política, pero los contextos superan en complejidad a las mejores intenciones.

La cultura política mexicana contemporánea ve con buenos ojos que una mujer pida disculpas públicamente por alguna falla cometida. Pero ¿un varón pedir disculpas? La mera insinuación del hecho puede interpretarse como un atentado a la honorabilidad. Podemos, con cortesía barroca, disculparnos por interrumpir. Pero ¿cuántas disculpas hemos escuchado por parte de las autoridades respecto a los abusos de poder cometidos sistemáticamente contra indígenas, campesinos, estudiantes y mujeres? Silencio en la sala. Alguien tendría que poner el ejemplo. Seguimos esperando que alguien tenga los impulsos y el valor para hacerlo.

México, como país colonia que fue y que ahora se le llama “economía emergente de clase media en interdependencia con el mundo desarrollado”, tiene una noción de autoridad manifiesta a través del tono eclesialístico, o laico si oficial, a menudo vertical y hegemónico.

Deseo revisar cinco originales ideas de McLuhan sobre el poder del libro:

1. Psíquicamente, el libro impreso, extensión de la facultad de ver, intensificó la perspectiva y el punto de vista fijo.
2. Socialmente, la extensión tipográfica del hombre produjo el nacionalismo, el industrialismo, los mercados masificados y la educación y alfabetización universales.
3. Las consecuencias psíquicas y sociales de la imprenta incluyen una extensión de su carácter escindible y uniforme a la homogeneización progresiva de varias regiones, con la consiguiente

- amplificación de poder, energía y agresión que asociamos con los nuevos nacionalismos.
4. Sería fácil documentar los procesos con que los principios de continuidad, uniformidad y repetitividad llegaron a convertirse en la base del cálculo, del comercio, de la producción industrial, de las diversiones y de la ciencia. Bastará señalar que la repetitividad confirió al libro impreso el extraño y novedoso carácter de artículo de consumo de precio uniforme, y ello abrió la puerta a los sistemas de precios.
 5. La penetración de la uniformidad literaria en el lenguaje coloquial allanó el discurso culto hasta convertirlo en una muy correcta reproducción acústica de los uniformes y continuos efectos visuales de la tipografía. Del mismo efecto tecnológico se desprende también el hecho de que el humor, la jerga y el vigor dramático del habla angloamericana sean monopolio de los casi analfabetos.

El libro en cuestión es *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, traducido por Patrick Ducher. El título original, *Understanding Media. The Extensions of Man*, fue publicado en 1964. La estupenda traducción nos llega en 1996, bajo el sello Paidós. El fragmento proviene del capítulo dedicado a la palabra impresa y va de la página 183 a la 190.

McLuhan es un provocador frente a la retórica sociológica del cambio paulatino, contra el dogma de “vivimos inmersos en una sociedad”. Para McLuhan, la noción de juego en la infancia es determinante para el adulto que sigue jugando en lo social. No sólo se enfatiza la tensión que enfrenta a lo anglo y nórdico con lo latino y mediterráneo. También queda implícita la transición del Imperio Británico al Imperio Estadounidense tras la II Guerra Mundial, ocasión histórica en que la transición de poder se da, por primera vez y pese a diferencias, en la misma lengua, que es la inglesa.

Por lo tanto, el desfase o rezago que sufrimos en México y Latinoamérica respecto a las metrópolis globales es una transición ética. De la ética católica tolerante de la corrupción, a la ética protestante que también lo es, pero por lo menos también es enfática en la rendición de cuentas, en la vigilancia e impartición de justicia. Por supuesto que la ética anglo enfrenta desafíos, pero el desafío local nuestro es mayúsculo y muy conveniente, paradójicamente, al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

La crisis ética, que es moral y cuya solución no es la excomuni3n papal, se manifiesta a un nivel b3sico en la mutilaci3n de libros y el mal uso de las tecnolog3as. Simplemente pensemos en el *sexting* y las implicaciones en el hostigamiento o *bullying* que exhibe la exitosa pel3cula mexicana *Despu3s de Luc3a* (Michel Franco, 2012). Imaginamos lo dif3cil que es, por un lado, hacer que la biblioteca cumpla su labor ut3pica de templo del saber con las campa3as obvias y lapidarias que exhiben el maltrato al acervo, o bien reservadas y t3midas por temor a resultar demasiado agresivas y amenazantes.

Hagamos semiosis de la diapositiva de la biblioteca ocupada. Es una foto c3ndida, y los j3venes veintea3eros sufren constantemente el combate entre sus hormonas y sus neuronas. Aun nosotros que ya rebasamos la barrera de los cuarenta a3riles no nos la “acabamos” con nuestra libido, ahora estos j3venes, con el uso cotidiano de *gadgets* y aplicaciones que facilitan el contacto con el otro... quiz3 no haya cosa m3s sexy que la tensi3n sexual contenida, reprimida, que se respira entre los espacios y eventos acad3micos.

Es precisamente la noci3n de juego la que provee en nuestra imaginaci3n la idea de que los j3venes, adem3s de memorizar, estudiar hasta aprender, entender y comprender, les d3 por investigar por su propia cuenta. Enterarse de m3s, nuevas y mejores versiones de las cosas, hasta adquirir el estilo con que siempre so3aron durante la dif3cil etapa de la adolescencia, cuando cualquier asomo de torpeza acrecentaba su inseguridad. Tanto hombres como mujeres j3venes necesitan, por supuesto, un contexto social y un entorno familiar sano, con menos insultos y sarcasmo, y m3s chistes, ir3nicos quiz3s pero tambi3n *cool* y alivianados, esto es, aligerados, menos densos.

“¿Alguna pregunta o duda?” solemos solicitar los acad3micos, so3ando con ese *nerd*, *geek* o “matado” que ampl3a, con su “clavidez”, la visi3n sobre el tema expuesto. En cambio, a menudo obtenemos un silencio inc3modo, fruto inaudible de imposici3n, de temor a la cr3tica, una cultura severa: “Todos se rieron de ti. Preguntas puras tonter3as. Nadie entendi3 lo que quer3as decir, ni t3 mismo. Est3s bien pirata”.

¿C3mo no ser *emo*, *freak*, *weirdo*, etc3tera, en una sociedad de incipiente democracia, de embarazos no deseados y calenturas legionarias, por insinuar apenas la crisis 3tica que a nuestros j3venes les toca percibir, intuir e interpretar d3a con d3a en los medios y en el lenguaje cotidiano? No s3 aqu3, pero lo que m3s balbucean mis estudiantes son frases como las siguientes: “a lo bestia / qu3 mal pedo / no mames, g3ey”.

Más allá del escándalo purista y el peso específico de lo real, más que la Real Academia Española, estamos frente a frases moralmente neutrales: así te pases de ñoño o de cínico, las multicitadas fórmulas no aplican restricciones. El lenguaje juvenil cumple congruentemente con las variables de efectividad lacónica, economía lingüística poco proclive a la variedad y ortodoxia tanto gramatical como gráfica. Al menor intento de corregir, surge la frase revanchista: “pero me entendiste, ¿no?”.

¿Podrá haber una fusión anglo-latina en la praxis imperialista de Occidente? El Caribe, con la figura de Jennifer López, por ejemplo, es emblemática de la corporeidad y factibilidad de esa utopía de transición ética. Un mundo bilingüe, de inglés y español, donde la extracción hispana, entre mestiza y de raíces autóctonas, no sea excusa para discriminación racial ni motín político entre demócratas y republicanos.

Hablemos ahora de geopolítica. Este es el mapa de lo que pudo ser el Imperio Mexicano en 1821. Con fortuna, México sigue siendo una potencia cultural no sólo en materia de libros y literatura, sino también en medios. Música, televisión y cine mexicanos tienen un amplio poder de convocatoria continental, cuyo conocimiento cabal se frustra por nuestra legendaria falta de cultura estadística y de transparencia financiera. Esto haría posible saber cuántos miles de dólares, país por país, generaron las ventas del más reciente libro de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, por ejemplo, autor de un *best seller* imaginado por mí cuyo título sería *Surfear en el pantano*.

La grandeza de Estados Unidos se gestó en su visión de abarcar varios estados desde la costa atlántica hasta la costa del Pacífico. México es una cornucopia geopolítica, con una historia estimulante, por la modernidad que implica la coexistencia de civilizaciones indígenas, unas sometidas y otras beligerantes. El mestizaje con la España europea y judeo-árabe; biodiversidad y abundancia de recursos son el coctel para un pueblo feliz, libre y liberal, y por tanto, generoso con otros pueblos. Un México ideal.

Ese México ideal ha sido encarnado en el arte fílmico. La industria cinematográfica nacional imitó la vanguardia de Hollywood y sus éxitos arrolladores fundaron un estrellato mítico en la mente y la conciencia de los mexicanos y latinoamericanos. La educación sentimental, entre cómplice y rival de la doctrina y el catecismo católicos, proyectó el modelo familiar de decencia, dignidad y felicidad al que cualquier mexicano podía aspirar. Aunque el boleto de entrada tiene un precio, soñar despierto no cuesta nada. Se vale soñar.

Fernando Vallejo habla del *pensamiento simultáneo*, característico de la modernidad. Así podemos pensar en México, que tiene grandes virtudes pero también grandes desafíos. El Golfo de México es el marco emblemático de tres mundos obvios, tanto utópicos como distópicos: Estados Unidos como potencia bélica y crisol étnico; Cuba como estandarte del socialismo, una isla caribeña con libre acceso a salud y educación. México, modelo implacable de los excesos del autoritarismo y los fracasos del neoliberalismo, siempre fiel al Papa y a la Guadalupana; al tequila, al mariachi, y a la infidelidad.

¿Quién diablos es Juliette? (Carlos Marcovich, 1997) es una curiosidad cinematográfica, fluctuando entre la comedia y el documental, cuyo personaje central es una chica cubana de dieciséis años, un papá en Estados Unidos y una oferta de trabajo como modelo en México. La película presenta imágenes hermosas, conmovedoras, de esos tres países. Un desafío cultural geopolítico.

El cartel de la película *Reportaje* (Emilio El Indio Fernández, 1953) muestra aquel cine en transición que gestaba e intuía todas las contradicciones de su tiempo, al reunir en una sola historia a divas, galanes, charros cantores, cómicos, así como actores y actrices de otras latitudes para evidenciar el poderío y la conveniencia del triunfo de la cursilería sobre la racionalidad pragmática. Hoy, 2012, aquella cursilería resulta inviable como estrategia narrativa.

Ahora, detengámonos en una foto conmovedora. La mirada del presidente Lázaro Cárdenas rodeado de chiquillos españoles refugiados, cuya fuerza en la mirada trasciende toda mojigatería. Esas miradas hacia diversos puntos son excéntricas. El amor, el afecto genuino, tanto a los libros como al cine, es la fuerza más educativa que nutre nuestro territorio y que trasciende al tiempo y sus límites.

Referencias

- Barthes, R. (1989). *El placer del texto* (8ª edición). México: Siglo XXI.
McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.

Construyendo nuestro futuro a través de la lectura

ÓSCAR GARCÍA LEAL

NORA EDITH RANGEL BERNAL

*Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios
e Investigaciones en Comportamiento
México*



Toda obra de arte puede ser “recibida” o “usada”. En el primer caso, la forma creada por el artista determina el comportamiento de nuestra sensibilidad, de nuestra imaginación y de otra serie de facultades. En el segundo, esa forma es un mero auxiliar para el ejercicio de nuestras propias actividades. Podríamos decir —usando una imagen anticuada— que lo primero es como hacer una excursión en bicicleta guiados por alguien que conoce caminos que nosotros aún no hemos explorado. Lo segundo, en cambio, es como añadir un pequeño motor a nuestra propia bicicleta para después recorrer uno de nuestros trayectos conocidos. En sí mismos, éstos pueden ser buenos, malos o indiferentes. Los “usos” que la mayoría hace del arte no son necesariamente vulgares, perversos o morbosos. Ésa es sólo una posibilidad. “Usar” las obras de arte es inferior a “recibir-las” porque al “usarlo” el arte no añade nada a nuestra vida y sólo se limita a proporcionarle brillo, asistencia, apoyo o alivio.

C.S. Lewis (1961)

La intención de este documento es ofrecer al lector, en primer lugar, una caracterización de la lectura en tanto conducta, esto es, en tanto evento psicológico y sujeto en esta medida a factores comunes a los que controlan otras conductas adquiridas. Esto nos permitirá apuntar algunas de las razones por las que la figura del bibliotecario cobra un papel fundamental, en tanto promotor y guía del lector en la búsqueda de experiencias lectoras que satisfagan sus expectativas, intereses o necesidades. Este papel queda debidamente destacado en la

cita de C. S. Lewis con la que comienza este escrito. El bibliotecario hereda la compleja función de constituirse en el eslabón fundamental entre el escritor y el lector que “recibe” un texto que “determina el comportamiento de nuestra sensibilidad, de nuestra imaginación y de otra serie de facultades”. La gran pregunta que surge en este punto es cómo es posible dotar al bibliotecario de las herramientas necesarias para alcanzar estas metas, más allá del mero conocimiento de las obras literarias y una intuición desarrollada como resultado de su vocación. Los avances recientes sobre los procesos implicados en la toma de decisiones y el conocimiento de los factores ambientales determinantes de estos procesos nos ofrecen un marco de análisis idóneo en este punto. Es por ello que durante la segunda parte de este escrito se presentará un marco teórico general para el estudio de la toma de decisiones, en el supuesto de que, en último término, es el potencial lector quien determina si abrir las páginas de un libro cualquiera que llega a sus manos, o bien dejarlo en la mesa o estantería en búsqueda de alguno otro o de otras actividades que juzgue más satisfactorias

El lector como constructor de significado

Desde los primeros años del siglo xx y hasta la actualidad, el interés por la lectura ha pasado por dos grandes etapas.

En una primera, que se extiende aproximadamente hasta la década de 1960, la lectura era considerada como un compendio de habilidades para ser enseñadas o como una mera transferencia de información. El objetivo último era el diseño de programas que facilitaran la adquisición de la conducta de leer. Estos programas comenzaban necesariamente por dotar al aprendiz del conocimiento de las palabras y finalizaban con la comprensión de textos. La comprensión de un texto, a su vez, se sostenía sobre el encadenamiento de distintas habilidades. En un primer momento era necesario que el aprendiz comprendiera aquello que de manera explícita se mencionaba en el texto. Posteriormente se entrenaba en la identificación y comprensión del significado implícito. Finalmente, y como última habilidad, se entrenaba típicamente en la habilidad para el desarrollo de una lectura crítica, que permitiera al lector evaluar la calidad del texto, de las ideas en él expuestas y, por supuesto, el propósito del autor.

Este abordaje condujo a la descomposición de la conducta de leer en un conjunto de habilidades precurrentes, lo que posibilitó el

desarrollo de programas específicos de entrenamiento ad hoc para cada una de las habilidades identificadas. Pero más allá de las bondades que esta aproximación tuvo y los éxitos logrados en el entrenamiento lector, implicaba la concepción del lector como un individuo pasivo, cuyo papel se circunscribía a la comprensión del texto leído y a la extracción del significado que el mismo texto escrito contenía y que ofrecía a lector. El lector era considerado, de uno u otro modo, como un mero descubridor de un significado que estaba contenido en el propio texto.

El panorama cambió radicalmente con el auge de la ciencia cognitiva en los primeros años de la década de 1960, que nace con el firme propósito de avanzar en la comprensión del comportamiento inteligente, desde un abordaje netamente multidisciplinar.

El punto de inflexión en relación al estudio de la lectura se establece en un cambio en la concepción del lector. A partir de este momento, el lector se concibe como alguien que no sólo extrae el significado contenido en el texto, sino que incorpora sus conocimientos previos en la construcción del significado. La conducta de leer aparece así como un intercambio o transacción entre el lector y el texto (Ferreiro y Gómez-Palacio, 2001). De este modo, las características del lector son tan importantes para la lectura como las características del texto (Rossenblat, 1978). Es a través de la interacción entre el lector y el texto que el lector construye el significado. Comprender un texto, en consecuencia, ya no consiste meramente en extraer el significado en él contenido, sino que se caracteriza como un proceso activo en el que la experiencia previa del lector se conjuga con la información contenida en el texto, para construir nuevo significado y nuevo conocimiento. Las implicaciones de este cambio de perspectiva son magníficas: en tanto conducta, la adquisición de la conducta de leer y, por supuesto, su mantenimiento se verá afectado potencialmente por una compleja estructura de variables personales, sociales y/o ambientales.

Bajo esta nueva manera de entender la lectura, el conjunto de habilidades precurrentes identificadas durante años de investigación se constituyen en únicamente una pequeña parte, aunque nada desdenable, para el desempeño exitoso del proceso. Pero surgen otros elementos como el propósito del lector, la cultura social, el conocimiento previo o las actitudes del lector como elementos determinantes. Citando a Ferreiro y Gómez-Palacio (2001):

Toda lectura es interpretación y lo que el lector es capaz de comprender y de aprender a través de la lectura depende fuertemente de lo que el lector conoce y cree antes de la lectura. Diferentes personas leyendo el mismo texto variarán en lo que comprendan de él, según sean sus contribuciones personales al significado. Pueden interpretar solamente sobre la base de lo que conocen.

Siguiendo a Fuentes y Ribes-Iñesta (2006), leer, en tanto conducta, no se restringe a una transacción exclusiva entre el lector y el texto como hasta ahora hemos desarrollado. El escritor se introduce en esta interacción compleja de naturaleza triádica y desempeña una función fundamental en la delimitación de la conducta de leer. Leer y escribir se conciben, en consecuencia, como dos modos particulares de comportamiento lingüístico, cada uno de ellos con sus propiedades definitorias y claramente diferenciadas, pero enlazados a través de una relación simbiótica: para leer, alguien debe haber escrito algo previamente susceptible de ser leído. Conviene analizar, por tanto, ambos modos de comportamiento lingüístico para entender la naturaleza de esta interacción triádica.

Por supuesto, el elemento fundamental en esta interacción es el texto. El texto recoge y acerca al lector el objeto de estímulo concebido por el escritor. A su vez, delimita las contingencias o relaciones entre eventos que el escritor ha creado y que conforman el objeto de estímulo con el que el escritor desea que el lector entre en contacto. Tal vez la mejor manera de clarificar a qué nos referimos al hablar de la noción de objeto de estímulo la podamos encontrar en las palabras de Javier Moro, en su obra *Pasión india*.

Si al final he escrito una novela, no ha sido por deseo de inventar nada, sino al contrario, para reflejar mejor el sabor de una época, así como los olores y colores de la India, las prodigiosas extravagancias de los últimos maharajás y la irresistible personalidad de Anita Delgado, fiel a sus sentimientos hasta que logró conquistar su propia libertad (Moro, 2008).

El objeto de estímulo se refiere a la creación o recreación hecha por el escritor y con la que éste último desea que el lector interactúe. Es en esta medida en la que podemos decir que la interacción no acontece entre el lector y el texto, sino entre el lector y el objeto de estímulo al que a través del texto hace referencia el escritor. El texto media la interacción lingüística entre el escritor y el lector, y a su vez con el objeto de estímulo. Comprender un texto requiere que el lec-

tor ajuste su conducta a las contingencias, es decir, a las relaciones, establecidas por quien escribió el texto. Cuando ese ajuste conductual se observa, y sólo entonces, podemos hablar de una interacción lingüística entre escritor y lector.

A efectos ilustrativos de bajo qué condiciones podemos hablar de la ocurrencia de una interacción lingüística significativa, considérese el caso de las primeras interacciones verbales entre un niño y sus progenitores. A nadie pasará inadvertido que los primeros intentos de comunicación son prácticamente anecdóticos o casuales. El padre o la madre se acerca al niño, típicamente despliega un patrón de movimientos y fonaciones muy particulares, algo parecido a una sonrisa acompañada de algunas verbalizaciones agudas, y en correspondencia el niño casi siempre sonríe, aunque en algunas ocasiones responde ante la misma exhibición conductual con llanto o, simplemente, con total indiferencia. Afortunadamente, con el tiempo, sorprendentemente rápido, se observa una absoluta sincronía entre las expresiones de la madre o el padre, y las respuestas del niño. Es a partir de ese momento, y sólo entonces, cuando podemos hablar de la presencia de una interacción lingüística de facto entre el niño y sus progenitores.

Lo mismo podemos predicar de la interacción lingüística entre escritor y lector. Ésta únicamente ocurre cuando el lector comprende lo que el escritor escribe. Para ello, el escritor debe plasmar en el texto las contingencias que él mismo estableció cuando interactuó de manera real o imaginativa con el estímulo o situación que plasmará en el texto. El escritor sustituirá esas contingencias en el texto, de tal modo que éste se constituirá en un objeto de estímulo auxiliar para el lector. Finalmente, la interacción lingüística y su producto, la comprensión del texto, se dará cuando el lector interactúe con el texto respecto al objeto de estímulo como si fuera el escritor, y un escucha u observador del escritor (Fuentes y Ribes-Iñesta, 2006). La interacción lingüística está conformada, por tanto, por comportamiento lingüístico activo (o escribir), comportamiento lingüístico reactivo (o leer) y un objeto de estímulo. Sin embargo, la interacción escritor-lector-objeto de estímulo no se establece de manera directa. El texto media la interacción lingüística entre el escritor y el lector, y a su vez con el objeto de estímulo. El lector interactúa directamente no con el escritor sino con el texto, que no es sino el producto vestigial del comportamiento lingüístico del escritor respecto al objeto de estímulo. Sólo si quien lee muestra una respuesta ajustada a las

contingencias establecidas por quien escribe, podremos hablar de interacción lingüística exitosa.

Una visión muy personal de la función del bibliotecario y algunas consideraciones para desempeñarla

Una vez expuesto el modo en el que la conducta de leer es concebida en tanto comportamiento lingüístico, merece la pena plantearse cuál es el papel que los bibliotecarios ocupan en este ámbito.

Una visión muy personal nos lleva a concebir a los bibliotecarios como auténticos educadores que tienen en sus manos la posibilidad de ampliar las experiencias de los lectores, experiencias que se incorporarán a su historia de interacción y, en esta medida, determinarán el modo en el que el lector se comporte mañana en su vida diaria. El papel del bibliotecario se presenta por demás complejo y retador. A nuestro juicio —con toda seguridad sesgado por nuestras propias necesidades—, las bibliotecas deberán fungir como entidades facilitadoras y enriquecedoras de las experiencias de los usuarios. Y esto significa que el lector, especialmente el novel, que parafraseando a Kenneth Goodman “aprende a leer leyendo y leyendo aprende”, deberá poder encontrar en ellas, de la mano del bibliotecario, una guía para la identificación de textos que le permitan, de acuerdo a su formación, capacidad de comprensión, anhelos o conocimientos previos, entre otros elementos, extender su historia de interacción. En este sentido la lectura, de la mano del bibliotecario, se constituye en un buen motor para la construcción de nuestro futuro.

En este proceso de enriquecimiento de nuestra historia de interacción a través de la lectura ocupa un papel fundamental la habilidad para la comprensión de textos, expresada en el proceso de construcción de significado, y condición sine qua non para que ocurra una interacción lingüística efectiva entre escritor y lector. Citando a Pineda (2007):

[...] la lectura, más que un acto de extracción de información, es un acto de búsqueda y construcción de significado; es decir, un acto por medio del cual resignificamos nuestra experiencia vital. No leemos para saber más, sino para vivir mejor. [...] No basta con leer libros, con consumir información; el único lector avezado es el que, a través de la lectura de los libros, ha ido aprendiendo a “leer” su propia vida.

No es nuestra intención en este capítulo hacer un análisis pormenorizado de la literatura disponible vinculada con la construcción de significado. Para ello remitimos al lector a trabajos especializados (Goldman y Rakestraw, 2000; Henao y Ramírez, 2007; Pineda, 2007; Ruddell y Unrau, 2004). Si además el lector desea revisar un excelente ensayo acerca de los diferentes tipos de lectores, le sugerimos revisar el trabajo de C. S. Lewis (1961), *La experiencia de leer*, en el que el autor realiza un profundo análisis crítico literario desde la óptica del lector y no desde la emisión de juicios críticos sobre de los libros. Con este propósito el autor menciona: “Partamos de una distinción entre lectores, o entre tipos de lectura, y sobre esa base distingamos, luego, entre libros. Tratemos de ver hasta qué punto sería razonable definir un buen libro como un libro leído de determinada manera, y un mal libro como un libro leído de otra manera”. A nuestro juicio C. S. Lewis no sólo realiza un “experimento” brillante, sino que adelanta tempranamente la consideración de la lectura como un proceso de búsqueda y construcción de significado (Pineda, 2007), en el que la historia previa del lector modula dramáticamente la interacción lector-escritor.

Rudell y Unrau (2004) introducen el contexto como un factor determinante en la construcción del significado, en tanto es ahí donde el proceso de lectura ocurre y en consecuencia, donde acontece la interacción entre el lector y el texto. La intervención sobre la disposición física de los materiales que las bibliotecas albergan, así como la minuciosa distribución espacial de espacios cuidadosamente diseñados, contribuyen cada vez más a que las bibliotecas se constituyan en verdaderos ambientes para el aprendizaje, en certeros lugares en los que los lectores experimentan e interactúan en ambientes desconocidos, o tal vez, como hemos defendido en este escrito, en ambientes conocidos pero a los que es posible atribuirseles significados diferentes.

En otros capítulos de este libro, se identifican estrategias de promoción de la lectura, en contextos polarizados que van desde centros comerciales hasta poblaciones indígenas en recónditas sierras duranguenses. Sin embargo, todas ellas han resultado exitosas.

Vale la pena detenernos en este punto y analizar con detenimiento aquellos aspectos comunes a toda ellas que han contribuido a su éxito. El conocimiento psicológico nos brinda un extraordinario marco para realizar este análisis y nos ofrece una guía para el desarrollo de nuevas y exitosas estrategias de intervención y promoción.

El éxito de las estrategias de promoción de la lectura. Un problema de decisión

Todo programa de promoción de la lectura tiene como última finalidad la modificación de conducta. En el marco de los desarrollos tecnológicos derivados de la investigación psicológica, la “modificación de conducta” surge como una disciplina que tiene por objetivo lograr el cambio conductual mediante la manipulación de los espacios físicos, o en general del medio ambiente en el que una persona desarrolla su actividad cotidiana, y a la luz de los principios o leyes que sabemos regulan nuestro comportamiento (Labrador, 2010). En último término, se busca modificar una desconocida jerarquía de prioridades del potencial lector, de manera tal que entre las múltiples alternativas o cursos de acción que se le puedan presentar elija leer.

En otros capítulos de este libro se exponen pormenorizadamente algunas de las estrategias que los profesionales de las bibliotecas llevan a cabo actualmente para alcanzar esta meta. Estas estrategias no obvian la edad de los usuarios o el contexto socioeconómico de los mismos. En la actualidad las bibliotecas ya no son espacios silenciosos, casi monásticos, en los que el lector navega silenciosamente de los estantes a las mesas de consulta, mientras es vigilado atentamente por ese carcelero escrupuloso e inquebrantable llamado bibliotecario. Hoy se instalan colchonetas en el piso, donde los usuarios (habitualmente niños) se pueden tirar cómodamente, quitarse los zapatos, y leer o jugar con tantos libros como deseen. Comienza a ser habitual encontrar *puffs* en salas diseñadas para adolescentes, en las que además hay también instalados videojuegos, o conexión *wifi* que permite que los usuarios accedan a Internet. Se diseñan bibliotecas móviles en zonas desfavorecidas, que evitan que los potenciales lectores tengan que desplazarse grandes distancias para tener la oportunidad de echar un vistazo a un libro.

Los avances recientes en el conocimiento de los procesos implicados en la toma de decisiones nos otorgan un marco de análisis útil para el diseño de programas de promoción de la lectura.

En la actualidad consideramos que en cualquier proceso de toma de decisiones están implicados un total de cinco subprocesos que se suceden en el tiempo (Rangel, Camerer y Montague, 2008).

Una primera etapa aludiría a una caracterización por parte de potencial lector del problema de decisión. Durante esta etapa, el lector consideraría todos los posibles cursos de acción que pudiera seguir en un momento particular. Sin embargo, el problema

de decisión no se restringe únicamente al conjunto de alternativas disponibles, de tal forma que estados tanto internos (i.e., el que el sujeto esté hambriento o cansado), como externos (i.e. un problema laboral), también contribuirán a definir el contexto para la toma de decisiones y a decantar la elección hacia una de la alternativas en detrimento de las demás.

Durante una segunda etapa, se asume que el tomador de decisiones atribuye o asigna un valor a cada uno de los cursos de acción posibles. El valor asignado vendrá determinado por una estimación de los beneficios que cada uno de los cursos de acción considerados proporcione a quien tomará la decisión. Estos valores serán comparados en una tercera etapa para proceder a la selección del curso de acción que finalmente será elegido.

Las etapas cuarta y quinta se relacionan con la valoración de los resultados a los que conduzca la decisión tomada. En un primer momento, se asume que el sujeto considera lo deseable del resultado alcanzado, esto es, qué tanto este resultado fue semejante a lo esperado. Finalmente, esta valoración contribuye y afecta a decisiones futuras mediante un mecanismo de retroalimentación.

El marco general que nos brindan los desarrollos teóricos acerca de los procesos implicados en la toma de decisiones, permite identificar cuando menos dos aspectos en los que sostener el diseño de programas de promoción de la lectura: la contemplación de estrategias para que la lectura se configure para el individuo como una alternativa de acción (etapa 1 del proceso descrito) y el sostenimiento de los programas de promoción sobre intervenciones cuya finalidad sea que el individuo atribuya un valor preponderante a la conducta de leer (etapa 2 del proceso descrito).

La mayor parte de la tecnología que desde la psicología se ha desarrollado se fundamenta en dos grandes principios: el primero, que las personas asociamos cosas, sensaciones o eventos que ocurren, y que aparecen cercanos en el espacio o en el tiempo, o bien que tiene alguna relación de causalidad real o inferida, y el segundo, que las personas tendemos a repetir aquellas acciones que nos conducen a resultados gratificantes o agradables, y por el contrario, a no repetir aquellas acciones que nos conducen a resultados desagradables o no placenteros (Herrnstein, 1970; Thorndike, 1927).

En un sentido laxo y con propósitos estrictamente clarificadores, el primero de los principios mencionados se vincula con lo que conocemos como “condicionamiento pavloviano”, en reconocimiento al papel desempeñado por el fisiólogo ruso I. P. Pavlov. El segundo de

ellos sentó las bases del “condicionamiento operante”. A los lectores que deseen iniciarse en estos principios básicos se les recomienda la lectura del manual editado por M. Domjan (2010), *Principios de aprendizaje y conducta*.

Los nuevos diseños de las bibliotecas se sostienen sobre este principio de asociación. Cuando los responsables de las bibliotecas instalan colchones o salas de lectura para adolescentes, lo hacen con la finalidad de que el niño o el adolescente asocien una situación de divertimento, relajada, cómoda, con el elemento clave para ellos en esta situación —el libro— de tal modo que la experiencia de lectura se constituya en algo gratificante para ellos. Cuando se aborda el complejo proceso de conversión de las bibliotecas en espacios vivos pensadas por y para la inmensa variabilidad de usuarios que reciben, se hace con la intención de modificar conductas aplicando el primero de los dos grandes principios a los que hace unos momentos hacíamos alusión. En último término, la meta se establece en que el libro o texto mediante el cual lector, escritor y objeto de estímulo interactúan, y en consecuencia la lectura en tanto conducta que sobre él desplegamos, adquiera unas propiedades gratificantes heredadas o adquiridas del ambiente creado en torno a ese objeto que incrementen la probabilidad de que el usuario de la biblioteca tienda a repetir la acción de visitarla y leer un nuevo libro.

Regresando al ámbito de los procesos implicados en la toma de decisiones, se consideran tres sistemas o mecanismos de valoración implicados en la atribución de un valor a una alternativa (Rangel, Camerer y Montague, 2008). Estos sistemas se fundamentan una vez más en los dos principios descritos.

El sistema pavloviano permite la atribución de un valor a un curso de acción mediante su asociación con estímulos o situaciones que, típicamente, tienen un alto valor adaptativo para el individuo, sean éstas agradables o apetitivas, o por el contrario desagradables o aversivas. Una gran cantidad de conductas son adquiridas y/o controladas mediante este mecanismo de asignación de valor.

Un segundo sistema postulado es de naturaleza operante y se identifica bajo la etiqueta de sistema de hábitos. En este caso, mediante la repetición de acciones el individuo aprende a asignar un valor de sentido positivo o negativo a una acción particular. En este punto resulta conveniente aclarar a qué nos referimos con el término hábito, especialmente porque la expresión “tienes que adquirir el hábito de la lectura”, o frases similares, son frecuentemente escuchadas. En términos técnicos, “hábito” alude a una conducta ad-

quirida o aprendida, típicamente por medio de la repetición, y que resulta especialmente difícil de extinguir. Un hábito fortalece una asociación adquirida entre un estímulo, sea interno o externo, y una respuesta del individuo, sobre la base de la experiencia previa del sujeto. En este marco, el desarrollo de una lectura comprensiva, que permita al lector entrar en contacto con el objeto de estímulo plasmado por el escritor en el texto, es condición sine qua non para la conformación del hábito de leer, es decir, para la adquisición de la conducta de leer.

Un tercer y último sistema de valoración lo conforma el denominado sistema orientado a metas. La diferencia fundamental entre este sistema y el sistema de hábito se establece en que este último determina el valor atribuido a una acción no en función de su asociación con un estímulo antecedente, sino con el resultado de la misma. De este modo, en tanto el valor atribuido a la conducta de leer por el sistema de hábito sería función de las experiencias pasadas del lector en la interacción con otros textos o libros, el valor asignado a través del sistema orientado a metas lo sería en función del valor gratificante que el texto que en un momento particular el lector lee y, en consecuencia, estaría determinado por el éxito de la interacción lingüística.

Conclusiones

El interés por el estudio de la lectura ha sido una constante en el desarrollo de la psicología. Desde los primeros intereses en la descomposición de las competencias o habilidades que contribuían al desarrollo de la lectura comprensiva y cuya adquisición permitía a los lectores extraer el significado contenido en los textos, se ha transitado hacia modelos más complejos y flexibles en los que el lector, con su bagaje histórico resultado de sus experiencias pasadas, se convierte en el principal actor en el proceso de construcción de significado. Se ha pasado, por tanto, de un sujeto receptor de contenidos, a un sujeto constructor de contenidos. El acto de leer se constituye de este modo como una interacción de naturaleza lingüística entre el escritor, el lector y el objeto de estímulo recreado por el primero mediante el desarrollo de un texto. En tanto conducta, la lectura es susceptible y sensible a variables ambientales o personales que determinarán el significado y valor que el lector atribuya a la conducta de leer.

En el capítulo se presenta el marco general que rige la investigación sobre los procesos implicados en la toma de decisiones, como

un marco útil para el diseño e implementación exitosa de estrategias de promoción de la lectura. Los avances actuales en el diseño de las bibliotecas como espacios vivos contribuye, sin duda alguna, al logro de los objetivos que los bibliotecarios hacen suyos: la promoción de la lectura. En este capítulo se esbozan las razones por las que las estrategias actuales están alcanzando resultados extraordinarios. Pero el papel del bibliotecario debe ir más allá. Como conocedor de su acervo y sus usuarios, el bibliotecario se constituye en verdadero educador y modelador de experiencias para el lector, experiencias que pasarán a formar parte de su historia y, en esta medida, contribuirán a la construcción de su futuro.

Referencias

- Ferreiro, E. y Gómez-Palacio, M. (2001). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. México: Siglo XXI.
- Fuentes, M. y Ribes-Iniseta, E. (2006). Influencia de tres repertorios precurrentes en la lectura comprensiva. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 149-172.
- Goldman, S. y Rakestraw, J. (2000). Structural aspects of constructing meaning from text. En M.L. Kamil, P. B. Mosenthal, P. D. Pearson y R. Barr (Eds.), *Handbook of reading research* (vol. II, pp. 311-335). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Henoa, G. y Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y la niña. *AGO. USB. Medellín-Colombia*, 7, (2), 199-385.
- Herrnstein, R. (1970). On the law of effect. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 13, 243-266.
- Lewis, C. S. (1961). *La experiencia de leer*. España: Alba editorial.
- Moro, J. (2008). *Pasión india*. España: Booklet.
- Rangel, A., Camerer, C. y Montague, P. (2008), A Framework for Studying the Neurobiology of Value-Based Decision Making, *Nature Reviews Neuroscience*, 9(7), 545-556.
- Rosenblat, Ángel (1978). *La lengua del Quijote*. España: Editorial Gredos.
- Ruddell, R. y Unrau, N. (2004). *Theoretical Models and Processes of Reading*. Newark, DE: International Reading Association.
- Thorndike, E. (1927). The law of effect. *The American Journal of Psychology* vol. 39, núm. 1/4 (diciembre, 1927), 212-222.

La lectura que nos hace libres

ADELAIDA NIETO OLARTE
Centro Internacional de Formación: La Montaña Azul
Costa Rica



Vamos a senti-pensar el oficio de los bibliotecarios: alquimistas de destinos, creadores de rutas. Vamos a hablar de leer textos escritos y vamos a sentir lo que es leer la vida. Vamos a mirar una vez más las bibliotecas. Y los animo a que esta vez lo hagamos desde el corazón y la intuición. Para iniciar, los invito a preguntarnos:

¿Qué sentido tendrían todas las palabras que podamos expresar si no nos atrevemos a mirar a los ojos la manera como estamos viviendo la vida?

¿En qué recodo del camino olvidamos que todo esto que hacemos es para ser felices?

¿En qué momento nos pusimos tantas cargas y perdimos la deliciosa liviandad?

¿En qué precipicio caemos cuando no podemos ver que la vida es la oportunidad de disfrutar el misterio, la pregunta sin respuesta, la alegría sin causa, el juego sin ganadores ni perdedores?

¿En qué momento de miedo escogimos catalogar la vida en casillas que llamamos ideologías, creencias y, quizás para no sentirnos solos, nos catalogamos también a nosotros mismos en partidos políticos, paradigmas, estilos de vida, religiones y depositamos allí nuestra identidad?

Cuando tenemos miedo somos capaces de ignorar las innumerables opciones que conviven en el universo y aferrarnos a una sola opción que nos brinde aparente seguridad, entramos en la prisión que nos construimos nosotros mismos con fuertes barrotes de ideas

y creencias. Nos atrincheremos en el reducido espacio de una manera de ver el mundo, en la cual creemos haber encontrado respuestas, mientras afuera, el insospechado infinito nos espera para deleitarnos.

Las lecturas pueden poner más barrotes a nuestro encierro o pueden ser liberadoras y llevarnos de manera segura y responsable a nuevas rutas, incluyendo las impensables. También pueden ir de la mano de la libertad cuando avanzamos en la misma dirección que hemos proyectado, de la mano de nuestra sabiduría interior y profundizamos sin temor a que algo sea innovado en nosotros mismos o en el entorno.

Lo conmovedor de este mundo está precisamente en que es incierto, pero el miedo nos tiende una trampa y nos dice que necesitamos trincheras, nos ofrece máscaras de seguridades que compramos hechizados por esquemas que reproducimos sin saber si realmente creemos en ellos y dedicamos esfuerzos enormes —y en algunos casos lo mejor de nuestra vida— a conseguirlas, hasta hacemos guerras grandes y pequeñas por alcanzar y proteger esas baratijas que nos vende el miedo: máscaras de prestigio o reconocimiento; de poder o riqueza; de belleza física; de altos cargos, diplomas o premios; de fama o éxito; o una muy usada y peligrosa, la máscara del que lo sabe todo; o un disfraz que está íntimamente relacionado con el miedo, en el cual en nombre del amor nos hacemos posesivos, controladores, exigentes jueces de un ser querido. Pero el vacío sigue rondando el mundo porque cuando menos pensamos, las máscaras se quiebran, se derriten o se las lleva el viento dejándonos desnudos en medio de una tormenta. Seguimos sintiendo desasosiego, temor, apatía, rabia o un tipo de fatiga que no desaparece al dormir, y entonces creemos que estamos cansados de estar vivos y nos deprimimos. Cuando esto sucede, la verdad es que no estamos cansados de estar vivos. ¡Estamos cansados de estar muertos! Agotados de no sentir la vida, de no leerla, palparla ni escucharla. Morimos un poco cada vez que estamos amargados, insensibles, temerosos o rabiosos, y en cambio, vivimos sin límites en cada instante de serena alegría. La lectura es una llave para acceder a la vida y a la libertad interior. Hay que estar dispuestos a leer no sólo cada palabra sino cada instante, escuchándolo con todo nuestro ser, permitiendo que nos transforme para liberarnos de esos pensamientos repetitivos que nos abordan sin tregua. Nada más obsesivo que un pensamiento de dolor, rabia, envidia, celos, miedo, ambición desmedida; estos pensamientos se repiten una y otra vez, el mismo pensamiento cientos de veces en un día. ¡Qué desperdicio!

Se nos puede ir la vida sin que esos pensamientos repetitivos dejen espacio en nuestra mente y en nuestro corazón, para leer con frescura cada palabra, cada gesto, cada silencio... cada brisa.

Quienes se reúnen en este importante coloquio son profesionales de los espacios y tiempos de la lectura. ¡Qué desafío han emprendido en este oficio de transformación! Cada vez se abren más bibliotecas y hay más información y conocimiento en el ciberespacio, cada vez aumentan más los promotores de lectura, los bibliotecarios y los bibliófilos pero, ¿sabemos leer desde la libertad interior y estamos promoviendo una lectura para la innovación, una lectura capaz, cuando así se requiera, de no reproducir las mismas creencias que ya sabemos que no nos hicieron libres?

¿Libres de qué? De los esquemas mentales que nos aprisionan.

¿Libres para qué? Para ser felices.

¿O tienen una mejor idea?

En las conferencias sobre la libertad, que Jiddu Krishnamurti daba por el mundo en el convulsionado siglo xx, decía: “En lo socio-económico, ustedes podrán ordenar el mundo de modo que el hombre tenga más confort, más alimento, ropa, albergue, y podrán creer que eso es la libertad. Tales cosas son necesarias y esenciales, pero no constituyen la libertad total. La libertad total es un estado y una cualidad de la mente”.¹

A veces nos damos cuenta de que lo que hemos estado persiguiendo no es libertad sino seguridad. Podemos convertirnos en prisioneros de nuestras propias creencias para sentirnos protegidos por lo conocido y aun cuando nos abran la jaula, podemos negarnos a volar. Y así, fácilmente caemos en la trampa de convertir el impredecible y mágico arte de leer en un escueto acto de acumular información, con el interés específico de sostener nuestras máscaras de prestigio, éxito, poder, bienestar material o cualquier otra que le hayamos comprado al miedo.

Una persona puede dedicar muchos años de su vida a leer y ser analfabeta. Analfabeta de la vida, porque sólo conoce ideas de segunda mano, pre-conceptos, prejuicios, no sabe escuchar ni ver, no sabe abrirse a lo desconocido, sólo percibe en su lectura lo que quiere ratificar, no conoce el arte de leer, sólo la técnica y por ello, pierde su libertad.

1. Krishnamurti, J. (2006). *Sobre la libertad*. 5a ed. Madrid: EDAF.

Leer los textos, leer la vida, es una acción creativa capaz de innovar, de desenmascarar los miedos que llenan la existencia humana de violencia, arrogancia, envidias, celos y apatías. Leer el texto de la vida es una acción transformadora que nos ayuda a liberarnos de los deseos de controlar las circunstancias y las personas que nos rodean, porque el deseo de control es ignorancia y es miedo. Entre más cadenas mentales o emocionales ponemos para controlar, más nos enredamos en ellas y quedamos atrapados nosotros mismos.

Cuando hablamos de libertad, cada quien piensa en algo diferente, quizás pensamos en el concepto que ya cada uno de nosotros ha logrado forjarse o en manifestaciones de la libertad, pero no en la libertad misma. Se nos cruzan por la mente la libertad de expresión, la libertad política, la liberación femenina, la libertad sexual, la libertad que me brinda o me quita una pareja o un empleo, la libertad de poder trabajar en lo que nos gusta, la libertad de quien tiene los medios económicos para viajar, la libertad que nos da un talento para poder hacer algo con maestría y, a veces, hasta reducimos la libertad al concepto de “hago lo que quiero cuando yo quiero” sin pensar en las consecuencias que para uno mismo o para los demás puedan tener nuestras acciones. Todas estas son tergiversaciones o, en el mejor de los casos, simplemente manifestaciones parciales de libertad.

La libertad es un estado de la mente, un estado interior, una manera de estar en el mundo, una manera de percibirlo, es decir, una manera de leerlo.

Pretender descubrir o conocer algo partiendo de una “verdad” preestablecida es como poner un velero a navegar atado a una boya, lo más que podrá hacer es girar alrededor del punto que lo ancla, pero jamás avanzar ni mucho menos traspasar ningún horizonte. Leer es un acto de curiosidad sin límites.

A veces tenemos tantas respuestas que no saboreamos las preguntas y cuando leemos no podemos experimentar el texto porque rápida y ágilmente lo catalogamos y juzgamos para que encaje en nuestros esquemas y “verdades”.

No saber escuchar-leer es aún más triste cuando estamos, no frente a un texto escrito, sino frente a un texto vivo y multifacético como lo es una persona o una circunstancia de la vida. A veces nos pasa, por ejemplo, que cuando un amigo nos habla de algo que le sucede, desde el inicio de sus frases ya estamos construyendo la respuesta, opinión o consejo con que vamos a responderle; no lo estamos escuchando, estamos buscando tener la respuesta “adecuada”.

¿Pero cómo acertar si no hemos escuchado porque la voz de nuestros propios pensamientos ahogó su voz? Escuchar-leer es oír con todo nuestro Ser, con la mente en silencio, y entonces la respuesta brota naturalmente de un espacio mucho más osado y más transparente que la razón.

Con frecuencia no *escucha-leemos* ni los textos, ni la vida. Les propongo que por un momento juguemos a visualizar esta situación:

Voy conduciendo un vehículo, llueve, el tráfico está inmóvil, no puedo dejar el carro abandonado, me siento atrapada y tengo afán. Bueno, sinceramente generalmente tengo afán de llegar y una vez que llego tengo afán de salir. Allí detenida entre el tráfico, solamente hay dos opciones: usar el tiempo para llenarme de impaciencia, rabia y malestar o simplemente puedo: no esperar. Es decir, elijo vivir el momento: leerlo... es entonces cuando descubro el sonido de la lluvia, la gente que corre mojada o refugiada bajo sus sombrillas. Leo mi impaciencia que va cediendo cuando le digo que no es necesario esperar porque ahora mismo y aquí mismo estamos viviendo. ¡Cuánta vida, cuantas cosas están pasando dentro de mí y a mi alrededor en este justo momento! Elijo no perder la oportunidad de leerlas, y entonces sucede algo similar a un milagro, aparecen ante mis ojos las gotas de lluvia deslizándose por el vidrio, puedo verlas con inocencia, con una desnudez de pensamiento, surge ante mí la magia de una gota de agua y nacen estos sentí-pensamientos:

¿Sabe la gota de agua que muy pronto será vapor, hielo, lodo, lago, río o mar? ¿Acaso tiene miedo de caer? No parece sufrir por ello.

Gota de agua que brillas frente a mis ojos, ¿cuántos siglos te tomó llegar ante mi efímera presencia?²

¡Ah! Ya fluye el tráfico y no estoy estresada, quizás llegaré tarde a mi cita, pero llegaré serena, relajada, lúcida. Estaba leyendo, estaba viviendo... Estoy mejor preparada para enfrentar cualquiera que sea la consecuencia de llegar tarde a mi cita.

Comprendí que no pasó nada que realmente pudiera hacerme daño, no me dejé atrapar por el estrés.

Sí. Podemos perder cada instante único y sin darnos cuenta, se nos puede ir la existencia de tensión en tensión sin tocar la vida, como quien salta de piedra en piedra para cruzar un río sin mojarse.

2. Nieto, A. (2010). *La fuerza serena*. 3a Ed. Bogotá: Ediciones B-Vergara.

Quizás podríamos decir que los poetas no escriben, sino leen en voz alta un instante observado con todo su ser.

Cuando leemos sin transparencia, sin silencio interior, cuando leemos con el ruido de prejuicios que hablan incesantemente en nuestra mente, toda posibilidad de crear, discernir o descubrir desaparece.

Por eso la labor del bibliotecario es esencial, según su actitud interior puede construir sabiduría o simplemente convertir el cerebro humano en un disco duro, en una base de acumulación de datos que se confirman unos a otros sin permitir que nada realmente importante se manifieste.

¿Si no sabemos leer la vida, para qué leer los textos escritos? El arte de leer es ver más allá de las palabras, escuchar más allá de los contenidos. Sin embargo, debemos estar alertas porque no siempre logramos el arte de leer, podemos quedarnos en la técnica. Hay una manera de leer que nos hace libres hasta de nosotros mismos, pero hay otra que nos hace esclavos. Cuando leemos con valentía, dispuestos a enfrentar hasta nuestra propia versión de la vida, cuando leemos para descubrir y no para ratificar lo que ya creemos saber, la lectura nos hace libres. Pero cuando leemos desde el miedo —o su hija, la arrogancia—, leer nos hace esclavos de esquemas mentales y de nuestras propias emociones e ideas.

Una biblioteca puede ser un universo infinito de sabiduría o un cementerio de hallazgos y la diferencia no la hacen las tecnologías, ni las colecciones, ni las modernas construcciones, no es para nada relevante si se lee en papel, jeroglíficos en una cueva, en papiros, rollos de listoncillos de madera, pergaminos, en una tableta electrónica o en un espacio virtual, la diferencia puede hacerla solamente la propia actitud interior del lector y el talento del bibliotecario que, como hábil barquero, nos lleva a buen puerto aun en medio de los días oscuros, porque sabe leer las estrellas que guían el corazón humano; un bibliotecario capaz de buscar, en compañía de un desconocido, una salida del laberinto. Y que a veces debe crear las condiciones de viaje sin una sola palabra, porque la ruta podría estar en el silencio.

Así como el mapa no es la ciudad, la biblioteca no es el conocimiento, depende del bibliotecario y del lector si se satisfacen solamente mirando el mapa o si se aventuran a explorar el conocimiento e intentan convertirlo en sabiduría. La biblioteca puede ser un espacio de oxigenación de la transformación humana hacia un mundo en paz, donde la felicidad y el amor nos hagan un guiño en cada esquina. ¡Ah!, esas dos palabras: amor y felicidad. Por alguna desafortu-

nada lesión cultural se han convertido en triviales o utópicas porque perdieron su verdadero sentido y hay que rescatarlas, porque allí hay fortaleza, armonía, paz.

Ahora bien, las bibliotecas han estado en el corazón de las sociedades a lo largo de mínimo cuatro mil años, pero se podría pensar que quizás desde hace mucho más tiempo. Las bibliotecas, en diferentes modalidades, han vivido entrelazadas con la historia del pensamiento humano y el devenir de los pueblos.

En el antiguo Egipto existieron dos tipos de bibliotecas: las Casas de los Libros, donde se recopilaban archivos fundamentalmente para fines administrativos y de gobierno, y las Casas de la Vida, que estaban en los edificios de los templos y además de albergar libros, eran centros de estudio y de enseñanza. ¡Casas de la Vida! Qué bien llamadas. También de las antiguas Grecia, China e India se cuentan historias maravillosas sobre sus bibliotecas. En nuestra América, los libros mayas y textos de otras culturas precolombinas siguen hablándonos, dándonos conocimiento, dejándonos perplejos. Luego surgió la imprenta, el Internet, la era de la información, la era del conocimiento y de las comunicaciones, pero en esencia, en cada época, cada biblioteca ha sido un nido de conocimiento y dinamización de las culturas.

Una vez que el conocimiento entra a un corazón humano no es neutral, dependiendo de cómo se interpreta y se usa, puede generar armonía y felicidad, o puede generar hostilidad y sufrimiento.

En el mundo contemporáneo la información se ha convertido en ingrediente indispensable para el llamado “desarrollo”, tanto de cada persona como de la sociedad misma. Ha recaído una fuerte exigencia sobre las bibliotecas para que brinden información de manera efectiva, ágil, amena y lo más completa posible. Es así como a la biblioteca contemporánea se le pide, por un lado, brindar la información y conocimiento que oxigenan el desarrollo futuro y, a la vez, conservar la tradición y la historia para velar por la sobrevivencia de las culturas. Alimentar el futuro y conservar el pasado, eso está muy bien siempre y cuando no olvidemos el presente.

La biblioteca está viva en el presente cuando comprendemos que no es un fin en sí misma, sino un medio para discernir cuándo nos habla lo ya descubierto y cuándo debemos construir un nuevo pensamiento, un nuevo sentir, una nueva manera de estar en el mundo. Ni la biblioteca ni los textos son la música, son el instrumento en nuestras manos. La información podemos usarla para dar sentido a nuestras vidas o para prolongar el sufrimiento humano y la diferen-

cia la hace el espacio interior desde el cual leemos, investigamos, conocemos, descubrimos, senti-pensamos y actuamos y a eso tal vez podamos llamarle: actitud; la cual puede ser una infalible medicina contra el sufrimiento o un arma aniquiladora. Cada quien elige.

Hay sociedades que tienen como meta primordial el tan mencionado “éxito” y entonces la competencia —y no la colaboración— reina, llenando los corazones de frustración y desasosiego. Hay sociedades que buscan el poderío económico aun a costa de la miseria de muchos y allí reina la desesperanza. Hay sociedades que tienen mucho miedo y buscan ostentar fuerza y allí reinan las pesadillas. Pero si tenemos la valentía de apostarle a una sociedad donde las personas tengan la posibilidad de ser felices, necesitamos construir espacios que le apuesten con decisión y convicción a la libertad, al amor y a la paz. Las bibliotecas son un reflejo de las sociedades donde están inmersas, pero a la vez pueden ser pilares muy valiosos de la transformación de esas comunidades en nuevas y mejores sociedades.

Esa sería una de las diferencias más significativas de leer, estudiar, aprender, o investigar solos frente a un texto, en un espacio personal, o hacerlo en una biblioteca, ese espacio que cuando está vivo, puede ayudarme a que se produzca la alquimia que convierte mi hallazgo en conocimiento; ese espacio en el cual se respira sabiduría, paz, silencio interior y a la vez diálogo generoso, donde puedo centrarme y recorrer el mar de oportunidades que habitan en medio de esas paredes, de esos estantes que no me encierran sino que como alas, hacen que la mente pueda volar al infinito y que la vida anide en el corazón humano.

La biblioteca puede ser un espacio para la comunicación con uno mismo, con los demás y con el universo del conocimiento y la creatividad. Las nuevas tecnologías de la comunicación han conectado al mundo, fácilmente sabemos en directo los acontecimientos que están sucediendo en el planeta, se anuncian millares de ideas, noticias, propuestas y se pone a disposición todo tipo de información, podemos hablar con otras personas y enviarles documentos que son recibidos en simultáneo sin importar la distancia. Se habla de la era de las comunicaciones, sin embargo es evidente que simultáneamente enfrentamos la incomunicación entre los seres humanos. Hablamos de “estar conectados” pero, si nos observamos, podemos darnos cuenta que mucho tiempo de nuestra vida estamos desconectados. Desconectados de nosotros mismos, de los que nos rodean, de los que amamos. Decimos: “voy a conectarme” y rápidamente nos incomunicamos del entorno, de las personas que están físicamente

con nosotros, de lo que pasa a nuestro alrededor, fácilmente nos desconectamos de quienes trabajan con nosotros, de los seres queridos con quienes vivimos, de las personas con quienes hacemos una fila o compartimos una sala de espera. En aras de “aprovechar el tiempo” no vemos nada, no sentimos nada, no oímos nada, no leemos nada y nos desconectamos de la vida.

La biblioteca puede ser el espacio que propicia e invita a una comunicación y a una conexión efectivas, enriquecedoras, una conexión entre el texto y uno mismo, entre las ideas de los demás y las propias, entre mis expectativas y la ruta para cumplirlas, entre mis miedos y el cómo derrotarlos, entre lo que soy y lo que quiero ser, entre mi imaginario y la vida. La biblioteca innovadora es aquella que me brinda la oportunidad de aprender algo que la información no puede brindarme.

La labor del bibliotecario es una posibilidad sin límites porque su verdadero trabajo no es con libros sino con lo que está más allá del texto, su responsabilidad es con lo intangible, con lo esencial, con lo que no tiene fronteras. Es el que acompaña con sus sugerencias, con sus miradas, con sus gestos al momento de entregar un texto, un dato. Es capaz de abrir una puerta no sólo a ese individuo al cual está atendiendo en ese preciso momento, sino a una comunidad, a una sociedad, porque es la bitácora y el mapa de los mundos intangibles que entretejen la red social y los destinos que están en manos de la especie humana.

¿Realmente nos hemos detenido a observar qué mundo estamos construyendo, día a día, paso a paso, con nuestra cotidianidad? ¿De verdad creemos que podemos ser espectadores de un mundo que simplemente criticamos o aplaudimos, según si lo que pasa es aprobado o no por nuestro esquema de ideas? La realidad es que no es posible ser solamente espectadores, y que cada uno elige si ayuda a construir una sociedad donde tengamos la posibilidad de ser felices o una donde sigan reinando los miedos. Usted decide.

Taller. Leer y narrar para emocionar

FERNANDO RAFAEL VILLASEÑOR ULLOA
Universidad de Guadalajara
México



La irrupción de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana ha puesto de nueva cuenta a la lectura en el centro del proceso socializador (la televisión y la radio han perdido fuerza como masificadores de información), ello nos lleva a replantear el escenario de la poca actividad de fomento lector desde las bibliotecas académicas; el cual requiere de compromiso y trabajo por parte del personal bibliotecario.

Si bien existen individuos que desde sus espacios realizan actividades encaminadas a ese fin, falta aún mucho para profesionalizar y capacitar a todos aquellos bibliotecarios que pueden trabajar desde sus distintos espacios en el fomento a la lectura.

Este taller tuvo, en primera instancia, el objetivo de enseñar a los bibliotecarios a leer para los demás por medio de distintas técnicas.

Para lograr el objetivo planteado, tres profesionales de la narración oral escénica compartieron sus experiencias en el uso de distintas herramientas procedentes del propio cuerpo.

Yademira Elizabeth López Barragán, locutora, productora y reconocida narradora oral, fue la encargada de dirigir la primera de las sesiones de trabajo, enfocándose en la importancia de la correcta interpretación de textos.

Una buena lectura en voz alta convoca, comunica, modifica.

La lectura en voz alta es una práctica que nos permite compartir con los otros las emociones experimentadas frente al texto. Para transmitir el sentido otorgado a la lectura, es necesario poner en juego nuestros recursos expresivos. La voz, con todas sus cualidades, es la encargada de atrapar la atención de los escuchas, de llevar el

mensaje de los autores y de estimular la creación de imágenes. Así pues, la comprensión del texto y el manejo de los elementos vocales se conjuntan para lograr una lectura en voz alta emotiva.

La imagen de escuchas reunidos alrededor del lector, cautivados por la musicalidad de las palabras, dispuestos a dejarse tocar por otros pensamientos es entrañable. De esa forma se leyeron grandes obras en el pasado (reflexionó López Barragán).

En la misma sesión se abordaron temas tales como:

- Narración oral en la historia.
- Concepto de narración oral escénica.
- La lectura para diferentes públicos.
- Conceptos básicos de promoción de la lectura.
- Uso del espacio bibliotecario como escenario.
- Lectura en voz alta.
- Técnicas de uso de la voz.
- Ejercicios de dicción.

Se realizaron además algunos ejercicios escénicos con los participantes, en los cuales compartían su gusto por la lectura pública.

Yademira López Barragán mostró imágenes de su trabajo promoviendo lecturas públicas tanto para la escuela Signos (donde es profesora titular), como para el Programa Nacional de Salas de Lectura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, del cual además es capacitadora en Jalisco.

Su intervención en la primera sesión tuvo como acto final la participación de los asistentes, quienes después de haber realizado varios ejercicios de vocalización y fonación, nos hicieron partícipes de sus experiencias contando una historia breve.

Antonio Navarro Macías, actor, dramaturgo y cuentacuentos, estuvo presente en la segunda sesión. Comenzó por mostrar una galería de imágenes donde se pudo observar su incansable labor contando cuentos en la sala infantil de la Biblioteca Iberoamericana “Octavio Paz” de la Universidad de Guadalajara, que dicho sea de paso, le ha dado la oportunidad de recibir la denominación con que es conocido dentro el medio artístico tapatío: Tony el Cuentacuentos.

Reflexionó sobre varios tópicos inherentes a la narración oral, pero detalló lo que consideró como puntos fundamentales para ser asimilados para un correcto desenvolvimiento escénico en cualquier espacio (biblioteca, teatro, escuela, etcétera):

- Reconocimiento del ritmo de una historia.
- Ejercicios de dicción.

- Manejo de emociones en voz y cuerpo.
- Tipos de público: infantil, juvenil, adulto.
- Lectura en voz alta.
- Práctica de narración oral.

Tony pasó de inmediato a realizar trabajo físico y de preparación escénica con los asistentes, por medio de dos juegos: *copao* y *el asesino*.

El juego del *copao* consiste en crear un círculo con los asistentes, proporcionarles un objeto que con rapidez debe pasar de uno a otro, hasta que alguien se niegue a recibirlo diciendo *copao*, con lo cual el tránsito del objeto debe cambiar de inmediato, ya sea regresando hacia el anterior poseedor, o siendo arrojado hacia otro punto donde exista algún compañero, que debe poner en movimiento de nuevo el objeto; en caso de que exista una duda de a dónde dirigir el mencionado objeto, el poseedor del mismo pierde su turno y pasa al centro a contar una historia.

Es de destacar el enorme interés y la diversión que produjo esta actividad. Ya que en varias ocasiones se detuvo el juego porque los asistentes estallaron en carcajadas.

La dinámica del *asesino* fue también muy bien recibida: se comienza creando un círculo en el cual los participantes tienen los ojos cerrados. Tony seleccionó a uno de ellos —sin que nadie supiera de quien se trató— y le dio la instrucción pública (para realzar el anonimato) de que debía guiñar el ojo a cualquiera de los asistentes de forma tal que nadie se diera cuenta. El aludido debía dejar pasar tres segundos y comenzar a “morir”, mientras narraba una historia de terror.

Quien descubriera al asesino debía denunciarlo y hacer que muriera de la misma forma: contando un cuento de horror.

Los bibliotecarios se entregaron fascinados a la actividad y cerca de la mitad de los asistentes fueron sorprendidos por la “muerte escénica” antes de dar con el “asesino”.

Finalmente y para hacer honor a su fama, Antonio Navarro Macías se transformó en Tony el Cuentacuentos, se calzó su boina y después de interrogar a los asistentes sobre sus sueños, invitó a algunos a pasar al escenario para que le auxiliaran a contar una historia ambientada en la ciudad de París, bajo uno de los puentes más antiguos.

Bibliotecarios de Chiapas, Puebla y Veracruz se convirtieron en una humilde familia francesa, que venció a la adversidad por medio de los sueños locos del padre, de oficio zapatero, quien abandonó el trabajo para encontrar la fortuna.

La última participación corrió a cargo de Fernando Villaseñor Ulloa, cuentacuentos y profesor de expresión oral; en su intervención se hizo énfasis en la correcta elección de los textos, además de invitar a utilizar tanto narraciones clásicas como de reciente creación.

Comentó la importancia de la lectura en vivo, donde el objeto libro sea visto por los asistentes. De igual forma habló sobre la importancia de la correcta y eficaz lectura como base de una buena interpretación pública.

Finalizó con la lectura en voz alta del cuento: “Caperucita Roja y el lobo”, versión del escritor Roald Dahl, un cuento clásico con final inesperado, que fue bien recibido por parte de los asistentes.

El taller “Leer y narrar para emocionar” buscó desarrollar entre sus asistentes tanto el gusto como las capacidades para la narración oral escénica.

Taller. La biblioteca se lee en las redes sociales

MARTÍN ADALBERTO TENA ESPINOZA
DE LOS MONTEROS
Universidad de Guadalajara
México



Las redes y aplicaciones sociales son hoy en día un medio clave y preponderante por medio del cual se genera, comparte y transmite información en todo el mundo a través de la Internet.

Los recursos y herramientas que integran y se gestionan a través de estas redes y aplicaciones permiten una interacción directa, dinámica, participativa y selectiva. Estas características son elementos distintivos de la nueva generación de servicios a los cuales se les ha categorizado como recursos y herramientas de una nueva *Web*, que según Tim O'Reilly (2005) tiene como característica “una arquitectura de participación en red”, lo que le permite:

[...] sacar partido a las ventajas intrínsecas de la *Web*, ofreciendo un servicio continuamente actualizado que mejora cuanto más gente lo use, utilizando y remezclando datos de múltiples recursos... de forma tal que pueden ser utilizados por otros... yendo más allá de la página *Web* 1.0 para ofrecer experiencias de usuario cada vez más ricas

A lo anterior se la ha dado el nombre de *Web* 2.0.

Los profesionales de la información debemos acercarnos, capacitarnos e interactuar con estas nuevas herramientas, recursos y formas de generar y comunicar la información; las bibliotecas escolares, públicas y universitarias deben incursionar en el ámbito de la *Web* 2.0, en sus redes y aplicaciones sociales; las bibliotecas deben evolucionar y transformarse al igual que la *Web*, en “bibliotecas 2.0” que, a partir de una nueva y renovada filosofía, tengan la intención y convicción de promocionar y extender sus actuales servicios, Asi-

mismo, que sean capaces de gestionar y desarrollar nuevos servicios, canales y entornos de comunicación e interacción con sus usuarios.

Los profesionales de la información y las bibliotecas tienen la necesidad y la demanda de entender, participar y trascender en el entorno de la *Web 2.0*, sus redes y aplicaciones sociales; en el marco del tema del XIX Coloquio Internacional de Bibliotecarios: *Yo leo, tú lees... leyendo en la biblioteca*, es por ello que se propuso y desarrolló el taller: La biblioteca se lee en las redes sociales.

El taller tuvo como fin hacer conciencia entre los profesionales de la información respecto a la importancia y necesidad de que las bibliotecas tengan una presencia y hagan uso de las redes y aplicaciones sociales, a partir de la consideración de que éstas son una extensión y una oportunidad para acercar y potenciar los servicios y los canales de comunicación e interacción de la biblioteca hacia sus usuarios; logrando de esta manera que las bibliotecas se lean en las redes sociales.

Para cumplir este cometido, el taller se propuso desarrollar tres objetivos:

1. Que los participantes adquieran los conocimientos mínimos pertinentes en el uso de redes y aplicaciones sociales como una herramienta de comunicación y promoción de la biblioteca en la *Web 2.0*.
2. Que los participantes desarrollen un conjunto de habilidades mínimas necesarias en el uso y manejo de redes y aplicaciones sociales.
3. Que los participantes generen e integren un perfil institucional de sus bibliotecas en distintas redes y aplicaciones sociales de la *Web 2.0*.

Los contenidos del taller se desarrollaron bajo los siguientes ejes temáticos:

1. Las redes sociales.
2. Creación de un perfil institucional en las redes y aplicaciones sociales.
3. Implementación de redes y aplicaciones sociales en un sistema bibliotecario.

El primer día del taller, y como parte introductoria, se abordó la historia y desarrollo del concepto de “red social”, su aplicación y concepciones actuales.



Se discutió sobre la presencia, el papel y el poder de las redes sociales a lo largo de la historia de la humanidad; este análisis tomó como punto de partida la “teoría de grafos” y la teoría de los “seis grados de separación”, culminando en las implicaciones que ha tenido el desarrollo de redes sociales a través de la Internet.

Una vez contextualizados en el concepto y las implicaciones de las redes sociales y su desarrollo histórico, y ya en el marco de la Internet y la *Web 2.0*, nos dispusimos a descubrir y caracterizar las principales redes y aplicaciones sociales.

En el segundo día de trabajo, los participantes pudieron conocer y explorar en redes y aplicaciones sociales diferentes perfiles institucionales de toda índole, para posteriormente centrarnos en el análisis de perfiles de bibliotecas e instituciones de educación y cultura.

Con base en esta exploración y análisis, se discutió e intentó identificar una serie de buenas prácticas y políticas aplicables tanto a la creación, como a la gestión de perfiles y aplicaciones sociales en instituciones de educación y cultura.

Una vez analizadas y determinadas las características que un perfil institucional debe cubrir, mantener y cuidar, se procedió a la creación de perfiles por parte de cada uno de los participantes en distintas redes y aplicaciones sociales.

Por último, en el tercer día de trabajo, se realizó una extensa sesión de práctica en la cual se afinaron detalles con respecto a la configuración de perfiles en las diversas redes y aplicaciones sociales, logrando que cada participante gestionara, como producto final del taller, un perfil institucional estandarizado para su biblioteca en las siguientes redes y aplicaciones sociales: Facebook, Twitter, Pinterest, YouTube, SlideShare, SoundCloud y DropBox.

El cierre y conclusión del taller se dio directamente por parte de los participantes al compartir su experiencia de aprendizaje a través de sus diversos perfiles en las redes y aplicaciones sociales que recién crearon; contribuyendo de esta manera a que las bibliotecas puedan leerse en las redes sociales.

*Breve semblanza de:
María Isabel Grañén Porrúa*

JAIME GENARO
CUADRIELLO AGUILAR



Un huipil es un libro abierto: una escritura tejida...

En la esquina de Cinco de Mayo y el callejón de Cinco de Mayo, la librería de don Manuel Porrúa era el paso obligado para quienes, desde niños, buscábamos no sólo los libros de texto anuales para la escuela sino los títulos básicos de la cultura mexicana que incrementaban nuestro saber y curiosidad. Allí mi padre me compró en 1974, por ejemplo, *La Catedral de México* de don Manuel Toussaint y me lo dedicó cuando ni siquiera tenía clara la traza de mi profesión. Tres lustros después, su nieta María Isabel, historiadora del arte igual que yo, me invitó un día a subir al *sancta sanctorum* de don Manuel o aquel “cuchitril” del quinto piso donde se atesoraban las ediciones raras y la colección particular; así puede entender la dimensión de una cultura libresca arraigada por generaciones y crecida en un ámbito familiar, de la que yo carecía, pero también algo mucho más valioso: una cultura libresca extendida entre la dignidad personal de los lectores y el compromiso de una librería y editorial establecida como un referente para la cultura nacional.

El compromiso por la dignificación de estos objetos manuales y de lectura llevó otro día a mi anfitriona a cruzarse la calle de Cinco de Mayo para adquirir una estantería de maderas porfirianas, que salían intempestivamente en remate, porque María Isabel ya tenía en mente abrir su propio establecimiento: la que sería una librería

permanente en la ciudad de Oaxaca, su referente local de amor al libro; así, aquellos muebles de maderas torneadas prestaban el decoro necesario para alojar los volúmenes consentidos por sus futuros clientes y amigos. En la calle de Alcalá, casi esquina con Morelos, la casona de cantera verde de la Librería (y café) Grañén Porrúa es un testigo de esta nueva vida, continuada por generaciones, pero también un disparadero de múltiples proyectos y realidades que ahora cubren el ámbito nacional y motivo, sin par, que nos ha traído hasta aquí. No exagero.

Quiero insistir en que la bibliofilia de María Isabel no es un acto previsible de manía retentiva y autoplacentera (ella misma ha dicho que su biblioteca personal no es particularmente extensa ni lujosa...), sino de manifestación pública y humana proyectada más allá de las estanterías y patente en su trabajo cotidiano asumido por partida triple.

En primer lugar, ella ha sido en su ámbito profesional una autora de trabajos referenciales sobre los impresores novohispanos y sus estrategias técnicas y gráficas, particularmente entre los empresarios tipográficos y grabadores del siglo xvi. Luego de los esfuerzos de Joaquín García Icazbalceta a finales del siglo xix, nadie había explorado tan amorosa e intensamente este primer corpus de la imprenta continental, apoyada en los archivos de México y Sevilla. Desde su tesis de licenciatura hasta la del doctorado, hoy puede conocerse el tamaño de la empresa de Juan Pablos, la de Antonio de Espinosa y la de Pedro Ocharte... más lo que se acumulen en su tintero. El respeto por estos materiales impresos en la ciudad de México entre 1539 y 1560 la ha llevado a editar un libro modélico que por sí mismo ya es acreedor a este premio. La pulcritud de los tipos y estampas la puso a trabajar al alimón con quien más sabe del asunto: Juan Pascoe y así rescatar los métodos tradicionales de punción, entintado y estampación. Todo lo cual nos permite asomarnos a la intimidad cotidiana de esta casa y taller, el primado en América.

Ha escrito sobre los libros fundacionales de la biblioteca mexicana y oaxaqueña, cierto, pero también es una activista radical en otros tantos ámbitos librescos que rara vez se conjugan en una sola persona: en el olvidado campo de la restauración y puesta en valor de los libros mediante la creación de talleres de restauración de papel. Destaca el fundando en 2003, junto con Stella González: ese espíritu protector de la memoria de México que es Adabi, que significa la conservación y reapertura a la consulta pública de una red de bibliotecas históricas y literarias en todo el país: se trata nada menos

de 36 acervos novohispanos y nacionales ya intervenidos, un promedio aproximado de 132,000 volúmenes históricos puestos a buen resguardo. Además de formar los cuadros humanos capacitados al efecto y apoyar la iniciativa de 720 proyectos con instituciones públicas, eclesiásticas y privadas, el hada buena de Adabi permite que los investigadores no dependan de los acervos extranjeros, emigrados penosamente desde el siglo XIX (como el de Austin o Santiago de Chile), para averiguar la propia historia mexicana; pero también coadyuva a que las comunidades locales y depositarias de cada acervo puedan elevar su sentido de autoestima social y cultural, al armonizar con su pasado su presente.

El tercer ámbito libresco es todavía más inusual: la doctora Grañén es una tenaz promotora de la lectura, especialmente entre el público infantil e indígena, mediante un programa de bibliotecas itinerantes, los populares “bibliobuses”, además de talleres y festivales. Quien haga esa caminata entrañable por la Biblioteca Infantil en el barrio de Xochimilco de Oaxaca, crecida en medio de una barranca arbolada, no sólo encontrará un lugar de meditación y lectura, armonioso con el entorno, sino algunos destellos inesperados de la solidaridad humana: en la sala de público discapacitado, los niños invidentes se reúnen a repasar sus cuentos preferidos. La bibliofilia, como dije, va más allá de la acumulación y el apego a las estanterías caseras, es aquí la expresión integral e inseparable de la dimensión humanista y generosa de la cultura: la educación. Por ejemplo, cada mes se suman mil usuarios más entre las comunidades suburbanas y serranas de Oaxaca mediante la movilidad de estos intrusos “bibliobuses”.

El último espacio que ocupa María Isabel no se puede contar en estadísticas de papel, ya que es la traza antigua de la ciudad en la que vive desde 1994: la vieja Antequera, Oaxaca, actual sede de una red de bibliotecas especializadas que ha creado, rescatado, dignificado e incorporado a título personal. Desde la dirección del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca, impulsó la primera biblioteca dedicada a las artes visuales fuera de la ciudad de México y con una estantería abierta para sus usuarios y que compite, a nivel internacional, con cualquiera en su tipo. Al mismo tiempo puso los ojos en el increíble y polvoriento acervo de la Universidad Autónoma Benito Juárez, antecedente del antiguo Instituto de Ciencias y Artes del Estado y heredero de las librerías de los conventos virreinales de dominicos, agustinos, mercedarios, jesuitas y franciscanos. Quien hoy recorra las cinco amplias galerías de la Biblioteca Francisco de Burgoa, sus estanterías de cedro rojo y rejillas emplomadas (al gusto “palafoxia-

no”), vitrinas y bóvedas, debe saber que allí se resguardan 30,000 títulos impresos entre el siglo xv hasta principios del siglo xx. Es un repositorio vivo, que no está congelado en el tiempo (como pudiera pensarse): cada mes hay exposiciones temáticas que revisan su propio acervo y los niños, por supuesto, tienen allí su mesa de consulta. Otro acierto para incrementar notablemente las colecciones han sido las compras o donaciones de los fondos Iturrubarría, Brioso y Candiani, Martínez Gracida y Castañeda Guzmán (eminentes bibliófilos e historiadores locales cuyas colecciones siempre estuvieron en peligro de emigrar). La constancia permite el crecimiento en la Burgoa: no hace mucho llegaron allí en comodato los 1,294 volúmenes de los archivos históricos de notarías del estado y los aún sin catalogar correspondientes al fondo histórico de la propia universidad.

La ciudad se dignifica no sólo por el rescate de sus edificios sino por la vida depositada en sus entrañas o intramuros domésticos: la Casa de la Ciudad es al mismo tiempo un centro para mejorar la calidad de vida de sus habitantes y un oasis libresco para el disfrute de la lectura y la curiosidad de eruditos, jubilados y jóvenes con ganas y ocio. Allí llegó la legendaria biblioteca de don Andrés Henestrosa para que libre y responsablemente todos los ciudadanos accedan a ella, sin cortapisas de tiempo, estatus o preferencia. Por su parte, en los museos de la Filatelia y el Textil se generan los propios repositorios especializados conforme a sus correspondientes objetos de exhibición; en otras palabras, allí sus investigadores, investigan. María Isabel sabe como pocas usuarias que un huipil es también un libro abierto, una escritura hecha con tejidos y en donde cada tejedora rescribe su propia idea del pasado y la memoria. Hoy la ciudad capital del estado es algo más que un centro turístico: una reserva espiritual, una babel libresca o una urbe alejandrina, si pensamos en las bibliotecas de la antigüedad —o si se quiere un calmecac “toledano”—, pero sobre todo es para nuestra mirada una *civitas* de presente “isabelino”.

Con la complicidad de Alfredo Harp Helú y de un gran equipo profesionalizado, María Isabel Grañén Porrúa es hoy un premio de la FIL que reúne en un solo nombre, a la vez, persona e instituciones, a una lectora y una estudiosa, a una mujer joven abierta a la diversidad cultural y humana. Una amiga de muchos ciudadanos que con sensibilidad e imaginación ha hecho que los libros sean una experiencia personal y compartida, sentida y razonada, que sin detenerse ante las identidades y adversidades trasciende al tiempo y a las mismas personas.

María Isabel, en nombre de los cientos de miles de usuarios extendidos por todo el país, debo decirte: muchas gracias, no sólo por mantener y conservar el legado del pasado sino por proyectarlo como patrimonio y acción para realizar los planes de nuestro presente. Bien decía un amigo compartido por ambos, Elías Trabulse —para mí el más atento lector y bibliófilo que ahora tiene México, que ya estuvo aquí, para recibir un premio igual—:

Un bibliómano a secas no dice nada, es consecuencia de dos instintos: la curiosidad y la retención, pero un bibliófilo que encauza la curiosidad con imaginación y sentimiento permite que aparezca, a edad temprana, la figura del lector; que le siga el erudito (tampoco dice nada), para que luego sobrevenga el escritor y así pueda nacer, a la edad de cuarenta años, un historiador a cabalidad. O mejor dicho: el alumbramiento de una verdadera vocación que es hija de la entrega y pasión. Pero, si la curiosidad un buen día se acaba, que se da y recibe como un don y por tal se esfuma, se derrumba todo el edificio humano, profesional e intelectual. Peor aún: se acaba la expectativa a la que pocos pueden aspirar como prueba de madurez, inteligencia y amor: un humanista.

Es decir, para quien, como ella, el respeto por la cultura de los hombres y mujeres de cualquier lugar, estará siempre en primer lugar.

*María Isabel Grañén Porrúa,
la pasión por los libros.
Homenaje al bibliófilo*

SERGIO LÓPEZ RUELAS

La bibliofilia es una enfermedad que se agrava con los años. María Isabel Grañén Porrúa padece esta enfermedad y no es un despropósito que la tenga; podríamos decir que ella nació entre libros, pues pertenece a la cuarta generación de una familia emblemática en el mundo editorial. Su abuelo, don Manuel Porrúa Pérez, quien conformó una magnífica biblioteca privada, célebre por su calidad y por el número de volúmenes que contenía, despertó en ella el respeto y la curiosidad por el libro antiguo.

Respeto y curiosidad en los que nuestra homenajeadada se ha empeñado para el rescate, conservación, organización y acceso de importantes fondos documentales, varios de los cuales se conservan en Oaxaca y que han contado con el apoyo decidido de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y con el soporte de Adabi, organismo que promueve el Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, AC.

La doctora Isabel ha encabezado y dirigido proyectos que representan grandes beneficios para la cultura de México y que son el corolario de un gran esfuerzo plural (con ella trabajan los mejores especialistas de cada área), esfuerzos que bien merecen los fondos documentales que se conservan, entre otros, en los siguientes recintos: Biblioteca Francisco de Burgoa, conformada por un importante acervo de fondo antiguo y que hoy día se resguarda en el ex convento de Santo Domingo de Guzmán, edificio colonial cuyo remozamiento se ha hecho acreedor de varios reconocimientos. Biblioteca y recinto son una joya que marca un hito en el rescate, conservación y acceso del patrimonio documental de México. Biblioteca Andrés Henestrosa, ubicada en la casa de la ciudad y conformada por más de 40 mil volúmenes que reunió este célebre personaje oaxaqueño, quien en el año 2003 fue homenajeadado por FIL Guadalajara con el reconocimiento al bibliófilo. La BS, una hermosa biblioteca infantil con un diseño arquitectónico que simula una “s”, “s” de suerte, de sabidu-

ría, de Santiago —nombre del hijo de Isabel—, que está ubicada en un barrio de tejedores en Oaxaca cuyo diseño respeta la naturaleza: ningún árbol fue derribado para construir el edificio. Esta biblioteca tiene su historia, es un regalo que don Alfredo hizo a su esposa María Isabel con motivo de su onomástico, un regalo que ella comparte con todos los niños que la visitan, que la usan, que la viven, incluidos los usuarios débiles visuales, que gozan de una magnífica colección en braille y audio-libros; así como los bebés, que tienen su propio espacio, la bebeteca.

Otros recintos importantes donde también la doctora Grañén Porrúa ha implementado bibliotecas son: el Centro Cultural San Pablo, inmueble ubicado en el centro histórico de la ciudad de Oaxaca, que data de 1529, que sirvió de casa religiosa a los frailes dominicos y cuya ubicación mira por todos sus ángulos hacia la iglesia mayor, hoy conocida como la Catedral y que también es sede de la Fundación Alfredo Harp Helú. El Instituto de Artes Gráficas, el Centro Fotográfico “Manuel Álvarez Bravo”, los Museos de Filatelia y Textil, y por supuesto la Librería Grañén Porrúa, que tiene dos súper clientes, los que más libros compran: la primera, nuestra homenajeadada y el segundo, Francisco Toledo, considerado uno de los mejores artistas plásticos vivos de México.

Nuestra homenajeadada, que es doctora en historia del arte, también ha incursionado en el mundo de la investigación, siguiendo con admiración la guía de bibliógrafos como Joaquín García Icazbalceta y Agustín Millares Carlo, que realizaron investigaciones previas en la temática del libro antiguo y con el apoyo, entre otros, de Klaus Wagner, Clive Griffin, Jesús Yhmoff Cabrera y Juan Pascoe; María Isabel realiza *Los grabados en la obra de Juan Pablos*, primer impresor que vino a esta tierra, figura clave en la historia cultural no sólo de México sino del continente. La obra nos acerca a las ediciones primigenias americanas a través de 48 documentos que datan de 1539 a 1560, que hablan de la historia del libro mexicano y de América, de la otra gran revolución que es y ha sido la imprenta; una obra que, al decir de los conocedores, se hace una vez en cada dos o tres generaciones y eso se debe celebrar. Yo saboree cada palabra, cada cita... ¡qué bonita la edición! No es frecuente que aquí se realicen libros tan cuidados, con un papel y unas tintas tan buenos.

La hermosa biblioteca Burgoa fungió como escenario en la grabación del video que en unos momentos podremos apreciar. Mientras conocía, disfrutaba y admiraba el entorno, me encontré una exposición con ediciones de los primeros libros mexicanos, entre las

cuales destacan los del mejor impresor americano del siglo xvi, Antonio de Espinosa; ahí estaban unas hojas sueltas, que a más de 450 años de antigüedad muestran su contundente belleza y calidad. Por cierto, la doctora Grañén tiene una maravillosa anécdota de cómo las obtuvo. Y es que esta mujer huele los buenos libros, los libros bellos, por lo que promete que hará otros libros sobre el resto de los impresores novohispanos del siglo xvi.

Mejor elegida no pudo estar la primera mujer que en la FIL Guadalajara recibe el Homenaje al Bibliófilo, ahora su nombre está ligado, entre otros, al de Andrés Henestrosa, Ernesto de la Torre Villar, José Luis Martínez y su muy querido amigo Elías Trabulse, quienes también han recibido este homenaje.

Crear este homenaje es darle un premio a los amorosos del objeto libro; dar el primer reconocimiento a una mujer en la persona de la doctora Grañén Porrúa, es un acierto al pie de la letra.

Por todo lo anterior, doctora Grañén Porrúa, reciba nuestra felicitación y agradecimiento por acariciar sueños y luchar por alcanzarlos, por valorar el patrimonio documental de los pueblos, por cuidarlo y ponerlo al acceso de todos, porque entre libros, la vida de la doctora María Isabel es plena, como diría Cristina Rivera Garza:¹

Entre libros ella se siente a salvo, entre sus hojas hay una catedral de olores donde todo tiene nombre, un túnel de voces donde encuentra huellas, nubes. El orden de las historias lo orienta en las historias de mundo. Cuando nadie la observa acaricia las cubiertas y, colocando la nariz entre las páginas quebradizas, aspira el olor a tinta. Si la ciudad fuera una biblioteca, ella sería feliz.

María Isabel es muy feliz, tanto que dice: “que la vida le honró con el nacimiento de sus hijos Santiago y María Isabel y que recibió la mejor bendición al conocer a su esposo”.

Doctora Grañén Porrúa, gracias de nuevo por este maravilloso trabajo, por dedicar una parte importante de su vida a mejorar las condiciones de archivos y bibliotecas mexicanas. Usted que no tiene interés en coleccionar, ni poseer, sino en trabajar e impulsar proyectos que benefician la recuperación de la memoria documental, que se aboca a rescatar documentos, fotografías, periódicos, libros, parti-

1. Rivera Garza, Cristina (2000). *Nadie me verá llorar*. México: Tusquets.

turas, planos, mapas, dibujos, estampillas postales e incluso, textiles y archivos sonoros.

Usted que vive entre libros, en cotidiana y amorosa guerra con ellos por el espacio vital, me dijo:

A algunos les caigo gorda, porque defiendiendo el patrimonio documental y porque todos los proyectos los trabajamos a través de fideicomisos para que los recursos no tengan desvíos, pero a mí no me importa porque sigo trabajando como promotora cultural, porque como te he dicho yo no colecciono libros para mí, aunque debo confesarte que el objeto libro me ha sometido desde niña a la más maravillosa de las esclavitudes, la lectura.

Homenaje al Bibliotecario 2012.
Semblanza. Irma Graciela de León García



ROSALÍA DEL CARMEN MACÍAS RODRÍGUEZ
México

Se lumen proferre: Sé luz que brille con gran intensidad. Proclama el himno y el lema de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, institución en la que nuestra homenajeadada ha desarrollado su fructífera labor durante cerca de cuatro décadas en el ámbito bibliotecario.

Ostento con orgullo el privilegio de ser la amiga y colega más cercana de esta preciosa mujer. Mucho se ha aseverado que el *xxi* es el siglo de la mujer para destacar en la vida laboral, educativa, científica y económica. En la señora Irma —como afectuosamente le llamamos—, se conjugan muchos de los atributos que han contribuido, desde su ámbito, a la formación de un buen número de generaciones de universitarios desde la década de 1970.

Irma es originaria de la capital del estado de Aguascalientes, en donde ha residido la mayor parte de su fructífera vida. Nace en la primera mitad del siglo *xx* en el seno de una familia con sólidos valores y rodeada siempre de gran cantidad de libros. Al ver su padre que es una niña tan precoz e inquieta, le procura una esmerada educación. Culmina la primaria a los 10 años de edad. Orientada por sus padres, combina sus estudios de secundaria con los de comercio. En 1954, a los 16 años, inicia su primera actividad laboral en tareas de administración de recursos materiales, en las oficinas del gobernador del estado. En 1959 contrae matrimonio con el licenciado en derecho don Raúl Muñoz Landeros, juntos forman a sus nueve hijos —que hoy nos acompañan en esta tan especial ocasión: Raúl, Mario, Irma Patricia, Eunice, Adriana, Eduardo, Nora, Héctor y Jorge—.

La principal fuente de lectura en su hogar ha sido la filosofía. Ella nos comenta que su casa ha sido “una biblioteca con cocina”.

A partir de 1976 cuando, a iniciativa del contador público don Humberto de León Martínez, rector fundador de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, se inaugura la Biblioteca Central — primera en su género entre las universidades públicas estatales, por contar con edificio construido bajo normas internacionales—, Irma es convocada para laborar como bibliotecaria de orientación y circulación en la sección de ciencias médicas. Su primer logro profesional es la firma de un convenio de colaboración entre la universidad y la Organización Panamericana de la Salud que aplica condiciones preferenciales de distribución y venta de libros, así como instrumental quirúrgico con descuentos de hasta 50% para estudiantes de las carreras de salud pública.

En 1980 recibe su primera oportunidad de entrenamiento por parte de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM y cursa durante un semestre el Programa Regional de Capacitación para Empleados de Bibliotecas de las Universidades de los Estados, cuya sede fue la ciudad de San Luis Potosí. Ante la necesidad de responder a la creación de nuevas carreras universitarias y al crecimiento de las colecciones, a partir de 1980 accede a colaborar en el área de procesos técnicos. En el caso de Irma, el éxito de aquel programa es que despertó en ella la vocación del desarrollo bibliotecológico, convirtiéndola en líder por excelencia entre los bibliotecarios de las universidades públicas estatales. En 1984 acepta el cargo como jefa del Departamento de Información Bibliográfica, mismo que hasta el día de hoy continúa ejerciendo.

Ahora bien, es de gran importancia asomarnos al interior de la institución en cuestión. La Universidad Autónoma de Aguascalientes —en el momento presente y a 39 años de su creación— se distingue por proceder de un esquema visionario e históricamente destacable, basado en el talento de un grupo de ciudadanos comprometidos con el desarrollo del estado. Entre los fundamentos del modelo inicial para su creación, destacan dos características: 1. Flexibilidad jurídica y organizacional, 2. Orientación a la calidad en su programación y operación. Además de seis aspectos que exigen una mejora radical en la educación superior: organización académica, matrícula (selección contra masificación), currículo, gobierno interno, investigación y financiamiento.

Los beneficios de este esquema de organización colegiada son producto de la adecuación que la Universidad Autónoma de Aguas-

calientes logra entre los proyectos de desarrollo que presenta a concurso nacional y los planes institucionales de consolidación y desarrollo, además de sus líneas estratégicas priorizadas, procesos en los que Irma y su nutrido grupo de colaboradores son activos protagonistas.

No satisfecha del todo en su preparación y desarrollo profesional, inicia en 1988 sus estudios de licenciatura en contaduría y se gradúa con honores, en medio del júbilo familiar.

Los principales atributos que la distinguen son los de ser organizada, informada y conocedora en busca del éxito y la experiencia, por lo que de forma incansable y persistente aplica gran empeño para cumplir sueños, promesas, escenarios y compromisos. Muestra de ello es su participación y colaboración en publicaciones colegiadas como:

- 2012. *Guía para evaluar bibliotecas de Instituciones de Educación Superior*, 2ª edición. Consejo Regional de ANUIES.
- 2009. *Valoración institucional de los bibliotecarios en la Universidad Autónoma de Aguascalientes*. Presentada en el Congreso del Colegio Nacional de Bibliotecarios.
- 2003. *Normas para las Bibliotecas de las Universidades Públicas Estatales*. CONPAB-IES.
- 2000. *Guía metodológica para evaluar bibliotecas de la Región Centro Occidente de ANUIES*.

Asimismo, siempre al tanto de los avances fruto de las tendencias bibliotecológicas, ha participado como miembro activo, tanto personal como institucional, en foros, asociaciones y grupos de trabajo entre los que destacan la AMBAC, la RESBIUC, el CONPAB-IES, la ANUIES-REBCO, SIABUC, la ABIESI, la ALA, REMBA, el Grupo Amigos, el Foro Transfronterizo, OCLC (NACO-SACO), el Consorcio de Universidades Mexicanas, el Consorcio Universitario para el Desarrollo de Internet, el Consejo Asesor Latinoamericano de Bibliotecas de la editorial Springer, capítulo México, y el Coloquio Internacional de Bibliotecarios, que se desarrolla en el seno de esta FIL-Guadalajara.

Podríamos señalar un gran número entre los marcadores que institucionalmente distinguen sus logros a partir de la década de 1990; con el temor de omitir algunos, los menciono a continuación:

Apostando a la optimización en el uso de recursos de información vía Internet, ha combinado las bases de datos de información biblio-hemerográficas con la capacitación de al menos siete miembros de su grupo de trabajo en los talleres del Encuentro Internacional

DHI en Ciudad Juárez. El producto es un curso con valor curricular dirigido a docentes de la UAA con duración de un semestre.

A partir de 2001 ha contado con tecnología de punta para permitir el préstamo a domicilio automatizado, con el fin de lograr un beneficio directo para los estudiantes e indirecto para que el personal de circulación pueda realizar otras tareas.

En 2004 se destaca como sistema bibliotecario a nivel nacional, por ser el primero en aceptar el reto de obtener el certificado de calidad bajo la norma ISO-9001:2000; mismo que consigue en octubre del mismo año, lo que convence a la máxima autoridad de su casa de estudios para adoptarlo en la totalidad de los procesos académico-administrativos.

En concordancia con el ejercicio mencionado líneas arriba, la Universidad Autónoma de Aguascalientes se perfila como una de las mejores instituciones de educación superior que, en ese mismo año, consigue la acreditación de la totalidad de sus programas educativos otorgada por los CIEES o por organismos reconocidos por el COPAES, con la participación innegable de la función bibliotecaria.

La mayor y más exitosa apuesta —según mi personal apreciación— ha sido la formación de generaciones de reemplazo. Nuestra valiosa colega ha dado su apoyo total para formar a doce licenciados en bibliotecología.

A lo largo de estas décadas ha sido merecedora de numerosos reconocimientos por su desempeño profesional, entre los que destacan:

- Mención honorífica en su examen recepcional de Contador Público (1993).
- Reconocimiento otorgado por ANUIES a su destacada participación en el Consejo Regional Centro Occidente (1996-2000).
- Primera Medalla Roberto Gordillo otorgada por el Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior (2001).
- Reconocimiento a la Excelencia Profesional otorgada por Rotarios de Aguascalientes (2002).
- Reconocimiento como miembro activo de la RESBIUC, otorgada por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (2007).
- Reconocimiento por gestión como presidenta de la RESBIUC durante el período 2008-2011.

Como dije al principio, Irma se adelantó a su tiempo: no esperó al siglo de la mujer. Irma Graciela, eres una auténtica inspiración para

muchas vidas. Desde el fondo de mi corazón te revelo los conceptos que a lo largo de este camino he observado en tu persona y, sin miedo de perder la objetividad, consulté con tus descendientes y con tu equipo de trabajo que hoy te acompañan.

Termino describiéndote como una mujer incansable y persistente, poseedora de una fortaleza mental y física, solidaria y que se entrega incondicionalmente. Orgullosa de sus raíces y con una fuerte identidad para destacar.

Añado una descripción que encontré en una novela de Muriel Barbery: "...en su vida no ha hecho más que el bien a cuantos le rodeaban, ha sabido crear amor, darlo, recibirlo y tejer lazos humanos y sensibles".

Homenaje al bibliotecario. Irma de León, la señora de las bibliotecas

SERGIO LÓPEZ RUELAS

Desde niña, Irma de León supo que los libros son el más poderoso vehículo de la imaginación. El libro le llevó a la biblioteca, primero de su casa, y después a organizar y desarrollar dieciséis bibliotecas que hoy día conforman el sistema bibliotecario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, institución en la que por cerca de cuarenta años ha colaborado como una figura clave y entrañable en la formación de estudiantes, profesores, investigadores y público en general.

Por esa labor y las múltiples actividades que personas como la señora Irma realizan en torno a las unidades prestadoras de servicios de información de México, a su repercusión en el ámbito social, cultural y educativo, es que la Feria Internacional del Libro de Guadalajara realiza desde hace años el homenaje al bibliotecario.

La labor desarrollada por la señora Irma —como cariñosamente le llamamos—, la hace merecedora a recibir este homenaje, que celebra las trayectorias más destacadas en el área, otorgando un merecido reconocimiento a sus aportaciones y talento.

Pero antes permítanme decirles apenas un poco, porque es tanto lo que de ella se puede decir y constatar. La señora Irma de León goza de gran reconocimiento a nivel nacional, pues ha demostrado su capacidad, inteligencia, eficacia, visión y su habilidad para crecer y hacer crecer a las bibliotecas de su institución y aportar por las de la región centro occidente.

Soy un profundo admirador de esta mujer que sin ser bibliotecaria de carrera se ha formado por décadas en cuanto taller, curso, diplomado identifica como necesario para su labor, y que es un ejemplo de lucha y dignidad para todos aquellos que amamos a las bibliotecas, esta mujer cuya solidez laboral en bibliotecas está res-

paldada por cerca de cuarenta años de ejercicio profesional como funcionaria.

Quienes la conocen dicen que era y sigue siendo una persona especial, cariñosa, entrañable, que va en la vida con la bandera de afecto para todos, especialmente para el usuario de las bibliotecas, a quien —como dice— debemos resolver su necesidad de información; pero es al mismo tiempo una mujer laboriosa, estricta y firme cuya labor se ha vuelto legendaria, está en todo, va a todo, sabe todo... Con decirles que ella es el archivo viviente del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior de México, el CONPAB-IES, en cuya fundación participó en 1984, y desde entonces a la fecha, ha formando parte de su comité directivo en diversas ocasiones, al grado de que por su labor y trayectoria, desde el año 2001, el CONPAB la nombró su decana.

Un aspecto que quiero destacar de la señora Irma es que siempre ha apostado generosamente a favor de la formación del personal de las bibliotecas. Numerosos bibliotecarios, especialmente del occidente de México, reconocen que la influencia de las enseñanzas, consejos y ayuda de la señora han sido muy útiles para ellos.

Solidaria en sus afectos, sabe brindarse de manera generosa en la amistad. Nos oímos y llamamos con frecuencia; como el 21 de agosto de 2007 en que mientras hablábamos vía telefónica —ella en la siempre cálida ciudad de Aguascalientes y yo en la ciudad más bella del mundo, Guadalajara— recibió la noticia de que don Raúl Muñoz, el hombre de su vida, el hombre por quien dejó otra vocación, el padre de sus nueve hijos, había muerto. Apenas unos segundos de silencio bastaron para que retomara su congruencia de vida:

—Sergio, te ofrezco una disculpa, seguiremos a la brevedad hablando del trabajo que vamos a realizar, debo ir a despedirme de este hombre. Mira cómo se atreve a dejarme sola e irse sin mí, pero así es la vida ¿no? Un día nos vamos todos.

Le dije que tenía que seguir adelante, que le quedaban los hijos, los nietos, la gran familia que había formado.

—Sí —me contestó—, los hijos son el mejor regalo. Y también me quedan las bibliotecas. Siempre estarán las bibliotecas.

Por ello, la señora representa un elemento clave en el desarrollo de las bibliotecas de la región, cuyas ideas y propuestas han tenido

influencia en los bibliotecarios, en las bibliotecas, en los usuarios y sobre todo, en las instituciones.

Celebro que el homenaje al bibliotecario reconozca en la xxvi edición de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara a una señora, a un ser entrañable, a una lectora, a doña Irma de León.

Relatoría

JOSÉ ALFREDO VERDUGO SÁNCHEZ
Universidad Autónoma de Baja California Sur
Vicepresidente del Consejo Nacional para Asuntos
Bibliotecarios de las Instituciones de Educación
Superior, AC, CONPAB-IES



Lunes 26

Teniendo como marco esplendoroso la fiesta más importante de México para los bibliotecarios, librereros, autores, editores y todo lo que se relaciona con el objeto libro: la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, la FIL —como es más conocida—, dan inicio los trabajos del XIX Coloquio Internacional de Bibliotecarios con la inauguración formal. a cargo del maestro Héctor Raúl Solís Gadea, Coordinador General Académico, quien, en nombre del Rector General de la Universidad de Guadalajara, doctor Marco Antonio Cortés Guardado, deseó éxito y parabienes a los congresistas y asistentes. Lo acompañaron en el presidium de honor, la maestra Nubia Edith Macías Navarro, coordinadora general de la FIL; el maestro Sergio López Ruelas, coordinador de Bibliotecas de la UdeG; y la maestra María Verónica Abud Cabrera, gerente general de Fundación La Fuente, del país invitado de honor: Chile.

Con una asistencia de más de 270 participantes, el Salón de Profesionales lució como cada año: alegre, expectante y aún más, lleno de colegas y amigos que al saludarse entre sí dejaron ver la emoción que nos causa reunirnos una vez más en este gran coloquio.

Un programa que promete éxito: tres conferencias magistrales, 17 ponencias individuales (agrupadas en cuatro mesas de trabajo), una presentación de memorias, dos talleres (con más de 40 participantes), dos homenajes (al bibliófilo y al bibliotecario) y varios vi-

deos alusivos al evento, no son obra de la casualidad sino del esfuerzo y del gran corazón que hace latir la Universidad de Guadalajara a través de un grupo incansable encabezado, dirigido y coordinado por Sergio López Ruelas.

Abre la primera conferencia magistral, interesante e innovadora; la gerente general de Fundación La Fuente, María Verónica Abud Cabrera, hace un recorrido y una sinopsis de los que se considera un caso de éxito al implementar y desarrollar un modelo de intervención privado con políticas públicas en Chile.

Esta institución privada sin fines de lucro logró desarrollar proyectos de educación y cultura, tendientes al fomento de la lectura y a la promoción del libro. Para ello se establecieron bibliotecas públicas a las que denominaron *Biblioteca Viva*, con la particularidad de estar establecidas y concentradas en centros comerciales, cuya fuente de financiamiento es, precisamente, una cadena comercial conocida como *Mall Plaza*.

El trabajo refiere un alto grado de compromiso social, además de un gran amor y pasión hacia los lectores, los libros y todos aquellos servicios que tienen qué ver con las bibliotecas.

A la conferencia magistral siguió el desarrollo del programa en varias mesas de trabajo.

Mesa 1. La biblioteca como espacio de lectura, moderada por Juan Carlos Orozco Abundis. Esta mesa concentró cuatro trabajos. El primero de ellos, expuesto por Karina Díaz, describe la biblioteca pública de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, un inmueble grandioso y propositivo donde los servicios bibliotecarios encuentran un desarrollo de vanguardia. El segundo trabajo, presentado por Daniela Schutte González, de la delegación chilena, ofreció un paseo por la Biblioteca Nacional de Chile, considerada como la más antigua de Latinoamérica. En ella se concentran y desarrollan grandes acervos digitales expuestos para su consulta a todo tipo de usuarios. En tercer término, Mónica Restrepo Nieto, de Colombia, también refirió en su trabajo la experiencia de lo que ellos denominan la *Biblioteca Viva*, como un centro de información de acceso libre y recreativo, donde se centra la atención a usuarios de niveles de educación básica. El cuarto trabajo, presentado por Sergio Rodríguez Quezada, procedente del país invitado de honor, presentó un panorama desolador en relación a la formación del bibliotecario chileno y a su perfil, respecto a los contenidos sobre fomento a la lectura y a la escritura. El estudio de Rodríguez Quezada refiere una preocupación compartida por los asistentes respecto a la generación

de bibliotecarios profesionales dada la baja demanda que se está dando en las escuelas de Bibliotecología en Chile.

Mesa 2. Bibliotecas y lectores, una historia de amor. Moderada por Ana María Salazar Vázquez, también incluyó cuatro trabajos. Rosa Elba Chacón Escobar nos presentó una panorámica de los usuarios de sus servicios bibliotecarios, enmarcada en los objetivos y el quehacer de la Universidad Autónoma de Chiapas. Por su parte, Patricia Rosas Chávez nos habló de una iniciativa por demás estimulante de colaboración internacional. Refirió un programa llamado *Letras para Volar*, cuya misión es el fomento a la lectura en niños y jóvenes. Karla Xiomara Luna Mariscal hizo énfasis —como reflexión personal— en la figura del bibliotecario medieval y las formas de la biblioteca. Como trabajo final de esta mesa, correspondió el turno a Rodolfo Naró, quien poéticamente compartió sus incursiones en las bibliotecas personales de grandes escritores, los cuales generosamente comparten su acervo, bajo un concepto romántico de esas bibliotecas personales como jardines de Melibea.

Martes 27

Alrededor de las 9:15 hrs., dio inicio la segunda conferencia magistral, a cargo del doctor José Adolfo Rodríguez Gallardo, quien mediante un análisis de cifras nos mostró los avances en materia de alfabetización en México, cuya fuente de información oficial fue el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). El trabajo de Rodríguez Gallardo ilustró ampliamente la discordancia entre el grado de alfabetización y el establecimiento de bibliotecas en México. Infiere que el gobierno federal, a través de sus instituciones educativas y culturales, no ha logrado articular del todo sus programas de desarrollo en zonas marginales. Con elocuencia, Rodríguez Gallardo manifiesta los logros que del año 2000 al 2011 se han dado en las escuelas y bibliotecas mexicanas.

Mesa 3. La lectura en los tiempos digitales. Moderada por Jorge Enrique López Campos. Inicia con el trabajo de Maureen Sullivan, presidenta de la ALA, quien hace una descripción de los diez programas más importantes generalizados para niños. De igual forma, realiza los estímulos a creadores literarios y artistas gráficos del sector hispano y afroamericano. En concreto, Sullivan hace un recorrido por las actividades y programas de la ALA en torno a la promoción de la lectura. En seguida correspondió a Adriana Luccisano, de Brasil, presentarnos el programa Scielo Libros, una plataforma de recur-

tos electrónicos de proyección transnacional. El énfasis está dado a la gestión y aglutinamiento de la producción universitaria del país. Por su parte, David Mouriño Carrillo evidenció los pros y contras en los avances y desarrollos de las tecnologías de la información en las nuevas generaciones universitarias. Sobresalen tres conceptualizaciones: nativo digital, lectura digital y migrantes digitales. En todos ellos, se observan patrones de cambio, los cuales inciden en las relaciones y conductas de los estudiantes. Para cerrar esta mesa, Heberto Antonio Marcelino Balmori Ramírez discursó sobre la importancia de la investigación científica y tecnológica. Argumentó que la investigación es una actividad colectiva que puede desarrollarse en varios sentidos, apoyados en la gran variedad tecnológica y la vertiginosa dinámica de su transmisión.

Mesa 4. La biblioteca y el lector, perspectivas futuras, cuya moderadora, Claudia Lizeth Vázquez Aguilar tuvo a su cargo el desahogo de cinco trabajos.

Olivia Jarvio Fernández describió el Programa de Formación de Usuarios desarrollado en la Universidad Veracruzana. Hizo notar la importancia de las nuevas formas de leer en donde el personal de las bibliotecas debe incorporarse de manera cotidiana. Después, Martina Patricia Flores Saucedo —con su característico afán de servicio a la comunidad— nos mostró una experiencia de vida, al llevar a la sierra de Durango información para establecer nuevos hábitos y mejores condiciones de vida. Lo que Martina describe en su presentación dejó muy clara la necesidad de crear competencias lectoras en espacios multiculturales, multiétnicos y multilingüísticos, los cuales abundan en nuestro país. Por su parte Rubén Olachea Pérez versó sobre su pasión por el cine y los libros en torno a ello, bajo el concepto de la transición ética. Su argumentación contextualizó referentes icónicos del cine clásico mexicano y la televisión contemporánea. Óscar García Leal enfatizó a la lectura, o el acto de leer, como una conducta. Como estudioso del comportamiento humano, subrayó que la intención del bibliotecario es modificar conductas en torno a los hábitos de lectura. Erwin Salas Juárez, del Consejo de la Comunicación, desglosó la campaña a favor de la lectura de este organismo, convocando a figuras mediáticas con impacto masivo positivo. Considera que la campaña dará mayores resultados, dada su formulación a mediano y largo plazo. Invitó al gremio bibliotecario a sumarse a este esfuerzo y proponer opciones para ésta y otras campañas mediáticas.

Por la tarde, alrededor de las 18:00 horas, fuimos testigos del homenaje al bibliófilo en su edición 2012. Correspondió a María Isabel Grañén Porrúa recibir de manos del Rector General, doctor Marco Antonio Cortés Guardado, dicha distinción. En un evento de nutrida asistencia, se leyeron semblanzas y se reconoció el trabajo realizado por la homenajeada, quien reconoció en los libros una pasión incommensurable. Asimismo, se proyectó un video testimonial donde Grañén muestra su sencillez, a la vez que relata su trayectoria y labor en pro del rescate documental de México.

Miércoles 28

A las 9:10 horas da inicio la tercera conferencia magistral, a cargo de Adelaida Nieto, del hermano país de Colombia, quien con interesantes conceptos hace serias y profundas reflexiones, primero sobre la biblioteca y después sobre la lectura. Discurre en su presentación con marcado énfasis en las bondades de la lectura y los beneficios que ésta ofrece a quienes la practican.

Acto seguido, correspondió a la doctora Rosa María Fernández Esquivel presentar con gran acierto los trabajos recogidos en las Memorias del XVIII Coloquio Internacional de Bibliotecarios, cuyo título genérico fue *La información en la construcción de la sociedad y la ciudadanía*.

Para dar por cerrados los trabajos que debería ser desarrollado en el Salón de Profesionales, correspondió a Óscar Saavedra Fernández presentar el dossier conmemorativo de los reconocimientos a la trayectoria bibliotecaria, el cual reúne las síntesis curriculares de los diez personajes que han recibido tan honrosa distinción que otorga la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Sin que esto haya ocurrido, seremos testigos a las 12:00 horas del homenaje al Bibliotecario, en su edición 2012. Nos congratula desde esta tribuna felicitar a nuestra decana del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior, CONPAB-IES, Irma Graciela de León García por tan honrosa distinción. ¡Enhorabuena!

Yo leo, tú lees... leyendo en la biblioteca
se terminó de imprimir en abril de 2013
en los talleres de Ediciones de la Noche.
Madero #687, zona Centro,
Guadalajara, Jalisco.
El tiraje fue de 500 ejemplares.

www.edicionesdelanoche.com